



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**EL CRECIMIENTO URBANO DE TIJUANA DESDE LA
PERSPECTIVA DEL ESPACIO RELACIONAL**

Tesis presentada por

María Eugenia Encinas Moreno

para obtener el grado de

**DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS REGIONALES**

Tijuana, B. C., México
2018

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

Dr. Roberto Sánchez Rodríguez

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

*A Dios por permitirme llegar hasta aquí
a mi Sofí, todo lo hago para ti
a mi mami, todo lo hago gracias a ti
y a mi papi, todo lo hago por ti
los amo, de verdad gracias*

Agradecimientos

Agradezco profundamente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por su apoyo económico y la oportunidad de finalizar este trabajo y el Programa de Doctorado. De igual forma agradezco a El Colegio de la Frontera Norte por la oportunidad de cursar mis estudios de maestría y de doctorado. Gracias a ambos por la formación proporcionada y por hacer posible el logro de esta meta.

Mi infinita admiración, reconocimiento y sobre todo gratitud al Dr. Roberto Sánchez, por decidir compartir su gran conocimiento conmigo, por su guía, su paciencia y sobre todo por creer en mí. Gracias por su apoyo y sus enseñanzas de verdad que se quedan para siempre conmigo. A la doctora Ma. Lourdes Romo y a la doctora Verónica Crossa gracias por sus invaluable consejos; muchas gracias a los tres por acompañarme a lo largo de este proceso tan desafiante pero tan enriquecedor. Al doctor Xavier Oliveras y al doctor Boris Graizbord gracias por involucrarse en mi trabajo y por sus observaciones que fortalecieron el trabajo de una manera maravillosa.

A las personas entrevistadas, empresarios, desarrolladores industriales, desarrolladores inmobiliarios, personas involucradas en la planeación y sobre todo a los habitantes de la ciudad, sin ustedes esto no hubiera sido posible y les agradezco desde el fondo de mi corazón por la información y el apoyo proporcionado y sobre todo por el amor a Tijuana que todos compartimos.

A mi hija por todo el tiempo sacrificado tú sabes que todo esto es por ti, gracias por tu amor, tu confianza y tus palabras que siempre terminaban en “tú puedes mamita”. A mi mamá por no dejarme flaquear ni un solo momento y por darme aliento cada vez que lo necesite. A mis amigas: Liza, Liliana, Mariana, Gisele, Joana, Anneliza, Ariadna, Liliana, Cynthia, Patsy, Gaby y todos (Enrique Chin, Ely, P. Pocho, Elvia, Imelda, Marichuy no me alcanza el espacio pero todos están en mi corazón) por estar siempre ahí, por tener fe en mí, a veces más que yo misma, por su paciencia, pero sobre todo por su cariño. A la doctora Lorena Pérez por su comprensión y amistad desde la maestría. A los docentes y coordinadores, a Estela, Nancy, Denise, al personal de la Biblioteca y al personal administrativo a todos de verdad muchas gracias.

Resumen

La importancia de los problemas en las ciudades en el siglo XXI obliga a buscar nuevas formas de entenderlas. La ciudad es construida por sus habitantes que establecen relaciones, conexiones y asociaciones dando lugar a diferentes formas de construcción y reconstrucción social del espacio urbano. Este trabajo contribuye a entender el crecimiento urbano a partir del análisis de los procesos sociales que han determinado las diferentes formas que toma la construcción y reconstrucción social del espacio urbano. El trabajo reconoce las interacciones de los procesos sociales con los procesos físicos, políticos, económicos, culturales y ambientales que tienen lugar en el espacio urbano buscando una nueva forma de aproximarse al estudio de las ciudades y una nueva visión de los procesos que dan lugar a que una ciudad crezca de tal o cual forma. El trabajo se enfoca en particular en el análisis del espacio urbano de Tijuana a partir del espacio relacional y de la construcción social del espacio, apoyado en las contribuciones de Massey, Lefebvre, Harvey y Soja. El análisis de las etapas de construcción del espacio urbano de Tijuana dejó ver la forma en que las relaciones sociales y de poder entre los actores involucrados han dado paso a espacios urbanos diferenciados según el tipo de procesos que se han llevado a cabo en cada uno de sus momentos históricos. Esos resultados buscan contribuir a una transición en la planeación urbana de un enfoque físico a uno multidimensional.

Palabras clave: espacio relacional, crecimiento urbano, planeación urbana, relaciones de poder, procesos sociales.

Abstract

Cities in the 21st century demand new ways of understanding them and the important problems they face. The city is constructed by its inhabitants who establish relationships, connections and associations, allowing different forms of social construction and reconstruction of the urban space. This research contributes to understand urban growth from the analysis of social processes that have determined the different forms that the construction and social reconstruction of the urban space takes. It recognizes the interactions of social processes with the physical, political, economic, cultural and environmental processes that take place in the urban space, seeking a new way to approach the study of cities and a new vision of the processes that allows a city to grow in this or that way. This research focuses on the analysis of the urban space of Tijuana from the relational space and the social construction of space, supported by contributions from Massey, Lefebvre, Harvey and Soja. The analysis of each of the stages of the urban space construction in Tijuana showed how social and power relations among actors have given way to differentiated urban spaces according to the type of processes that have been carried out in each of the identified historical moments. These results seek to contribute to a transition in urban planning from a physical approach to a multidimensional one.

Keywords: relational space, urban growth, urban planning, power relations, social processes.

Índice

Planteamiento del problema	1
Pregunta central de investigación	7
Preguntas secundarias de investigación.....	8
Hipótesis	8
Objeto de estudio.....	8
Capítulo 1. Marco teórico-conceptual	9
Dimensión social como eje analítico	10
Lefebvre y la producción del espacio	12
El espacio en la teoría social.....	13
El espacio relacional	16
Posmodernismo. Edward Soja	18
Escalas e identidades espaciales	20
Espacio y poder.....	23
Escalas y poder	24
Construcción social y apropiación del espacio	27
Interrelación y actores: Gobernanza	28
Conclusión	30
Capítulo 2. Marco metodológico	32
Algunas reflexiones de métodos para el análisis de la construcción del espacio urbano .	32
Esquema metodológico.....	40
Análisis histórico	42
Selección de áreas	45
Análisis de la información	47
Actores	47
Mapa de actores	52
Interacciones	53
Planificación urbana	58
Operacionalización de variables	58
Capítulo 3. El Contexto Urbano de Tijuana	68
El medio biofísico de Tijuana.....	68

El proceso de urbanización de Tijuana	74
Primera etapa (origen a 1920).....	75
Década de los 20	76
Década de los 30	78
Década de los 40	79
Década de los 50	81
Planeación	82
Década 1960-1970	83
Obras importantes	86
Década 1970-1980	87
Punto de vista institucional	91
Punto de vista de los Colonos	92
Canalización del río	93
Planeación	97
Industrialización.....	99
Ciudad industrial Nueva Tijuana	100
Actores	102
Movimientos sociales	103
Zona del Río.....	105
Década de los 80	106
Planeación	107
Fraccionamientos populares	108
Movimientos sociales	109
Empresarios	110
Actores públicos	113
Capítulo 4 Construcción y reconstrucción del espacio urbano	115
Orígenes del espacio urbano de Tijuana hasta 1950.....	115
Décadas 1960-1970.....	122
Renovación urbana los años 1970 y 1980	124
La industrialización.....	130
Expansión urbana la década de los 1990 y 2000	136

El papel de la planeación urbana	142
La densificación del espacio urbano actual	144
Reflexiones finales.....	150
Capítulo 5. Conclusiones.....	154
Anexos.....	i
I. Selección de áreas.....	i
II. Cronograma de entrevistas.....	ii
III. Instrumentos de recolección de datos	iii
IV. Selección de actores.....	xviii
V. Mapa de actores	xx
VI. Calendario de entrevistas.....	xxi
VII Gráfica crecimiento poblacional Tijuana	xxiii
Referencias bibliográficas	xxiv

Planteamiento del problema

El espacio urbano ha sido conceptualizado tradicionalmente como algo unidimensional; esto ha orillado a que sólo se tome en cuenta los conceptos de zonificación y usos de suelo como herramientas en la planificación de su desarrollo, sin considerar que el espacio urbano no es homogéneo (Lefebvre, 1972; Blair, 1973; Massey, 1994; Hull, 1998; Fanstein, 2000; Watson, 2009), sino que en él se funden distintas trayectorias, numerosas entidades heterogéneas que establecen relaciones, conexiones y asociaciones que devienen una construcción relacional de la identidad (Massey 1994) y uno de sus elementos fundamentales de análisis radica en la construcción de dichas relaciones, es decir, la geografía a través de la cual se establece y se reproduce la identidad (Massey, 2005).

El espacio se constituye con la "simultaneidad de múltiples trayectorias", esto sugiere que todos los espacios son producto de las relaciones entre diversos tipos de piezas, ya sean naturales, sociales, políticas, económicas y culturales (Massey, 2005). Estas relaciones varían entre individuos y entre grupos sociales, tanto al interior como al exterior del espacio, y se desarrollan en diferentes escalas espaciales, a saber: cualquier nación, región, ciudad, además de ser internamente múltiple; es también un producto de las relaciones que se extienden mucho más allá de ella y dentro de la propia concepción de la ciudad, en otras palabras, la identidad surge de la mezcla de las relaciones derivadas de sus raíces comunes (Massey, 1994; Oliveira, Roca y Leitão, 2010; Georgiou, 2010). Diferentes escalas espaciales llevan a su vez a diferentes escalas de negociación por el espacio urbano; esta misma dinámica se presenta en las relaciones de poder que se establecen entre los múltiples actores para crear, determinar y condicionar la producción de la ciudad (Lefebvre, 1972, 1991, 1996; Harvey, 1973, 1978, 1985; Soja, 1989, 2000).

Es por esto que el propósito de la presente investigación es analizar la forma en que el espacio urbano se construye y reconstruye a partir de los procesos sociales que se desarrollan en él. Tales procesos no se presentan en forma aislada, sino que interactúan con los aspectos económicos, políticos, culturales, biofísicos y ambientales del crecimiento urbano de una forma compleja y dinámica. Tal es la razón por la cual este trabajo considera analizar dicha interacción tomando la dimensión social como eje central. A partir de él se retoman los vínculos e influencias del resto de las dimensiones en los

procesos sociales que construyen y reconstruyen el espacio urbano, considerando para esto la forma en que los actores involucrados en estos procesos se relacionan mediante diferentes mecanismos de poder.

Para lograrlo se propone utilizar el enfoque relacional del espacio (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; Soja, 1989, 2000). Esta perspectiva parte de considerar a la ciudad como un fenómeno histórico-social-espacial haciendo énfasis en la última de estas variables con fines explicativos (Soja, 2000); así, el eje social es utilizado para completar la forma de comprender el espacio urbano a partir de la necesidad de incluir tanto las consideraciones temporales como las espaciales (Lefebvre, 1991).

El enfoque relacional ha sido abordado por varios autores (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; Soja, 1989, 2000). De todos estos, el espacio múltiple, relacional y abierto que propuso Doreen Massey en torno a sus geometrías del poder parece ser el más adecuado para el objetivo de esta investigación. La autora articula la base del enfoque relacional mediante tres proposiciones entrelazadas: en primer lugar, el espacio es el producto de las interrelaciones; por tanto, debemos reconocerlo “en su composición a través de interacciones, desde la inmensidad de lo global a lo íntimamente pequeño.” En segunda instancia, el espacio es una esfera “de simultaneidad dinámica”, en constante espera por determinar (y por lo tanto ser determinado) por la construcción de las nuevas relaciones, esto quiere decir, finalmente, que siempre se está realizando y por tanto siempre está, en cierto sentido, sin terminar (Massey, 2005, p.231).

Para llevar a efecto este análisis multidimensional, se utilizará un aspecto del enfoque sistémico que se concentra en la construcción conceptual de problemas. Partiendo de la premisa de que el problema de interés no se da por sí solo (Bourdieu, 1984), sino que debe ser construido, el trabajo empieza por la selección de los elementos y las relaciones que el investigador, provisto de un bagaje precedente de conocimientos, identifica, así como de esquemas interpretativos que el contraste empírico refutará o corroborará (García, 1992).

La construcción del espacio urbano ha llamado la atención de los estudiosos de la ciudad durante mucho tiempo, sobre todo a partir de las grandes transformaciones urbanas que inician en la década de los sesenta. ¿Por qué una ciudad surge en un espacio determinado?

¿Cuáles son los mecanismos que llevan a una ciudad a crecer de tal o cual forma? Las ciudades de todo el mundo han crecido considerablemente, sin embargo este crecimiento se caracteriza por una gran carencia de infraestructura social¹ en los países en desarrollo (Mungaray y Ocegueda, 2006; Lefebvre, 1968; Harvey, 1996, 2015, 2016; Soja, 1989, 2000). De este modo, el espacio urbano tiende a verse como un bien más al servicio de los intereses de los grupos económicos a diversas escalas, produciendo así un creciente desbalance entre la inversión/creación de la infraestructura física al servicio de estos grupos y la infraestructura social al servicio de los habitantes/usuarios del espacio urbano (Harvey, 1996, 2015, 2016).

Este desbalance tiene un efecto en el espacio urbano, pues conduce a la proliferación de una serie de procesos característicos de las ciudades actuales, por ejemplo, la coexistencia de zonas con una gran infraestructura y eficientes rutas de transporte (como los centros industriales con sus centros de suministros) con una gran cantidad de colonias y barrios con patentes necesidades sociales de infraestructura (calles, aceras, parques), deficiencia o carencia de rutas eficientes de transporte (asentamientos irregulares) y fraccionamientos de origen formal generalmente en la periferia de la ciudad (Alegría y Ordoñez, 2005; Mungaray y Ocegueda, 2006; Graizbord y Acuña, 2007; Graizbord, 2008).

Las zonas pueden estar juntas; sin embargo, tal proximidad no implica la existencia de una homogeneidad. La falta de vialidades y la insuficiencia del sistema de transporte, aumentan los gastos de las personas en este rubro y facilitan el aislamiento de zonas enteras, resultando en procesos de fragmentación urbana, delincuencia, crimen y vulnerabilidad ante desastres asociados a procesos biofísicos. Esto evidencia el creciente distanciamiento social entre las clases reflejado en su localización espacial dentro de la urbe, en el uso de servicios diferenciados, encerramiento y retracción de los espacios públicos de los sectores medios (Cabral y Canosa, 2001; Veiga, 2004; Kaztman, *et al*, 2004; López, 2008; Salinas, 2009; Méndez, 2013; Ramírez, 2015; Mendoza, 2016).

¹ En México, la inversión en infraestructura social cubre agua potable; alcantarillado; drenajes y letrinas; urbanización municipal; electrificación rural y de colonias pobres; infraestructura básica del sector salud; infraestructura básica del sector educativo; mejoramiento de vivienda y mantenimiento de infraestructura (Sedesol, 2016)

Estos y muchos otros fenómenos se deben, entre otras cosas, a los procesos económicos dominantes y a las relaciones de poder que se establecen entre los actores, derivadas de la forma en que estos se interconectan. En un régimen capitalista dentro del cual el mercado del suelo se ha liberalizado y dejado en manos de la iniciativa privada, el Estado, hablando en términos generales, tiene interés en incentivar el desarrollo, y mediante éste, el aumento del precio de la tierra y el valor de las propiedades (Herrera, 1996; Sabatini, 2000; Smith, 2002; Atkinson y Bridge, 2005; Lees, Slater y Wyly, 2005; Porter y Shaw, 2008; Harris, 2008; Visser y Kotze, 2008; Ghertner, 2011; Lees, 2012; Janoschka, Sequera y Salinas, 2014; Harvey, 2016).

Tomando este escenario como punto de partida, se puede esperar que un Estado capitalista, apoye e incentive mejoras en el entorno urbano; ya sea a través de equipamiento o infraestructura pública que apunten a poblaciones con mayores recursos económicos (Harvey, 2016) y deje a buen parte de los usuarios del espacio urbano en una posición menos ventajosa de acceso a éste y con la necesidad de enfrentarse a los grandes actores económicos y políticos, cuyo poder les permite ganar en una negociación que se vuelve conflictiva (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009).

En ocasiones, los procesos de urbanización ocupan espacios poco aptos para el asentamiento y crecimiento de las ciudades, dejando algunas zonas más expuestas a los desastres naturales que otras. Esto puede deberse a su topografía y ubicación, pero también a procesos sociales relacionados directamente con esta posición de desventaja en la negociación por el espacio urbano (Watson, 2009; Grimm, *et al* 2008; Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009). Esto es muy claro en países en desarrollo, pero también se da en naciones desarrolladas. Por ejemplo, el huracán Katrina en Nueva Orleans afectó en mayor medida a las personas pobres que habitaban en las zonas bajas de la ciudad. Este problema se repite en un gran número de ciudades y pone de manifiesto la forma en que los procesos políticos y económicos determinan la ubicación de las diferentes clases sociales en el espacio, desplazando (sobre todo en los países en desarrollo) a las clases menos favorecidas hacia las zonas con mayor riesgo de desastres naturales (Tokman y O'Donnell, 1998; Kaztman,

2000; Filgueira, 2001; Burgos y Barriga, 2009; Tudela, 1993; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; Romo y Ortiz, 2001; Sánchez, 2015).

Otro ejemplo de esto es la forma en que se ocupan las periferias urbanas. En los países desarrollados son las clases más ricas las que toman estas zonas buscando un acceso directo a los paisajes naturales y al aislamiento del intenso movimiento de los centros urbanos, aún a pesar de que algunas de esas zonas presentan un riesgo potencial debido a su topografía y localización. En los países en vías de desarrollo se da el proceso inverso, siendo las clases sociales menos favorecidas quienes se ven obligados a asentarse en la periferia, lejos de los centros económicos de la ciudad evidenciando en ambos casos la fragmentación urbana (Cabralles y Canosa, 2001; Veiga, 2004; Kaztman, *et al*, 2004; López, 2008; Salinas, 2009; Méndez, 2013; Ramírez, 2015; Mendoza, 2016) derivada de las diferencias en los procesos y las relaciones de poder establecidas entre los usuarios del espacio urbano (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009). Esto constituye un ejemplo de cómo el resto de las dimensiones inciden en los procesos sociales urbanos.

El desarrollo del análisis que se propone en esta investigación construye un marco de referencia que retoma el estudio de los procesos de configuración y reconfiguración del espacio urbano como resultado de la relación de la dimensión social con las esferas económica, política, biofísica y cultural que inciden en el crecimiento urbano. La interacción entre todos estos factores es compleja, ya que se construye bajo las lógicas de intervención de los actores sociales con una base territorial que determinan dinámicas que podemos observar en la distribución del espacio urbano (Harvey, 2015, 2016). La ciudad crece en determinadas direcciones y de determinadas formas según se establezcan las relaciones de poder entre los actores involucrados (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009).

El trabajo retoma la noción planteada por Soja (2000), quien sugiere que el espacio está lleno de movimiento y cambio, tensión y conflicto, política e ideología, pasiones y deseos; sin embargo, esto no se ve reflejado en los sistemas de planificación. El trabajo aprovecha esta noción para considerar la importancia del papel de la planificación en la construcción y reconstrucción del espacio urbano. Se parte de reconocer que la planificación urbana ha

cambiado muy poco y en ocasiones casi nada (Blair, 1973; Hull, 1998; Fanstein, 2000; Watson, 2009) manteniendo patrones enfocados únicamente en el diseño físico de la ciudad, sin contemplar el resto de los elementos del conjunto urbano ni los mecanismos que permitan la inclusión de los actores para los que se diseñan dichos sistemas.

El trabajo busca también identificar la capacidad de la planificación urbana para ordenar efectivamente el espacio de la ciudad. Se parte de reconocer que el crecimiento de las ciudades modernas no puede entenderse pasando por alto las consideraciones espaciales, centrándose solo en los cambios temporales (Lefebvre, 1991). Es fundamental comprender los múltiples factores que inciden en la construcción del espacio urbano (Harvey, 1961; Gregory, 1982) para entender la sociedad contemporánea (Giddens, 1984; Harvey, 1990) en la que la ciudad ha dejado de ser considerada sólo un conjunto de estructuras físicas - edificios e infraestructura-, sino como portadora de capital social. Todo lo espacial es simultáneamente social y lo que es descrito como social es siempre, y al mismo tiempo, espacial (Soja, 2000) por lo que es necesario considerar los procesos sociales dentro de la producción del espacio urbano.

La reflexión sobre el papel de la planificación urbana en la ordenación del espacio de la ciudad tiene lugar a partir de este marco conceptual. En él se destaca que si bien los procesos sociales son considerados modeladores de las ciudades, son pocos los casos en que se reconoce el modo en que la naturaleza intrínseca de la urbanidad da forma a dichos procesos y eventos históricos y sociales (Soja, 2000) y es moldeada a su vez por ellos. Lo urbano es el resultado de la interacción entre los procesos sociales y el resto de las dimensiones espaciales, así como de las relaciones establecidas entre los actores políticos, económicos y sociales, lo que se nota en la forma en que se va configurando el crecimiento de la ciudad. Esta interacción y estas relaciones dependen de tres elementos básicos: la espacialidad, la vida social y la historia. La espacialidad es inherente, contingente y complejamente constitutiva de la vida social (y de la historia), así como la historia lo es de la espacialidad y de la vida social) (Soja, 2000). Cada ciudad tiene una combinación diferente de estos elementos que llevan a configuraciones espaciales y formas de crecimiento particulares y específicas.

Esta investigación usa el caso de Tijuana, Baja California, para estudiar los aspectos arriba mencionados. Esta ciudad es un caso interesante por diversos factores espaciales -tales como su medio físico natural, su condición fronteriza, una fuerte dinámica económica, su relativo aislamiento del resto del país, entre otros- que se ha caracterizado por un crecimiento anárquico, una muy escasa planificación, la concentración de diversos grupos de poder y grandes presiones demográficas. El conjunto de estos factores han desembocado en una gran cantidad de problemas urbanos (Gasca, 2002).

Tijuana es un ejemplo de cómo crece una ciudad que no tiene los recursos que poseen otras, no obstante, desarrolla una fuerte economía. Tijuana es una ciudad que crece rápido, pero no en la forma en que se espera. Su estructura económica, por un lado impulsa su crecimiento, pero por otro lado ocasiona una serie de problemas que no permiten su desarrollo. Esto aunado a la forma en que se analiza y se planea la ciudad enfocada sólo a una dimensión y dejando de lado los otros procesos, la convierte en un caso de estudio interesante para desarrollar una metodología que podría ser utilizada después en el análisis de otras ciudades fronterizas mexicanas.

La combinación de diferencias estructurales -tales como la capacidad de acumulación del capital y la distribución social del ingreso- entre México y Estados Unidos (Alegría, 1992) han permitido intensos flujos de capital, bienes y personas que han ido marcando cambios en las actividades impulsoras del crecimiento urbano de Tijuana (Alegría, 2009), lo que a su vez ha ido definiendo procesos sociales muy característicos a lo largo de su historia. Entender cómo ha crecido la ciudad y cuáles son los factores que han determinado este crecimiento a través del tiempo permitirá vislumbrar y explicar la Tijuana de ahora.

Pregunta central de investigación

¿Cuáles formas toma la construcción y reconstrucción social del espacio urbano en Tijuana debido a la interacción de los procesos sociales con los procesos físicos, políticos, económicos, culturales y ambientales?

Preguntas secundarias de investigación

¿Cómo ha sido el crecimiento histórico de Tijuana y cómo esta perspectiva ayuda a entender la construcción actual de su espacio urbano?

¿Cómo influyen las relaciones de poder entre los actores sociales, económicos y políticos involucrados en las decisiones sobre el espacio urbano de Tijuana en la construcción y reconstrucción del mismo?

¿Cuál ha sido el papel de la planeación urbana en el crecimiento urbano de Tijuana?

Hipótesis

La construcción y reconstrucción del espacio urbano de Tijuana es resultado de los procesos sociales y las relaciones de poder establecidas entre los actores involucrados en su crecimiento que configuran diferentes formas de espacio construido.

Objeto de estudio.

La medida en que los procesos políticos, económicos culturales, físicos y ambientales influyen en la construcción de los procesos sociales y como esto está determinado por los actores y las relaciones de poder que se dan entre dichos actores para la configuración del espacio urbano de Tijuana.

Capítulo 1. Marco teórico-conceptual

Morris Markey (1938) hizo una reflexión sobre la ciudad de Los Ángeles: “Aquí, sola entre todas las ciudades de Estados Unidos, no había una respuesta razonable a la siguiente pregunta: “¿Por qué ha surgido aquí una ciudad y cuáles son los motivos por los cuales ha crecido tanto?” Esto refleja la inquietud de los estudios urbanos por explicar los motivos del surgimiento y crecimiento de las ciudades. ¿Cuáles son los mecanismos que llevan a una urbe a crecer de tal o cual forma? Esta ha sido por mucho tiempo una interrogante central para los estudiosos de la ciudad y es una pregunta semejante la que conduce esta investigación: ¿Cómo ha crecido Tijuana? ¿Cómo interactúan los procesos económicos, sociales, culturales, políticos, ambientales y biofísicos que construyen y reconstruyen el espacio urbano de Tijuana? ¿Cómo determinan el crecimiento urbano las diferentes escalas de relaciones de poder establecidas entre los actores de la ciudad?

El campo de los estudios urbanos había estado, hasta hace algunos años, sumamente subespecializado dentro de las ciencias sociales, pues se consideraba la espacialidad como un mero complemento o resultado de procesos históricos y sociales que no son intrínsecamente espaciales en sí mismos y no se le otorgaba a la espacialidad en sí misma un poder explicativo causal (Soja 2000). Sin embargo, hacia finales de la década de 1990, dicha situación comenzó a cambiar dando inicio a lo que algunos autores han descrito como un giro espacial interdisciplinario (Soja 2000).

Es apenas en el inicio del siglo XXI que “estamos comenzando a tomar conciencia de nosotros mismos en tanto seres intrínsecamente espaciales continuamente comprometidos en la actividad colectiva de producir espacios y lugares, territorios y regiones, ambientes y hábitats” (Soja, 2000, p. 33) es decir, que son las prácticas diarias de los usuarios las que configuran el espacio urbano (Lefebvre, 1968) y es necesario considerarlas dentro del análisis urbano para poder llegar a un resultado que corresponda con la realidad social de la ciudad.

El espacio no es un reflejo de la sociedad, es la sociedad misma; por lo tanto, las formas espaciales son producidas como todos los otros objetos: por la acción del ser humano (Castells, 1983). El espacio es producido socialmente. Este cambio de enfoque es

consecuencia de una larga cadena de teorizaciones que tiene su mayor exponente en la figura de Henri Lefebvre. Él afirma que “el desarrollo de la sociedad sólo puede ser concebido en la vida urbana, a través de la realización de la sociedad urbana” (Lefebvre, 1968). Por lo tanto el espacio urbano se convierte en tema central de la discusión sobre la espacialidad.

Pero ¿el espacio urbano con relación a qué? A esta pregunta Edward Soja plantea que el espacio urbano hace referencia a la ciudad en tanto fenómeno histórico-social-espacial, siendo su espacialidad intrínsecamente realizada con fines interpretativos y explicativos. Sin embargo, para efectos de la presente investigación, se considera que la dimensión social es el eje analítico más adecuado para aproximarse a las formas en que las esferas del crecimiento urbano se interrelacionan en el caso de Tijuana, Baja California.

Dimensión social como eje analítico

Para determinar este eje analítico, se parte de la definición de Soja, en la cual aparece en primer plano, agregándole mayor grado de concreción a su significado, lo que puede ser descrito como la especificidad espacial urbana que hace referencia a las configuraciones específicas de las relaciones sociales, de las formas de construcción y de la actividad humana en una ciudad y en su esfera geográfica de influencia. Ésta emerge activamente de la producción social del espacio urbano, en tanto contexto o hábitat material y simbólico distintivo para la vida humana. De este modo, presenta tanto aspectos formales o morfológicos como procesuales o dinámicos (Soja, 2000).

Es por esto que se decidió tomar la dimensión social como eje analítico, en particular cómo los procesos sociales, los actores y las relaciones de poder que se dan entre éstos configuran el espacio urbano de Tijuana. La ciudad y lo urbano no son equivalentes, pero sí inseparables. La ciudad representa una relación real, una forma específica compuesta de hechos, representaciones e imágenes siempre en curso de transformación. Pero no puede existir solo así, necesita de lo urbano es decir, el ambiente social, los encuentros, los conocimientos y reconocimientos, así como de las maneras de vivir en el contexto de la sociedad (Lefebvre, 1973).

La ciudad es un hecho físico, económico y social donde los elementos espaciales son una expresión y condición de procesos sociales definidos. La ciudad es parte constitutiva del sistema de relaciones sociales y son éstas las que crean, determinan y condicionan el mercado de tierras urbanas en la producción de la ciudad. Lo urbano es un hecho empírico, problemático, indisolublemente ligado a las estructuras económicas y políticas de una sociedad específica (Lefebvre, 1972).

Sin embargo, la morfología de la ciudad es determinada por los requerimientos de la producción del capital, construyendo los lugares por razones económicas que hacen de lado la complejidad del entramado urbano que es manifestación y determinante de dichas relaciones sociales, es decir, descuidando la pertinencia, los sujetos sociales y los análisis de la vida cotidiana urbana (Lefebvre, 1972).

Debido a ello, esta investigación bebe de las ideas de Henri Lefebvre (uno de los más conocidos representantes de la escuela francesa de sociología urbana marxista) en torno a la ciudad como un producto social. Lefebvre formó parte del grupo de investigadores de pensamiento crítico que entre 1968 y 1980 retomaron el paradigma marxista para estudiar la ciudad y conceptualizaron que ésta no es algo naturalmente dado, sino que su evolución puede llegar a ser explicada con la variable social. En otros términos, si bien la ciudad es una forma, ella no es independiente del contenido social, ni es una mera reacción mecánica (reflejo pasivo o escenario) de ese contenido. La ciudad no es un simple escenario en donde suceden fenómenos, ahora es la matriz que estructura y territorializa esos procesos y fenómenos reconocidos como urbanos.

La ciudad es el territorio de la producción industrial, lo que puede observarse claramente en Tijuana donde las fábricas forman parte fundamental de su origen, desarrollo histórico y paisaje. Su motor es la ganancia, la cual es garantizada por el Estado dejando de lado los procesos sociales. La ciudad genera medios de circulación para garantizar los procesos de reproducción social y material del capital. Al constituir y concentrar el trabajo industrial crea las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Se acepta la ciudad como un paso avanzado progresista y revolucionario en el desarrollo social, ya no es vista como algo ideal y planificado sino como una identidad histórica y

determinada que es necesaria para el desarrollo del mundo industrializado capitalista. La ciudad es una realidad doblemente histórica: es producto y lugar de la historia a la vez (Borja, 1989: 204).

Lefebvre y la producción del espacio

La existencia de la ciudad se explica por un conjunto de factores complejos que, según los preceptos marxistas son: económicos, demográficos, sociales, culturales, políticos y administrativos (Borja, 1989: 204). Estos factores se contemplarán en esta investigación y se complementarán con los factores físicos y ambientales que son pertinentes debido al desarrollo de la ciudad. La interacción entre todos estos elementos es compleja y contradictoria y determina el orden estructural capitalista bajo las lógicas de intervención de los actores sociales con una base territorial.

Siguiendo a Lefebvre, todas las relaciones sociales, ya sea relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder estatal, permanecen abstractas e infundadas hasta no ser expresamente espacializadas, es decir, convertidas en relaciones espaciales materiales y simbólicas. Por otra parte, dicho proceso de materialización y contextualización real e imaginario no es un asunto simple que sólo requiere ser cartografiado casualmente en geografías específicas y fijas, sino que se encuentra lleno de movimiento y cambio, tensión y conflicto, política e ideología, pasiones y deseos (Soja, 2000).

Los conceptos de Lefebvre son usados también para explicar las crisis urbanas. En el devenir histórico, la ciudad perdió su carácter de valor de uso para tornarse en un valor de cambio. La ciudad es el dato sensible de carácter arquitectónico que representa el valor de cambio mientras que lo urbano es el espacio relacional aprehensible por medio del pensamiento que representa el valor de uso. Los procesos de integración-segregación ciudad-urbano responderían a la praxis de la vida cotidiana en tanto espacio relacional de los seres humanos. Solo una práctica urbana (revolución urbana) nacida del análisis de la evolución de funciones, formas y estructuras podría ayudar a captar o reencontrar la sociedad urbana.

Otro aspecto importante de la teoría de Lefebvre es el ángulo culturalista. Sobre la base económica del tejido urbano aparecen sistemas de fines y valores que constituyen la vida

social y cultural de la ciudad. Al integrar en un espacio determinado al capitalista y al obrero, al intelectual y al lego, se originan usos y costumbres particulares que de la ciudad y sus espacios hagan sus habitantes, es decir, se construye una identidad cultural, misma que se relaciona con la identidad espacial expresada en el patrimonio cultural, arquitectónico e histórico de esa ciudad.

Es por esto que Lefebvre critica el desdén de los marxistas (debido a su preocupación por las estructuras) por los elementos particulares y singulares de la vida de los hombres, lo cual (para Lefebvre) corta el camino a la transformación urbana. Se debe profundizar la teoría de la producción del espacio para convertir el análisis urbano en el estudio de su apropiación individual y colectiva. Una práctica social efectiva que haga entrar lo urbano en lo cotidiano (en, por y para la ciudad).

La idea de que el espacio es socialmente producido o construido, desarrollada por Lefebvre, se ha convertido en una de las bases de la geografía social y cultural contemporánea, sin embargo, Unwin (1999) considera que aún existen algunos problemas con la conceptualización de espacio, especialmente en relación con las posturas éticas de las prácticas geográficas por lo que desarrolló una crítica en torno a temas relacionados entre sí tales como: el lenguaje y el significado, la separación del espacio y el tiempo, los procesos de producción y la construcción, habilitación y valor y el espacio y el lugar. Las ideas de Lefebvre influyen en el trabajo de muchos geógrafos y pensadores, tanto modernistas como post modernistas. En la rama de los modernistas podemos ver una gran influencia en el trabajo de David Harvey, mientras que en lo que se refiere a los postmodernistas podemos ver una gran influencia en el trabajo de Edward Soja.

El espacio en la teoría social

La reafirmación de la importancia del espacio en la teoría social ha tenido dos grandes influencias: en primer lugar la crítica radical del capitalismo contemporáneo de las tradiciones marxistas y modernistas (tal como se refleja en la obra de Henri Lefebvre, 1981 y David Harvey, 1973; 1996) y, más recientemente, por diversas críticas posmodernas y postestructuralistas de la modernidad (Duncan 1996; Couclelis y Gale, 1986) poniendo de

manifiesto la unión entre los intereses contrastantes del modernismo y el posmodernismo en su búsqueda del significado del espacio (Unwin, 1999).

Esta búsqueda de un significado más amplio de espacio en la teoría social refleja la creciente aceptación de que la retórica previamente dominante en las ciencias sociales ha probado no ser suficiente para explicar las realidades de la existencia contemporánea (Gregory 1994). A pesar de que el "espacio" ha estado en el centro de la investigación geográfica desde la antigüedad (Unwin, 1992), es en los años 1980 y 1990 cuando se pudo observar cómo los geógrafos y otros científicos sociales han adoptado la idea de que el espacio es socialmente 'producido' o 'construido' (Swyngedouw, 1992; Lagopoulos, 1993).

La incorporación de la idea de que el espacio es socialmente construido se debe a que los intentos de entender el mundo contemporáneo centrados en los cambios temporales, pasando por alto las consideraciones espaciales, son parciales e incompletos (Lefebvre, 1991) y que es necesario relacionar estas dos dimensiones (Harvey, 1961; Gregory, 1982) para poder comprender la sociedad contemporánea (Giddens, 1984; Harvey, 1990).

La reafirmación de espacio en la teoría social es vista como una oportunidad para desarrollar ideas innovadoras en las prácticas sociales, económicas y políticas contemporáneas (Unwin, 1992). Los significados que se atribuyen al espacio y al tiempo, están íntimamente ligados con la comprensión del mundo y se han convertido, por tanto, en el centro de los debates sobre la modernidad y la postmodernidad. Como Harvey, (1990, p. 201) siguiendo a Berman (1982), ha sugerido, la modernidad puede ser vista como "un cierto modo de experiencia del espacio y el tiempo". De manera similar, el postmodernismo puede ser concebido como una exploración de diferentes espacios y tiempos, y también de diferentes formas de pensar sobre el espacio y tiempo (Unwin, 1999).

Uno de los aportes relevantes en el estudio del espacio relacional es el de David Harvey (1996), quien pertenece también al grupo de pensadores críticos. Su obra se aleja del contexto dominado por el sincretismo post estructuralista. Anclado firmemente en la estela de Marx, se aventura en el terreno de problemáticas típicamente post estructuralistas o postmodernas y las reconfigura como una evolución por venir en el pensamiento crítico.

David Harvey es importante en la cartografía del marxismo contemporáneo porque da fe del cambio en el centro de gravedad de los pensamientos críticos, de Europa al mundo anglosajón, principalmente Estados Unidos. A diferencia de la mayoría de los marxistas occidentales de la segunda mitad del siglo XX cuyos trabajos tienen un carácter relativamente abstracto, el de Harvey tiene un fuerte contenido empírico. No es hostil a la teoría, pero se ancla en lo empírico como lo hacían los fundadores del marxismo. Esto hace singular su posición en el campo de las teorías críticas contemporáneas y es un punto a retomar en esta investigación, en la que se pretende asociar aspectos empíricos del crecimiento urbano de Tijuana con los puntos centrales de este marco conceptual.

Para Harvey, el capitalismo es una totalidad (contradictoria) cuya lógica se impone a todos los sectores de la vida social, por lo que su crítica se desarrolla al mismo nivel que opera el capital: la totalidad abarcando todos los sectores de la vida social y negándose a especializarse en un único objeto, punto importante para esta investigación que pretende hacer un análisis multidimensional partiendo de un eje central. Harvey promueve un tipo de materialismo dialéctico influenciado por un largo linaje de pensamiento procesual que lo lleva a argumentar que el espacio se constituye debido a procesos biológicos, físicos, sociales y culturales y que estos procesos son, de igual modo, constituidos por las relaciones entre muy diferentes tipos de entidades (Harvey, 1996). El trabajo de David Harvey es importante para esta discusión debido a que se orienta a dar una dimensión real al derecho a la ciudad.

Henri Lefebvre ha sido criticado por ser muy general y complejo (Unwin, 1999). Al explorar "el modo de existencia de las relaciones sociales" (Lefebvre, 1991, p. 401) a partir de un rango de perspectivas contrastantes, pero interconectadas, lo hace con un carácter esquivo (Unwin, 1999) que varios autores, entre ellos Harvey (2015), han tratado de materializar.

Entre los conceptos de Lefebvre retomados por Harvey está el de "ciudad", a la que define como un objeto utópico, un lugar de pertenencia con un orden espacio temporal perpetuamente cambiante y dinámico (Harvey, 2015). Dentro de lo urbano existen múltiples prácticas llenas de posibilidades alternativas donde diariamente surgen espacios nuevos, cambian los ya existentes y las relaciones entre ellos se ven constantemente

afectadas por las múltiples prácticas - lo que la gente siente, hace y articula, la búsqueda de significado en su vida diaria- que son las que crean los espacios sociales de posibilidades en transición.

Esto lleva a utilizar el concepto de heterotopía de Lefebvre (Harvey, 2015), el cual plantea que son las prácticas diarias las que crean y producen los espacios. La tensión entre estas prácticas urbanas y el orden espacial consumado y racionalizado del capitalismo y del Estado (isotopía) sólo puede ser entendida dinámicamente, es decir, a través de la interacción de la dimensión social y las esferas política y económica, lo que respalda la visión multidimensional planteada en esta investigación.

Algunos otros autores han resaltado también la importancia de concebir el espacio desde una perspectiva multidimensional; por ejemplo, Doreen Massey (1994; 1999) aboga por una comprensión más sensible de las concepciones físicas sobre el espacio-tiempo afirmando que el espacio se constituye a través de sus relaciones y fuera de éstas no tiene ninguna existencia (Massey, 2005).

El espacio relacional

Los espacios son producto de las relaciones entre todo tipo de piezas: naturales, sociales, políticas, económicas y culturales (Massey, 2005). Es por esto que este enfoque del espacio en su carácter relacional (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; Soja, 1989, 2000) se retoma en esta investigación.

El espacio múltiple, relacional y abierto propuesto por Doreen Massey en torno a sus geometrías del poder forma parte esencial de los debates recientes sobre el concepto de territorio y de sentido de lugar. Massey es una figura central del pensamiento espacial crítico y de la geografía humanista a la que aporta el concepto de lugar como resultado de flujos y movimientos, concibiéndolo como articulador de encuentros al hablar de lugar, empoderamiento y movimientos sociales.

Su pensamiento es influido por el antiesencialismo de Marx y se caracteriza por una gran capacidad para desarrollar conceptos, lo que le permite unir la geografía con los estudios culturales. Conceptos como: el espacio-tiempo -con componentes implícitos del mundo de

lo natural y lo social-, “*Space matters*”, relacionalidad, geometría de lugar y geometría de poder; le permiten interpretar la realidad del lugar así como los procesos y la comprensión de las estrategias de poder detrás de éstos. Al concebir lo local como producto de fuerzas globales, tanto geográficas como históricas, Massey logra de cierta forma corregir el materialismo geográfico afirmando que la sociedad produce el espacio y lo espacial también produce lo social. Lo social y lo espacial son conceptualizados conjuntamente.

Doreen Massey articula la base del enfoque relacional del espacio en tres proposiciones entrelazadas: en primer lugar el espacio es el producto de las interrelaciones; por tanto, debemos reconocer el espacio “en su composición a través de interacciones, desde la inmensidad de lo global a lo íntimamente pequeño”, el espacio se convierte así en una esfera “de simultaneidad dinámica”, en constante espera por determinar (y por lo tanto ser determinado) por la construcción de las nuevas relaciones, siempre se está realizando y por tanto siempre está, en cierto sentido, sin terminar (Massey, 2005, p.231).

La especificidad espacial, en tanto proceso urbano, involucra aún más cualidades dinámicas que se derivan de su papel en la conformación del espacio urbano y en la construcción social del urbanismo, una contextualización y una espacialización de la vida social en su sentido más amplio, planeada e imbuida de intencionalidad política, que se encuentra en constante evolución. En tanto forma y proceso, la especificidad espacial del urbanismo es sinónimo de aquello que podemos denominar la geografía específica del espacio urbano en constante evolución histórica (Soja, 2000).

El impacto de los espacios urbanos en las vidas de sus usuarios es enorme. Las ciudades se construyen no sólo con las estructuras físicas -edificios e infraestructura- sino también con el capital social. Sin embargo, la geografía específica del espacio urbano ha sido frecuentemente relegada a un segundo plano no problemático en las prácticas intelectuales de la historiografía crítica y de forma insistente en la ciencia social o socialista (Das, 2015).

Si bien los procesos sociales, tales como la estratificación según estatuto o clase o la conformación de comunidades urbanas, son considerados modeladores de las ciudades, son pocos los casos en que se reconoce el modo en que la naturaleza intrínseca de la urbanidad da forma a dichos procesos y eventos históricos y sociales (Soja, 2000). Y es por esto que

es necesario centrarse en la reincorporación del espacio en la teoría social y cultural (Duncan 1996) y en el análisis de las ciudades, para lo cual se usará la conceptualización de Edward Soja y su materialismo geo histórico que toma la región urbana como motor del desarrollo urbano.

Posmodernismo. Edward Soja

Al final del siglo XX aparecen nuevas preocupaciones en el campo de la geografía que no eran ajenas al crecimiento de la urbanización y de los conflictos que aparecían en la ordenación del territorio. Esto lleva a cambios epistemológicos en esta disciplina y al surgimiento de la denominada post modernidad que abandona la dialéctica de los paradigmas incidiendo en la pluralidad de enfoques de la especialización de saber geográfico, siendo Soja uno de los representantes más importantes de la teoría posmoderna.

Para Soja, el espacio es un producto social, una fuerza transformadora, un proceso dinámico. La producción socio espacial es una fuente de explicación, una interpretación en sí misma. El espacio físico y el espacio mental construyen el espacio social que es concreto, material, relacional y simbólico. Una de las características de la teoría posmoderna es la búsqueda de la abolición del pensamiento binario clásico, lo que Soja logra mediante la “Trialéctica del espacio” que representa tres formas de estudiar la producción del espacio más que tres tipos de espacio. Estas formas incluyen el espacio como medio natural, escenario sobre el que transcurren las relaciones sociales.

El llamado primer espacio abarca las representaciones del espacio, las prácticas materiales así como las configuraciones y prácticas que se vuelven tangibles en la vida urbana. El segundo espacio se refiere a los espacios de representación. La visión subjetiva del espacio como identidad humana. El espacio mental está formado por imágenes, pensamientos reflexivos, imaginario urbano, imaginación del espacio.

El tercer espacio se refiere a las prácticas materiales. El espacio vivido es a la vez real e imaginario, agencia (lo que se hace) y experiencia (lo que se sufre). El espacio como práctica social: la percepción, la comprensión del espacio como producto de la actividad humana, resultado de la interpretación capitalista del espacio que deriva en mercancía. Esta conceptualización de las prácticas materiales, la imaginación del espacio y el espacio como

práctica social constituye el eje del estudio multidimensional propuesto en esta investigación.

¿Cómo interactúan las escalas geográficas y las identidades espaciales para construir y reconstruir el espacio urbano?

Este argumento lleva a la re-conceptualización de identidades espaciales. La comprensión de la naturaleza relacional del espacio ha sido acompañada por argumentos sobre la construcción relacional de la identidad de lugar (Massey, 1994). Ésta plantea, en primer lugar, la cuestión de la geografía de la construcción de dichas relaciones, es decir, la geografía a través de la cual se establece y se reproduce la identidad. Cualquier nación, región, ciudad, además de ser internamente múltiple, es también un producto de las relaciones que se extienden mucho más allá de ella y dentro de la propia concepción de la ciudad, la identidad surge de la mezcla de las relaciones derivadas de sus raíces comunes (Massey, 1994).

Lefebvre sostenía que la problemática urbana se derivaba de la compleja interacción entre configuraciones geográficas micro y macro del espacio urbano (Soja 2000). Al observarlas «desde arriba» dichas geografías del desarrollo describen la condición y el condicionamiento general de la realidad urbana en términos amplios o globales. Vistas «desde abajo», se encuentran más fundadas en prácticas espaciales localizadas y en experiencias concretas de la vida cotidiana. Las tensiones y contradicciones que emergen de estas diferentes escalas de especificidad espacial, así como también de las perspectivas opuestas utilizadas para interpretarlas, son resueltas, o al menos desplegadas, también en el proceso de la producción (social) del espacio (social) de Lefebvre (Soja 2000).

Como ya se había mencionado, son las prácticas diarias las que configuran el espacio urbano y éstas varían entre individuos y entre grupos sociales definiendo las diferentes escalas espaciales. Tradicionalmente se privilegian ciertas prácticas sobre otras, generalmente las que se dan entre los grandes actores económicos llamados “propietarios” en la obra de Lefebvre. En su análisis del derecho a la ciudad, Lefebvre hace hincapié en la distinción entre el habitante y el propietario, pero en lugar de privilegiar al último, pone el

valor de uso sobre el valor de cambio y las necesidades del usuario sobre las del propietario (Lefebvre, 1968).

Son las necesidades de los usuarios urbanos, los que a través de sus rutinas diarias y los ritmos de la vida en la ciudad, vienen a definir y entender verdaderamente el espacio urbano (Purcell, 2005). Sin embargo esto no significa que las necesidades de unos sean más importantes que las de otros, sino que están estrechamente relacionadas a través de los diferentes mecanismos de poder existentes en el espacio urbano, los cuales también se dan en diferentes escalas que definen desde las prácticas locales hasta las globales (Massey, 2005).

Escalas e identidades espaciales

Tras la revisión hecha hasta este momento, se puede afirmar sin ambages que el concepto de escala es también de naturaleza relacional. Las escalas no son entidades independientes con características predeterminadas, sino que son estrategias socialmente construidas para conseguir fines particulares (Purcell, 2005). Al estudiar una ciudad puede surgir la tentación de hacerlo sólo a nivel local, sin embargo Purcell dice que la escala no es única (ya sea local o nacional o global), sino que implica un juego de relaciones inter-escalares (Purcell, 2005) que es importante analizar centrándose en las "relaciones organizativas, estratégicas, discursivas y simbólicas que están cambiando constantemente y se dan entre una variedad de escalas geográficas entrelazadas" (Brenner, 2001, p. 20).

La conceptualización que se tenga del espacio urbano tiene consecuencias en su construcción y reconstrucción, generando nuevas formas locales, urbanas y regionales de organización e identidad social que vale la pena estudiar en sí mismas (Soja 2000) y permite definir escalas de análisis que interactúan entre sí para determinar el espacio. Las escalas se abordarán analizando las conexiones entre las diferentes dimensiones del crecimiento urbano utilizando la conceptualización de espacio relacional de Massey (1994, 1999, 2005); Lefebvre (1968, 1991); Harvey (1989, 1996) y Soja (1989, 2000) mencionadas anteriormente.

El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad y en él coexisten distintas trayectorias y numerosas entidades heterogéneas (Massey, 2005) por lo que deben

estudiarse como coexistentes y no de modo fragmentario. La ciudad de la red parece capturar la comprensión relacional del espacio y ofrecer una manera de lidiar con el complejo comportamiento de este tipo de espacios. Esto es probablemente debido a que el concepto tiene funciones dobles. Por un lado, retrata las complejidades relacionales y por otro reconfigura estas complejidades en una forma más maleable (Davoudi, 2008). Una "ciudad de la red es a la vez impredecible y organizada" (Beauregard, 2005).

Retomando la cuestión de las escalas, éstas no son de orden jerárquico, sino que forman nodos en las configuraciones relacionales locales cuyo significado se encuentra en la composición de las relaciones (Murdoch, 2006). La escala es un concepto complejo, cada una es inseparable de las otras y es definida por su vínculo con ellas –relacional- y es además fluida y fija al mismo tiempo (Purcell, 2005). Las escalas y arreglos escalares son fluidos en el sentido de que están siempre en movimiento histórico lo que les permite reorganizarse continuamente. Sin embargo esta fluidez no es total: las escalas y arreglos escalares pueden también fijarse en las estructuras hegemónicas por cierto lapso de tiempo volviendo a fluir en determinadas circunstancias espaciales y temporales (Purcell, 2005) que como ya se había mencionado son perpetuamente cambiantes (Harvey, 2015).

Estas conceptualizaciones servirán entonces para entender la ciudad como una identidad espacial que se constituye a través de las interacciones entre los procesos físicos, económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales que intervienen en su crecimiento urbano en diferentes escalas espaciales. Si el espacio es un producto de prácticas, trayectorias, interrelaciones, y si se construye a través de interacciones en todos los niveles, desde lo local hasta lo mundial, entonces esas identidades espaciales, tales como lugares, regiones, territorios estatales así como lo local y lo global, deben forjarse en esta forma relacional también, como internamente complejas, esencialmente ilimitadas en un sentido absoluto, e inevitablemente cambiantes históricamente (Massey, 1994; Ash Amin en Massey, 2005).

¿Cómo las relaciones de poder determinan las interacciones entre los actores que participan en los procesos que construyen y reconstruyen el espacio urbano?

El espacio abstracto es una herramienta de poder que ha sido utilizada por las instituciones gubernamentales para favorecer a los grandes actores económicos (Massey, 2005; Davoudi, 2008). Esto convierte la ciudad en un escenario muy particular de crecimiento urbano, resultado de dicha movilización y de la negociación que se da entre los grandes actores en el lugar de producción atendiendo sus necesidades (Soja, 2000).

Vale la pena recordar al respecto el enfoque de la problemática urbana centrado en el poder y la lógica del capital de David Harvey (1996), que explica cómo la posesión del dinero permite el control del espacio y el tiempo permitiendo así la expansión del poder (Harvey, 1996). Como parte de esta estrategia de asociación, se ha construido una narrativa muy clara de impulso económico que les da a los actores económicos una gran capacidad de influir en la producción del espacio en Tijuana.

Las instituciones públicas han actuado hasta ahora dentro de poderosos campos políticos y económicos (Harvey, 1996): la ciudad ilustra de manera clara su importancia en la construcción del espacio urbano. La inversión pública ha estado orientada históricamente a la construcción de grandes obras al servicio de los intereses políticos y económicos bajo el argumento de promover el crecimiento económico y el desarrollo local y regional.

Harvey (2015) dice que, debido a los cambios en la economía global, en la forma de producción y en las condiciones de trabajo la “*working class*” de Lefebvre (1968) ya no puede considerarse solo a nivel local (que aunque no parece ser la intención explícita del derecho a la ciudad muchos lo han considerado de este modo), sino que deben analizarse a la luz de estos cambios en la producción que involucran otras escalas (Purcell, 2005; Harvey, 2015). Los miembros de esta clase trabajadora siguen siendo más que trabajadores de fábricas, son habitantes de la ciudad (Lefebvre, 1968) y es en ella donde desarrollan múltiples procesos de convivencia, ahora también a diferentes escalas, que construyen el espacio urbano (Lefebvre, 1991).

Involucrar estos procesos de convivencia es pensar espacialmente. Esto abre un tipo de relación política basada en la configuración de la negociación de las relaciones. La ciudad se convierte así en un lugar de negociación y muchas veces ésta será conflictiva (Massey, 2005). En las ciudades o “mundos urbanos,” según Beck (2005) y Harvey (2006), el

espacio proporciona un marco de análisis y de interpretación de los conflictos y el diálogo, especialmente de los encontrados en las intensas yuxtaposiciones de diferencias que ocurren en y a través de ellos. Si "el espacio es fundamental en cualquier forma de la vida comunitaria", entonces debe también ser "fundamental en cualquier ejercicio del poder", sostiene Foucault (en Harvey, 2006).

Espacio y poder

El poder funciona espacialmente; tiene una historia y una espacialidad cambiante resultado de la conjugación de patrones económicos y culturales y su interacción en el tiempo y su geografía específica. (Agnew, 1999). Tradicionalmente el poder es concebido como el monopolio estatal de la autoridad sobre un espacio confinado. Sin embargo, hoy en día gracias, a los cambios en la economía global y las formas de producción, este monopolio se ha difuminado debido al desprendimiento y re-incorporación de nuevas formas de autoridad privada. Esto ha llevado a la necesidad de crear nuevos marcos espaciales para comprender la dinámica del poder en estos tiempos globalizados y más complejos donde es mucho más fácil establecer proximidades y distancias a través de la proximidad y donde los giros y vueltas espaciales del estado dan un nuevo sentido a las disposiciones transversales de poder (Sassen 2006, Cerny 2009).

Para entender esta nueva forma de relación entre espacio y poder se recurrirá a la conceptualización de los tres espacios del poder de John Allen (2009). Tradicionalmente el poder se analiza con los dos marcos espaciales: el de las zonas delimitadas que hablan de la forma en que los territorios "contienen" al poder, concentrando los recursos y la toma de decisiones, o, como suele ser el caso, como una unidad dividida en niveles o escalas de autoridad que van desde lo global a lo local; y el marco de los flujos en red, que concibe al poder como algo que se moviliza a través de redes de interacción que a menudo se supone pueden penetrar en territorios convencionales y extenderse a través de ellos (Allen, 2009).

Sin embargo, estos dos marcos se han encontrado limitados en ciertos aspectos debido al entorno topográfico que los sustenta, razón por la cual Allen propone un tercer marco que deja atrás los supuestos familiares sobre la extensión territorial o en red del poder -donde las distancias y proximidades se definen a nivel local- para explorar el espacio de las

topologías del poder. Este marco habla sobre la capacidad de atraer a otros en la distancia o cerrar la distancia con otros a través de las relaciones de conexión y simultaneidad, tratando de abrir una comprensión del poder más en sintonía con las reelaboraciones espaciales de la autoridad y el apalancamiento de hoy (Allen, 2009).

El poder tiene entonces tres "caras" o dimensiones, cada una de las cuales aprovecha y reemplaza a la otra sin perder lo que es valioso y distintivo de cada una. Estos tres espacios - zonas delimitadas, flujos de red y lazos topológicos – representan entonces las diferentes escalas en las que se originan y desarrollan las relaciones de poder entre todos los actores involucrados, no solo los órganos e instituciones de gobierno sino también las corporaciones, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y organismos supranacionales, transnacionales y jurisdiccionales que están sujetos de diversas maneras, tanto a las limitaciones territoriales como a las fuerzas en red o las fuerzas topológicas (Allen, 2009). El poder ya no es solo un fin, sino también un medio para la composición o construcción del espacio urbano (Harvey, 1996) a través de las prácticas de cada uno de estos actores y su relación con las prácticas de los demás.

Escalas y poder

Cada uno de estos marcos tiene su utilidad para ayudar a entender las formas en que el poder funciona espacialmente (Allen, 2009). Los dos primeros ayudan a entender las escalas local y nacional, pero es necesario añadir la dinámica transnacional a la que muchas ciudades se han integrado a través de los cambios en la economía global. Por ejemplo, gracias a la industria maquiladora, la ciudad de Tijuana en México se ha incorporado a los nodos urbanos globales creando dinámicas de poder en diferentes escalas que se analizarán con base en la apreciación topológica de los mecanismos del poder, la cual se considera un muy buen punto de partida de acuerdo con las dinámicas cambiantes actuales (Allen, 2009).

Un ejemplo representativo en Tijuana de estas relaciones de poder es la inversión manufacturera, conocida como maquiladora que proviene de Estados Unidos y algunos países asiáticos. Esto genera una serie de procesos no solo a nivel internacional, sino también nacional, regional y local. Los procesos internacionales son bastante claros. La industria maquiladora ensambla productos con insumos provenientes de varios países y

vende esos productos principalmente en Estados Unidos. La frontera mexicana provee una localización donde los costos son menores en casi todos los insumos, desde el suelo y edificios hasta los salarios, además de estar ubicada cerca del mercado de ventas (Alegría, 2009).

La ciudad es un cruce en las geometrías de poder establecidas entre el poder formal, los actores económicos y los habitantes de la ciudad que participan en los diferentes niveles de negociación por la construcción y reconstrucción del espacio urbano (Massey, 2005). Estos niveles de negociación pueden ayudar a representar la forma en que las relaciones de poder determinan las interacciones entre los actores que participan en los procesos que construyen y reconstruyen el espacio urbano.

Debido a la urgente necesidad de acelerar el crecimiento económico las instituciones gubernamentales han dejado de lado la negociación con los usuarios del espacio urbano cuyas prácticas diarias construyen una parte importante de éste. Los usuarios urbanos, al no poder negociar un entorno cómodo y la oportunidad de acceso a elementos esenciales como centros de atención médica y de educación; vivienda digna y asequible al alcance de los centros de trabajo, buenas escuelas y transporte fiable (Glover, 2015) han tenido que convertir sus quejas en luchas que, junto con las oportunidades para el desarrollo de lazos entre activistas próximos, forman la contención que se reproduce en las ciudades (Uitermark, Nicholls y Loopmans, 2012).

Las ciudades son un punto privilegiado de ataque a la concentración de poder, lo que da como resultado una relación dialéctica entre la contención y el control (Uitermark, Nicholls y Loopmans, 2012) que antes se consideraba se daba sólo dentro de los límites territoriales de la ciudad (Lefebvre, 1968). Sin embargo, a la luz de las nuevas dinámicas de poder se puede establecer que la ciudad ya no es sólo el espacio donde las demandas son hechas, sino que se convierte además en un conducto de relación en el que los movimientos se conectan y se desarrollan y los actores locales se convierten en nodos dentro de los circuitos globales de la discordia (Uitermark, Nicholls y Loopmans, 2012).

Después de establecer una base de poder en una ciudad, ésta se convierte en una plataforma institucional y relacional para niveles más altos y en focos de la movilización de las

identidades locales. Este nuevo enfoque proporciona un marco básico para examinar la dinámica cambiante de la ciudad y permite una comprensión relacional de éstas como sitios de coordinación, conexión y concentración (Uitermark, Nicholls y Loopmans, 2012). Las ciudades dejan de ser un telón de fondo de las redes sociales y se convierten en nodos en redes de relaciones de significado e identidad colectiva que pueden prolongarse más allá de sus límites territoriales (Massey, 2004; 2005) concentrando además poder social y simbólico (Lefebvre, 1976) que permita a los usuarios del espacio urbano expresar sus demandas no consideradas hasta ahora en la planeación de dicho espacio.

Según Das (2015) en la mayoría de las ciudades capitalistas no existe un sentido de lugar. Los habitantes no sienten una relación con su ciudad debido en gran parte al aumento de la mercantilización bajo expansión de los mercados que se ha apoderado de las necesidades básicas de desarrollo social y humano y ha erosionado sustancialmente los derechos fundamentales de la mayoría de la gente (Das, 2015). Los grupos que tradicionalmente tienen el poder han utilizado el diseño urbano como herramienta para promover prácticas discriminatorias y excluyentes (Das, 2015) que, junto con la fragmentación de la ciudad y el abuso del medio ambiente necesitan una reconsideración en la forma de ser abordados.

Para esta reconsideración se propone contemplar el hecho de que el espacio público no es homogéneo y que son las prácticas diarias de los habitantes de la ciudad las que configuran el espacio urbano (Lefebvre, 1991). Es pertinente considerar que en algunas ciudades no existe el sentido de lugar en la forma que Das describe, pero sí se presentan mecanismos de construcción y apropiación del espacio a nivel colonia o barrio que tienen sus lógicas y órdenes propios que contribuyen a la dinámica urbana como un todo (Félix, 2014).

En este sentido, al hacer un estudio de la construcción y apropiación del espacio urbano residencial en asentamientos urbanos en Tijuana, Félix (2014) encontró que a pesar de existir diferencias en el origen –pueden ser formales o informales- de los asentamientos, en todos ellos se presentan dinámicas de construcción social y apropiación que llevan a la heterogeneidad de los espacios.

Construcción social y apropiación del espacio

En los asentamientos de origen informal la heterogeneidad se puede observar en los distintos grados de consolidación de la vivienda y el entorno urbano, esto puede percibirse en los tres espacios de Lefebvre, mismos que son llevados a cabo por los habitantes de la colonia desde la producción del espacio físico material, o espacio percibido por las prácticas que dan figura al espacio y el espacio concebido por los líderes vecinales y las instituciones gubernamentales (al momento de regularizar) hasta el tercer espacio que la imaginación busca cambiar y apropiar (Lefebvre, 1991).

La organización vecinal social y/o comunitaria es uno de los factores que más inciden en la apropiación y construcción social del espacio, por lo que un enfoque colaborativo de la planeación (Das, 2015) que incluya los espacios concebidos, vividos y concebidos de representación de las comunidades (Lefebvre, 1991) podría llevar a la construcción de un modelo diferente de ciudad.

La creciente diversidad y la urbanización están cambiando la nación y el mundo y aumentando la necesidad de que todos los actores se unan, en igualdad de condiciones, en la reconstrucción de los espacios urbanos (Glover, 2015). En todo juego de planeación es probable encontrar muchos jugadores y aunque el interés público o el bien común es una noción aun emergente, es hacia esta noción donde el juego o el proceso se están orientando, lo que le da sentido y que lo hace el proceso central de un sistema de gobierno democrático (Friedman, 1989). La planeación debe estar radicalmente abierta a nuevos hechos, nuevas ideas, nuevos entendimientos. Si esto hace que la solución de los problemas sea más compleja, que así sea (Friedmann. 1989), es necesario, debido a que los cambios que se presentan en nuestros días así son, cada vez más rápidos y complejos.

La creciente interdependencia económica, social, política y cultural, la emergencia de la sociedad global y el incremento de los convenios internacionales hacen más complejas y multidimensionales a las sociedades nacionales y locales (Rosas, Calderón y Campos, 2012). Procesos tales como crisis económicas, modelos locacionales obsoletos, nuevas relaciones deconstructivas entre agencia y estructura, globalización, mayor demanda de participación y de respeto a identidades (Cox, 1997) han llevado a los expertos a considerar

al territorio, en primer término, con un sentido de pertenencia, identidad y cultura (Farinós, 2005).

Interrelación y actores: Gobernanza

La territorialidad se interpreta ahora como el proceso de construcción del comportamiento social sobre el territorio (Raffestin, 1999). Esto ha llevado a la necesidad de una nueva conceptualización en la forma de gobernar. Los teóricos empezaron a considerar la necesidad de involucrar una multiplicidad de actores además de los incluidos en las formas de gobierno tradicionales (Rhodes, 1997; Roseneau, 1992), es decir, un nuevo enfoque dentro de la nueva gestión pública, donde sociedad civil y gobierno son co-responsables del quehacer político ya sea a nivel federal, estatal o local: el enfoque de la gobernanza. Dado que este esquema conceptual tiene a los actores como uno de sus ejes principales para el estudio de la construcción del espacio urbano, se ha considerado importante incluir también el término gobernanza (Aguilar, 2007).

La perspectiva de Aguilar (2007) se refiere al término gobernanza como el proceso de mediante el cual sociedad y gobierno definen su sentido de dirección, los valores y los objetivos de la vida asociada que es importante realizar y definen su capacidad de dirección, la manera como se organizarán, se dividirán el trabajo y distribuirán la autoridad para estar en condiciones de realizar los objetivos sociales deseados (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

De esta forma, se propicia la participación activa de diferentes organismos tanto públicos como privados en beneficio del buen desempeño gubernamental; así como del logro de objetivos que mejoren la calidad de vida de la sociedad en general. Desde su visión, el concepto de gobernar a través de políticas públicas considera la idea de hacerlo de la mano con el público ciudadano y promueve un estilo de gobernar más de coordinación que de mando; más de asociación público–privado que de protagonismo gubernamental y más horizontal que vertical (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

Bajo estas consideraciones, gobernanza significa que ha nacido una sociedad gubernamentalmente independiente, autónoma y competente, poseedora de capacidades que el gobierno no tiene y que requiere para poder conducir a la sociedad; por lo que la

dirección debe ser una actividad compartida y asociada entre gobierno y sociedad, en una relación de interdependencia más que de dependencia, y de coordinación más que de subordinación (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

Por su parte, Alfonso Iracheta (2012) considera que la gobernanza “expresa el proceso en el que los actores sociales deciden organizadamente sus objetivos fundamentales de convivencia y la forma de coordinarse para realizarlos [...]. La gobernanza implica el reconocimiento de individuos (actores) dotados de la capacidad para defender sus derechos frente a la autoridad gubernamental, lo que la relaciona con el concepto de poder. Esta capacidad se vincula con el concepto de ciudadanía que, como su nombre lo indica, está ligado a la pertenencia a una ciudad –lo urbano- y es cívica, social, política, intercultural y ecológica es decir, es multidimensional (Farinós, 2005), como el esquema propuesto en esta investigación.

Como se explicó anteriormente, el contexto actual se caracteriza por una minimización de lo público y el surgimiento de nuevos espacios al capital (Harvey, 1978, 1985). En el enfoque de la gobernanza estos conceptos se relacionan con la ciudadanía pasiva y puede contrarrestarse con la activación del ciudadano, que implica la participación de éstos en la toma de decisiones, lo que multiplica y amplía el poder canales comunitarios (Farinós, 2005). La soberanía se vuelve múltiple, compartida hacia arriba y hacia abajo (Farinós, 2005) involucrando el concepto de escala, utilizado también en este marco conceptual.

José Juan Sánchez (2002), al referenciar la perspectiva de Moreno (2000), considera cinco momentos de la gobernanza: la corporativa, la urbana, la buena gobernanza, la global y la militar. El segundo momento marca la transición de la gobernanza del ámbito privado al público, incorporando al proceso organizado de desarrollo urbano, nuevos actores, recursos y técnicas, como aportes efectivos y positivos al proceso de construcción del asentamiento. En esta perspectiva, la noción de gestión urbana, como extensión del concepto de administración, se enriquece al incluir el “espacio” (si así puede llamarse) que está entre el hecho físico, producto o servicio provisto en un extremo y, en el otro, la institución de coordinación, provisión o administración (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

La escena urbana se compone de una amplia variedad de actores, cada uno de los cuales tiene sus propios objetivos y estrategias. Dichos actores, en el seno de las redes de relaciones urbanas, son interdependientes porque se trata de sujetos que no pueden alcanzar sus objetivos por ellos mismos, sino que necesitan los recursos y la colaboración de otros. En la ciudad actual del siglo XXI no existe un único actor con poder suficiente para determinar las estrategias de los demás. Cada uno necesita de los otros debido a las interdependencias existentes, pero al mismo tiempo intenta acercar el proceso decisional hacia sus preferencias. La interdependencia deriva de la irregular distribución de recursos, objetivos y percepciones mutuos entre los distintos actores lo que da como resultado una compleja interacción y variados procesos de negociación (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

Conclusión

Los ejes teóricos que se utilizan en este trabajo son dos: el espacio relacional de Doreen Massey, mismo que es útil para analizar una ciudad ya que ésta es multidimensional, por lo que se requiere un enfoque de esta naturaleza para comprender a cabalidad sus complejidades. Nada se podrá ganar con formulaciones simples si la realidad no es simple (Friedmann, 1989). Es necesario encontrar una forma de analizar y entender cómo funciona algo tan vasto como una ciudad (Maddox, 2015); para esto se sugiere iniciar con el estudio de las mismas desde un enfoque que intente captar la cada vez más complicada realidad y permita señalar las relaciones entre las dimensiones social, económica, política, cultural, física y ambiental: el espacio relacional (Massey, 1993, 1994, 1999, 2005) complementada con los enfoques de Lefebvre (1968, 1991); Soja (1989, 2000) y Harvey (1989, 1996). El segundo eje teórico es la producción social del espacio de Henry Lefebvre debido a la decisión de tomar los procesos sociales como eje analítico; esto ayudará a caracterizar cada una de las zonas seleccionadas como representación de la construcción de los procesos sociales que han configurado y reconfigurado el espacio urbano de Tijuana a partir del análisis de su interacción con los diferentes procesos que en ella ocurren. El espacio no es un reflejo de la sociedad, es la sociedad misma. Por lo tanto las formas espaciales son producidas como todos los otros objetos por la acción del hombre (Castells, 1983).

El espacio es producido socialmente (Lefebvre, 1991). Los espacios cuentan historias y son una fuente de explicación en sí mismos, manifestándose en la organización social (Félix, 2014). Entender cómo funciona esta producción requiere concentrarse en los actores -tanto del poder formal como los actores económicos y los habitantes de la ciudad- sus prácticas diarias y cómo se dan estas relaciones en el lugar; sólo así se podrá entender las dinámicas de construcción y reconstrucción del espacio urbano.

Como complemento al análisis, se usará los conceptos sobre el poder en el espacio urbano de Allen y de Agnew que servirán como marco para el análisis de las relaciones de poder, la gobernanza y la capacidad de negociación de los actores involucrados en las decisiones sobre el espacio urbano y la planificación urbana. También se usará el concepto de escalas de Doreen Massey para analizar los diferentes niveles en los que se da esta negociación y la interrelación de los procesos que han ayudado a configurar el espacio urbano. Éstos no son aislados, sino que construyen y son construidos constantemente para dar lugar a la realidad urbana.

Comprender cómo el lugar se convierte en el centro de las geometrías de poder entre los actores tanto en el nivel local, como en el regional, nacional y global así como el funcionamiento de los procesos físicos, sociales, económicos, políticos y ambientales ayudará a entender cómo estos procesos interactúan para dar forma a la ciudad. Estudiar la dinámica relacional de los procesos que dan lugar al espacio urbano tijuanaense podría llevar a entender los elementos que conforman su identidad colectiva como una ciudad fronteriza con procesos muy particulares resultado de dicha identidad.

Capítulo 2. Marco metodológico

En este capítulo se describe el marco metodológico de esta investigación buscando abordar la relación dialéctica entre los procesos sociales y el espacio urbano desarrollada en el capítulo anterior. Parece importante destacar que los aspectos metodológicos han recibido poca atención por parte de la comunidad académica internacional. Las referencias en esta dirección en los textos de Massey (1994, 1999, 2005), Lefebvre (1968, 1991), Harvey (1989, 1996) y otros autores considerados en el marco teórico-conceptual son muy generales y dan poco detalles de los métodos usados para el análisis empírico. El trabajo de Soja sobre Los Ángeles y de Purcell sobre la neo liberalización y las relaciones de poder son una excepción a esa observación.

La literatura internacional muestra un consenso sobre el hecho de que las áreas urbanas son sistemas complejos y que en ellas se dan intrincadas relaciones entre los diversos elementos que las constituyen; sin embargo, también existe el consenso sobre la dificultad de abordarlas y de la falta de un vínculo claro entre la investigación y la práctica (Harris, 2001). Es por esto que este capítulo busca completar la forma de comprender el espacio urbano vinculando los conceptos del enfoque relacional del espacio (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; Soja, 1989, 2000) con la realidad urbana usando los procesos sociales como eje analítico en el trabajo, e identificando de manera puntual, las interacciones con otras dimensiones del espacio (ambiental, económica, cultural, política y ambiental). El análisis de estos procesos y sus interacciones incluye tanto consideraciones temporales como espaciales.

Algunas reflexiones de métodos para el análisis de la construcción del espacio urbano

Este capítulo aspira a construir un enfoque de observación de las ciudades como sistemas complejos, buscando una óptica operativa del análisis de la construcción y reconstrucción del espacio urbano a través de procesos sociales. Cada uno de los métodos seleccionados, abarca uno o varios de los elementos propuestos en el marco teórico-conceptual de esta investigación. Estos métodos se enfocan a otras formas de entender el crecimiento urbano a partir de los procesos sociales.

Los artículos revisados buscan contribuir al debate y tratan de encontrar formas de superar las lagunas teóricas y metodológicas dejadas por los modelos anteriores. Los métodos tradicionales luchan con la inherente complejidad de los entornos urbanos, incluso los enfoques de sistemas han sufrido por esta complejidad, ya que son descriptivos y poco analíticos (Patorniti, Stevens y Salmon, 2017), por lo que este capítulo hace una propuesta metodológica que integra elementos que contribuyan a subsanar en algo esta deficiencia.

La revisión de literatura internacional sobre temas urbanos muestra que los modelos son la herramienta más utilizada (aunque no todas las metodologías propuestas son modelos) para analizar las interrelaciones entre las partes de un sistema urbano. Los modelos no sólo describen estas interacciones, sino que ayudan a hacer predicciones sobre los efectos de algunos tipos de cambios en el sistema o en su entorno. Los modelos pueden desempeñar una doble función: en primer lugar, organizar el conocimiento de cómo funcionan y crecen los sistemas urbanos, identificando las lagunas en los análisis y la investigación futuros. En segundo lugar, puede ayudar a la práctica profesional de la planificación urbana proporcionando información sobre el resultado de las nuevas políticas, orientando de este modo en su formulación y mejora (Harris, 2001).

Por definición, un modelo simplifica la realidad, pero los sistemas urbanos no son simples. En el trabajo de Frenkel e Israel (2017) se reconoce que el espacio es complejo y multidimensional; no obstante, para poder ser manejado metodológicamente fue reducido con análisis factorial, lo que ejemplifica la limitación de los estudios cuantitativos. Por otro lado, en el trabajo de Domínguez (2017) se menciona que si bien las definiciones teóricas utilizadas son multidimensionales, se optó por la utilización de definiciones operativas lógicas que fuesen congruentes con la esencia de las primeras; es decir, la definición multidimensional se simplificó para poder representarla mostrando una vez más la limitación de la metodología.

Uno de los mayores problemas del modelado es poder representar exitosamente las interrelaciones presentes en un sistema urbano. Aquéllas son abordadas desde el punto de vista económico; sin embargo, se alejan considerablemente del dogma económico debido a que son influidas y modificadas por factores sociales y psicológicos. Hay aspectos del comportamiento que no están representados en los modelos y que contribuyen a una

especie de error estadístico en cualquier explicación determinista. Es evidente que se han hecho considerables avances en los modelos urbanos, pero que los resultados siguen siendo insuficientes. Todavía no existen normas académicas establecidas ni existe un vínculo claro entre la investigación y la práctica (Harris, 2001).

A pesar de este panorama, los modelos siguen siendo una herramienta útil para el análisis urbano. Es por esto que continúan desarrollándose nuevos tipos de modelos que intentan suplir estas limitaciones. Banzhaf, *et al.* (2016) desarrollan una metodología que propone integrar conceptos cuantitativos y cualitativos usando ambos enfoques para poder abarcar tanto los patrones y condiciones objetivamente medibles como los factores menos tangibles, tales como actitudes y percepciones de los residentes. Aunque esta combinación es usada para analizar únicamente los usos de suelo, es importante señalar que identifican la necesidad de un trabajo multidisciplinario (Banzhaf, *et al.*, 2016).

Otro modelo desarrollado en la búsqueda de superar estos problemas es el basado en agentes, propuesto por Chen (2012). Este modelo permite abordar las complejas interacciones entre los agentes que se derivan de sus características autónomas y sociales. Su complejidad topológica lo convierte en un marco apropiado para problemas interdisciplinarios globales en el sentido de que implican aspectos sociales y humanos, así como espaciales e interacciones temporales entre las diferentes instituciones, como son los temas urbanos. Estos modelos aplican los conceptos y las herramientas de las ciencias de la computación a los procesos sociales. Representa un enfoque metodológico que podría permitir, en última instancia, dos acontecimientos importantes: las rigurosas pruebas, refinamiento y extensión de las teorías existentes que han demostrado ser difíciles de evaluar utilizando estadísticas y herramientas matemáticas, así como una comprensión más profunda de los mecanismos causales fundamentales en sistemas multi-agentes cuyo estudio está actualmente separado por los límites artificiales de las disciplinas (Chen, 2012).

Es importante señalar que un modelo como éste podría ser utilizado en el análisis planteado en esta investigación, ya que consideran la ciudad como un sistema complejo y permite estudiar las interacciones establecidas dentro de él. Sin embargo, en este modelo sólo se habla de los aspectos económico, ambiental y sistemas de transporte que, aunque sí son

elementos considerados en el marco conceptual, son solo una parte de ellos; por lo que tendría que analizarse si no se complicaría mucho el modelo al integrar el resto de los factores que se quieren considerar. Este tipo de modelos representan un avance en el estudio de los sistemas urbanos; aunque requieren inversión en sistemas computacionales, tiene algunos problemas de validación y necesitaría ser complementado con elementos cualitativos ya que es difícil integrar los elementos complejos como datos en un sistema (estos son dinámicos y cambian constantemente).

Otro tipo de modelos son los de simulación. Aburas, Ho y Ash'aari (2017) usan los factores físicos, socioeconómicos, de utilidad y ambientales como predictores del crecimiento urbano de Seremban, Malasia para comparar el rendimiento y la precisión de los modelos tradicionales y los híbridos. Los primeros presentan una serie de limitaciones que los autores pretenden superar proponiendo una metodología híbrida, agregando al modelo tradicional un modelo analítico de proceso de jerarquía (AHP) y uno basado en el coeficiente de frecuencia (FR). Estos modelos se aplican para simular tendencias de crecimiento urbano con datos reales para diferentes años, lo que puede ser de gran ayuda a los planificadores y tomadores de decisiones en el desarrollo de la futura planificación urbana sostenible.

Esta metodología es útil ya que considera al crecimiento urbano como una cuestión espacio-temporal y socioeconómica que integra al análisis lo que los autores llaman “fuerzas motrices del crecimiento urbano” en el modelo. Éstas fueron divididas en cuatro categorías principales: socio-económico, ambiental, utilidades y factores físicos de donde se derivaron sub-factores que representan diferentes pesos, mismos que se obtuvieron de dos formas: de las consideraciones humanas, es decir, de los expertos locales que trabajan en las autoridades gubernamentales mediante una encuesta de campo; de las consideraciones del modelo, es decir los derivados de la proporción de frecuencia de áreas obtenidas con el modelo para cada categoría. La innovación de este modelo es la combinación de estos pesos que permiten ver la interacción entre los factores humanos y los numéricos. Esto ayuda a construir una matriz de interrelaciones, pero nuevamente no incluye la totalidad de los aspectos que se quieren considerar, principalmente los procesos sociales, que son el eje analítico propuesto para este trabajo.

Los procesos sociales sí son considerados por Banzhaf, *et al.* (2016) quienes tratan de estudiar las transformaciones urbanas desde una perspectiva socio ambiental. En la ciudad existen múltiples interdependencias entre diversos factores ambientales, sociales y económicos. Las transformaciones urbanas son cambios fundamentales y multidimensionales en los patrones de uso del suelo urbano, la evolución de la población, las infraestructuras, los regímenes de gobernanza y los valores establecidos, las normas y los comportamientos. Los procesos de transformación son altamente dinámicos y no lineales. Los aspectos ambientales de la calidad de vida dependen del estatus socioeconómico de los residentes, lo que a su vez influye en el comportamiento de los residentes y por lo tanto en el uso del suelo urbano. Por esto los autores destacan la necesidad de realizar estudios sobre las transformaciones urbanas que integren aspectos ambientales, sociales y económicos en términos de eficiencia de recursos, calidad de vida y resiliencia.

Esta metodología presenta como aportación el uso de la gobernanza como un componente decisivo para implementar su investigación en la práctica. Otro aspecto importante de este método es el uso de las escalas. Los autores consideran que los cambios en los usos de suelo pueden observarse a menudo entre diferentes barrios dentro de la misma zona urbana, en diversas áreas de la misma ciudad y entre las regiones urbanas, lo que podría usarse en esta investigación para establecer las interconexiones entre las zonas de estudio. Aunque los autores buscan contribuir al debate sobre los usos de suelo, se considera que este enfoque puede ser útil en una investigación más amplia, en virtud de que incorpora procesos no lineales de desarrollo urbano fundamentando la evidencia empírica y los modelos analíticos y utilizando métodos cuantitativos y cualitativos.

Existen otro tipo de modelos de simulación urbana. He, *et al.* (2016), por ejemplo, proponen un modelo para simular la expansión del límite de crecimiento urbano que consta de dos partes: un método de radiación (RM) que se utiliza para describir la longitud incremental entre los límites urbanos y el cálculo de la extensión de la presión del límite urbano que se evalúa para diferentes acimuts basados en el valor potencial, generado por la selección de un conjunto de variables relacionadas con el potencial de crecimiento urbano en múltiples series de tiempo. La ciudad de Wuhan, en el centro China, se utilizó como un

estudio de caso para probar la viabilidad de este nuevo modelo y predecir el futuro límite de crecimiento urbano en 2020 utilizando mapas para calibrar el modelo y reducir la aleatoriedad en futuros modelos.

Como se mencionó, no todas las metodologías propuestas son modelos. Jessop, *et al.* (2008) exploran las limitaciones metodológicas de los análisis unidimensionales que han reinado durante mucho tiempo en el estudio de los procesos socio-espaciales y propone un reconocimiento más sistemático del polimorfismo de la organización de las relaciones de esta misma naturaleza, sugiriendo considerar que las dimensiones (en su caso los territorios (T), los lugares (P), las escalas (S) y las redes (N)) deben considerarse mutuamente constitutivas y relacionamente entrelazadas. Presentan esta proposición como una extensión de las contribuciones espaciales del enfoque estratégico-relacional explorando algunas de sus implicaciones metodológicas (Jessop et al, 2008).

El marco “TPSN” propuesto por Jessop y coautores plantea el análisis de las interconexiones entre las dimensiones espaciales de las relaciones sociales, es decir, de las relaciones mutuamente constitutivas entre sus respectivas estructuras, principios y prácticas específicas asociadas con cada una de las dimensiones involucradas. De acuerdo a esos autores, esto permitiría el movimiento hacia un análisis multidimensional como el propuesto en esta investigación, donde una de las partes que se considera más delicada es la forma en que se hará el análisis de las interacciones. El método propone una matriz de pesos de las interacciones entre las diversas dimensiones del crecimiento urbano (Jessop, *et al.* 2008). Desgraciadamente, Jessop no continuó más allá de un planteamiento inicial de este método.

Se revisaron algunas metodologías como la de Marques, *et al.* (2014) quienes utilizan una matriz para hacer una evaluación de las interacciones entre los veinte objetivos para la biodiversidad contenidos en el Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020, que es un marco de acción decenal para que todos los países e interesados salvaguarden la diversidad biológica y los beneficios que proporciona a las personas. El plan, desarrollado en 2010 como parte del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), consta de 20 metas conocidas como las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica y son éstas y sus interacciones las que se evalúan con esta metodología (Marques, *et al.* 2014).

Ésta se desarrolla buscando priorizar acciones para lograr el mejor resultado. A la mitad del Plan Estratégico, se busca explorar las interacciones entre los objetivos y los plazos, así como entre las medidas implementadas y los resultados deseados para desarrollar un marco que pueda reducir la carga global asociada con la implementación del Plan Estratégico. Para explorar estas interacciones se desarrolló una matriz que permitiera observar la forma en que las acciones para alcanzar un objetivo pueden influir en otros (interacciones aguas abajo) y cómo a la vez una meta puede verse influida por las medidas adoptadas para alcanzar otros objetivos (interacciones aguas arriba) (Marques, *et al.* 2014).

Los autores identifican que los objetivos que abordan los factores que condicionan la pérdida de biodiversidad y las metas encaminadas a mejorar la ejecución del Plan Estratégico son los que tienen un mayor grado de este tipo de interacciones, mientras que al analizar las interacciones en la otra dirección fueron identificados como los objetivos con los niveles más altos de este tipo de relaciones, los encaminados a mejorar la situación de la biodiversidad y salvaguardar los ecosistemas, los dirigidos a reducir las presiones directas sobre la biodiversidad y aumentar los beneficios para todos de la biodiversidad y los servicios (Marques, *et al.* 2014).

Esto permitió definir un marco metodológico que ayuda enfrentar uno de los aspectos más desafiantes del Plan Estratégico: la necesidad de equilibrar las acciones para su sostenibilidad a largo plazo con la necesidad de acciones urgentes para detener la biodiversidad perdida. Se identificó así un conjunto equilibrado de acciones que se deben incluir para garantizar la sostenibilidad a largo plazo del Plan Estratégico, así como rutas específicas que pueden ayudar a maximizar los resultados para beneficio de la biodiversidad.

Al dirigir objetivos que requieren atención urgente, también fue posible identificar acciones en los objetivos ascendentes que tendrán efecto sobre él, permitiendo de esta forma cumplir con los primeros al proponer este tipo de estrategia metodológica (Marques, *et al.* 2014). Este método se está aplicando en el análisis multidimensional de las interacciones entre los Objetivos del Desarrollo Sustentable por lo que en esta investigación se le considera un enfoque metodológico útil al estudio de las interacciones entre las dimensiones que intervienen en la construcción del espacio urbano de Tijuana.

Otra metodología multidimensional revisada es la usada por Alkire (2016) para la medición del desarrollo humano. Para poder hacer ese análisis la autora propone cuatro aspectos metodológicos: si un índice puede desglosarse por indicador; si puede desagregarse por subgrupo de población; si refleja las condiciones conjuntas o superpuestas de una persona, o evalúa dimensiones una por una, y qué tipos de pesos o valores se utilizan para construir el índice compuesto (Alkire, 2016). Estos pesos muestran el valor de las interacciones entre los conceptos o categorías establecidos indicando si las interacciones son fuertes o no para obtener una matriz de pesos y relaciones. Este aspecto multidimensional y la forma en que definen los pesos de las diferentes interacciones es lo que hace atractiva esta metodología basada en esta matriz para establecer cómo las distintas dimensiones se relacionan con los procesos sociales identificados en el análisis histórico (Alkire, 2016).

Cada concepto puede desplegarse de tres maneras dentro de esta matriz: en sí mismo, como un principio estructurante (o mecanismo causal) que afecta a otros campos de relaciones socio-espaciales (leyendo la matriz horizontalmente) y como un campo estructurado, producido en parte a través del impacto de otros estableciendo principios sobre la dinámica territorial (leyendo la matriz de forma vertical). La forma en que se dan estas interacciones no es siempre constante, sino que tienen diferentes pesos (Bertramsen, *et al.* 1991, páginas 122-141; Jessop, 2007, páginas 225-233; Sayer, 2000, páginas 86-96 y 108-130).

Aburas y Ashaari (2017) también manejan el concepto de pesos, para medir las interacciones entre los sub-factores. Estos pesos se obtuvieron de las opiniones de los expertos locales que trabajan en las autoridades gubernamentales mediante una encuesta de campo. Estas metodologías de tipo cuantitativo ofrecen la posibilidad de explicar las interacciones de forma numérica; sin embargo, en esta investigación se busca también interpretar estas relaciones y comprenderlas en su contexto centrándose en los procesos y su conexión con los datos.

Existen también trabajos que buscan aplicar el enfoque de sistemas al análisis de la ciudad. Aquél ayuda a comprender mejor las complejas interconexiones sociales, económicas y políticas inherentes a los sistemas de las ciudades y es por esto que es importante analizar su aplicación empírica. Patorniti, Stevens y Salmon (2017) hablan sobre la posibilidad de utilizar el sistema socio-técnico complejo (STS) que es un enfoque teórico, metodológico y

práctico para entender y formular sistemas complejos para estudiar el diseño de la ciudad. La aportación de este estudio es que pretende ir más allá de la elaboración conceptual de la teoría de sistemas. Busca una aplicación práctica de la misma construyendo principios de contenido a partir de las conceptualizaciones encontradas en la bibliografía para ayudar a la operacionalización de estos conceptos con fines de diseño y medición.

Este enfoque inicia con la selección de una muestra representativa de la configuración urbana. Ellos eligen las calles principales, por su complejidad e importancia como punto focal económico y comunitario en una región. Una vez hecho esto, seleccionan dos características del enfoque STS que pudieran traducirse en principios de contenido observables en esta muestra. Las características elegidas fueron: socio-humanas y técnicas y la optimización conjunta.

En el primer caso, el diseño de la ciudad construye entornos urbanos (tecnología) y fortalece el bienestar de la gente (social). El componente humano necesita interactuar con la tecnología por lo que los investigadores diseñaron una serie de aspectos para observar su presencia o ausencia en la muestra seleccionada. En el segundo caso se trataba de apreciar la interacción entre ellos, es decir, debían buscarse objetivos que incluyeran todas las dimensiones (no solo la económica, sino también la social y la ambiental).

Otra parte a resaltar de esta metodología es la forma en que se aborda a los actores. Buscan identificar los agentes involucrados en la asignación y uso actual de suelo: gobiernos, comunidades y grupos de interés, así como a grupos clave de usuarios a través de las necesidades que cubre el diseño de la calle principal. Cabe señalar que un aspecto de los cubiertos son las relaciones de poder a través de la identificación de las carencias de empresarios y gerentes, las cuales podrían influir en las necesidades de gobernabilidad. Esta metodología es útil, ya que busca la forma de ver la ciudad como un sistema complejo, lo que no se ha hecho muy frecuentemente y en las ocasiones en las que sí, la ausencia de enfoques metodológicos integrados se ha convertido en uno de los desafíos clave.

Esquema metodológico

Por lo planteado en las líneas precedentes, se propone, en primer lugar, hacer un esquema general partiendo de la identificación de los procesos sociales a través de diversos métodos.

Con ello se busca recabar información empírica que permita relacionar los procesos desarrollados en el marco conceptual con lo observado en la realidad empírica de la ciudad. Como primer paso se identificará momentos históricos clave en el crecimiento de la urbe, reconociendo y analizando los procesos sociales que han incidido en la construcción del espacio urbano en cada uno de estos momentos.

Esto se realiza a partir de recortes temporales resultado de una investigación documental en fuentes secundarias, en particular hemerográficas, en las que se buscó información de eventos y momentos clave que han incidido en la construcción del espacio urbano de Tijuana. Por ejemplo, el extenso proyecto de renovación urbana a partir de la canalización del Río Tijuana, la construcción de parques industriales, la creación de extensos asentamientos informales a través de eventos de invasión organizada, teniendo en cuenta que la irregularidad en la tenencia de la tierra es otro proceso esencial en la configuración del espacio urbano de Tijuana. La alta tasa de crecimiento poblacional, la escasez de terrenos aptos para vivienda y la poca capacidad de las instituciones para responder a la demanda habitacional con la velocidad que ésta se daba ocasionaron que más del 50% de la ciudad tuviera un origen irregular (Alegría y Ordoñez, 2005).

Durante la revisión bibliográfica se identificó las fechas de los acontecimientos importantes en la construcción del espacio urbano de Tijuana, lo que permite hacer una guía sobre cuáles periódicos consultar en el archivo histórico y hacer el análisis hemerográfico. Se creó una línea de tiempo y una base de datos como punto de partida para esta investigación. La extensión física de la ciudad no permite un análisis detallado de los procesos sociales que se llevan a efecto dentro de ella, por lo que el trabajo identifica y selecciona, con base en el análisis histórico, transectos del espacio urbano para llevar a cabo ese análisis. Se consideran cinco áreas representativas de los diversos usos de suelo en Tijuana y de los procesos sociales que inciden en la construcción de ese espacio urbano, tres de uso habitacional -uno de los grupos sociales de alto ingreso, uno de los grupos de ingreso medio clase media y uno de los de bajo ingreso de origen informal; un transecto de tipo industrial y un transecto de tipo comercial.

Las áreas consideradas son: el Centro histórico, la Colonia Cacho, Camino Verde, El Florido y Santa Fe (ver anexo I) y su selección está estrechamente relacionada con el papel

que diversos grupos de actores han tenido en el crecimiento histórico de Tijuana así como la distribución territorial del crecimiento urbano y de los procesos identificados en el análisis histórico que se presenta a continuación. La actividad comercial fue crucial en las primeras décadas a partir de la fundación de la ciudad. La forma en que creció a partir de esta actividad ayuda a definir al centro comercial histórico de la ciudad como uno de los transectos a estudiar, ya que en esa zona se encuentra actividad comercial y habitacional, detonadores del crecimiento urbano de Tijuana.

Como parte del análisis del crecimiento histórico de Tijuana el trabajo considera el papel jugado por los actores en ese crecimiento. Vale la pena recordar que, desde algunos enfoques teóricos, el espacio urbano es el resultado de las relaciones establecidas entre los actores políticos, económicos y sociales, lo que se traduce en la forma en que se va configurando el crecimiento de la ciudad. Para identificar esos actores y la forma como se relacionan, el trabajo aprovecha elementos del marco conceptual a partir de los trabajos de una serie de autores como Lefebvre (1968 y 1991), Massey (1994, 1999, 2005), Harvey (1989, 1996) y Soja (1989, 2000) y del análisis histórico.

Análisis histórico

Para poder construir este esquema general se inició con un análisis bibliográfico buscando identificar momentos clave en el crecimiento urbano de Tijuana a partir de 1970. Al consultar libros sobre la historia de Tijuana se observó que hablaban con gran detalle desde el origen de la ciudad hasta 1950 o 1960, pero que de 1970 a la fecha, se menciona como un solo período y describen procesos muy generales sin profundizar ni desglosarlos como los de los años anteriores. El siguiente paso fue trabajo en el archivo histórico de Tijuana donde se hizo una revisión de los periódicos *El Herald*, de enero a diciembre de 1970, encontrando notas sobre problemas urbanos tales como los causados por las lluvias: lodo en las calles, zonas incomunicadas, casas arrastradas por la corriente, inundaciones, hablando sobre la canalización del Río que se venía prometiéndose desde hace tiempo pero no se realizaba, por lo que se decidió iniciar con ese momento histórico pasando a la revisión de periódicos de 1972, fecha en que empezó este proceso.

Otra fuente de información fue la consulta a historiadores que trabajan en el archivo histórico. Al preguntarle a Gabriel Rivera, encargado de esta dependencia, por qué no se realizaba la canalización del Río, él habló sobre el problema de Inmuebles Californianos, S.A. (ICSA) y compartió su tesis sobre este problema donde analiza sus causas y efectos. Revisar esta tesis ayudó a identificar la forma en que dicho conflicto influyó en varios procesos sociales, lo cual tuvo impacto en la construcción del espacio urbano de Tijuana: la incertidumbre en la tenencia de la tierra detuvo el desarrollo de la ciudad por un tiempo, ya que no había créditos ni inversiones pero, por otro lado, motivó la organización social de los ciudadanos al defender el patrimonio de Tijuana y, de forma más particular, la organización de estudiantes en búsqueda de un terreno para la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Otro historiador dio referencias de la Sociedad de Historia de Tijuana como un buen lugar para encontrar información. El trabajo de campo en esa fuente ayudó a identificar información sobre la constitución del centro histórico de Tijuana y la construcción de su imagen urbana. Al mencionar la búsqueda de información sobre la canalización del Río, los encargados de la Sociedad de Historia hablaron sobre el departamento de investigaciones históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), donde también se realizó trabajo de investigación, encontrando libros como el de Milton Castellanos (1994) que permite explorar el punto de vista de los actores que participaron en este proceso tan importante en la transformación urbana de Tijuana. Se consultó además otros libros que hablan de la industrialización y la expansión de la mancha urbana hacia el este y el sur, lo que permitió identificarlos como los siguientes procesos a estudiar.

En la revisión bibliográfica se identificó las fechas importantes a buscar en el periódico. El periódico disponible en el archivo histórico es *El Herald*, en el cual se encontró tanto noticias como editoriales y opiniones de los personajes clave en esos momentos. La publicidad también hablaba de la forma de vida de la ciudad, así como de los nuevos comercios y zonas habitacionales, lo que permitió darse cuenta de la orientación y la forma en que iba creciendo la ciudad.

Otra fuente importante fueron los artículos escritos por Gabriel Rivera en los años 2000, 2001, 2002, 2003, 2004 y 2005 sobre el origen de las colonias de la ciudad. En cada

artículo el historiador describe los procesos y los actores que llevan al establecimiento de una colonia, lo que brindó la oportunidad de identificar si ésta era de origen formal o informal, si era producto de la organización de los colonos o del fraccionamiento y venta de un empresario dueño de los terrenos, si recibió apoyo del gobierno. Los factores identificados en estos artículos ayudaron a formar la lista de aspectos a verificar en los transectos muestra. Además, dejó identificar procesos generales de la época (más allá de solo la colonia) lo que fue de gran utilidad al construir la línea de tiempo. Lo más importante es que estas descripciones no se detenían en 1970 como la mayoría de los libros de historia; además, cada artículo tenía un mapa con la distribución de la colonia y su ubicación en la ciudad, lo que facilita analizar su impacto en el crecimiento urbano.

Cabe señalar que esta primera etapa de la investigación no fue un proceso lineal, sino que hubo una constante retroalimentación entre las visitas a las bibliotecas y a la hemeroteca. Se obtuvo datos y fechas de los libros, así como notas en los periódicos sobre las cuales se profundizaba en los materiales bibliográficos disponibles. Para hacer la consulta hemerográfica, se revisó los periódicos de las fechas identificadas tanto los del mes en que sucedieron los acontecimientos como los de un mes antes y un mes después para obtener antecedentes y efectos. Una vez identificadas las notas, eran fotografiadas y se clasificadas en carpetas correspondientes a la fecha de búsqueda y al proceso referido. Si no se encontraba la nota en ese mes, se buscaba en el anterior para ver si se hablaba ya sobre eso o si se tenía que buscar en un mes posterior (en el caso de aquellas notas que sólo mencionaban el año o únicamente hacían referencia a la etapa del año en que habían sucedido, sin indicar fecha exacta).

Una vez ordenadas todas las fotos, se hizo un análisis de contenido utilizando un esquema por cada proceso. Esta representación gráfica está formada por tres cuadros: el primero, contiene la nota encontrada, con su respectiva fecha de publicación, y representa la base empírica; el segundo, con los procesos sociales analizados en el marco conceptual, buscando establecer el vínculo entre estos y la nota y el tercero con los actores identificados. Las notas fueron ordenadas cronológicamente con la intención de construir la línea de tiempo especificada como inicio del marco metodológico.

Se hizo también otro esquema con la información de los artículos de Gabriel Rivera (2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005) sobre la historia y surgimiento de 41 colonias de Tijuana; dicho esquema ordena cronológicamente la aparición de cada una de ellas. Cabe señalar que los artículos no llevaban este orden, así que se clasificó las colonias por año de surgimiento y se fueron añadiendo a este esquema junto a los procesos descritos en cada artículo para complementar la línea de tiempo y formar las etapas del análisis histórico.

Como resultado de esta proceso, se divide el análisis histórico en tres etapas: la primera cubre del origen de la ciudad a los años cincuenta, la segunda cubre los años sesenta, setentas y ochentas y la tercera abarca de la década de los noventa a nuestros días. Estos intervalos se establecieron para facilitar el manejo y análisis de la información y corresponde a los grandes cambios identificados en el crecimiento de la ciudad a partir de la información recabada.

Selección de áreas

Con el establecimiento de estas etapas se puede identificar la distribución territorial del crecimiento urbano. En la primera aquéllas, se identificó que el crecimiento urbano se desarrolló a lo largo de un eje formado por la línea internacional, la calle revolución y el boulevard Agua Caliente, que luego se extendió al boulevard Díaz Ordaz. Debido al vínculo económico con Estados Unidos, este eje se convierte en el primer elemento generador de crecimiento urbano y es por esto que el centro histórico se define como la primera zona a analizar, ya que en ella conviven aún usos de suelo habitacional y comercial, además de concentrar actividades tales como el transporte público.

Los dueños de los comercios establecidos en la zona del centro histórico recibieron terrenos cercanos al club Campestre, los cuales fraccionaron y vendieron, dando origen a colonias formales tales como la Cacho, Revolución, Cubillas, Gabilondo, entre otras, que definieron el crecimiento de la ciudad a lo largo de este boulevard. La colonia Cacho actualmente recibe un fuerte impulso, gracias al establecimiento de una gran diversidad de comercios, lo que se traduce en una reconversión de una zona habitacional a una donde este uso convive con el comercial. Es por esto que este espacio fue seleccionado como segunda área muestra,

ya que en ella se podrá observar la interacción entre estos dos usos en condiciones socioeconómicas diferentes a las del centro histórico.

En el segundo momento histórico identificado (años sesenta, setenta y ochenta) el crecimiento urbano se orienta hacia el poniente, hacia el sur y hacia el este. La carencia de infraestructura social, la irregularidad en la tenencia de la tierra y las grandes invasiones por grupos dirigidos por líderes políticos llevan al surgimiento de colonias populares y de fuertes movimientos sociales. Una de las colonias que mejor representa los procesos derivados de los movimientos sociales de estas décadas es Camino Verde, la cual surge debido a la invasión y negociación entre las autoridades y los líderes de colonos. Hay una gran cantidad de colonias que representan estos procesos; sin embargo, en Camino Verde se puede observar diferentes etapas en las acciones de regularización, produciendo dinámicas sociales diferentes a otros asentamientos, por lo que se sugiere ésta como tercera área muestra a analizar.

Otro factor identificado en esta etapa es la industrialización. Las nuevas industrias atraídas por las facilidades otorgadas por el gobierno federal se establecen en Tijuana cambiando así su configuración urbana. La actividad industrial atrajo grandes flujos migratorios, lo que ocasionó una gran demanda de vivienda y cambios en la forma de distribución espacial de los actores políticos. Para responder a estos problemas de vivienda, los actores políticos diseñaron el programa de fraccionamientos populares, siendo El Florido uno de sus puntos más representativos. En esta colonia, además del uso habitacional, se incluyó una zona para centros industriales, lo que prácticamente la convirtió en una segunda Tijuana. Esta área será el cuarto transecto, donde se observará la interacción entre los usos habitacional, industrial y comercial.

Por último, el tercer momento identificado es de la década de los noventa al año 2017. Los años noventa se caracterizan por un crecimiento urbano hacia las periferias debido al boom inmobiliario. Empresas como Urbi y Geo inician la construcción de grandes desarrollos habitacionales en la periferia de la ciudad, cambiando radicalmente la configuración del espacio urbano. Uno de los fraccionamientos más representativos de estos grandes desarrollos, por su extensión y antigüedad, es Santa Fe, ubicado en el sur del municipio cerca de los límites con el municipio de Rosarito. Este fraccionamiento es elegido como el

quinto transecto, buscando observar procesos sociales representativos de este tipo de asentamientos identificados en la literatura y por tanto en el marco conceptual, tales como: procesos secundarios de apropiación, asociación de vecinos para mantenimiento y conservación de las áreas comunes, etc.

Estas áreas (ver anexo I) se seleccionaron por ser representativas de la realidad urbana que se quiere observar por su complejidad e importancia como puntos focales de actividades económicas y comunitarias de la ciudad. Después de hacer el análisis histórico se determinó que estas zonas son centrales en la organización espacial y ejemplifican adecuadamente la forma en que los procesos identificados en este análisis han configurado y reconfigurado el espacio urbano.

Análisis de la información

Después de esta selección, se llevó a cabo recorridos por ellas y utilizando observación no participante se analizó la forma en que el espacio urbano de cada transecto refleja la medida en que los procesos políticos, económicos culturales, físicos y ambientales influyen en la construcción de las dinámicas sociales características de cada zona y del período en que cada una de ellas surgió, configurando y reconfigurando el espacio urbano de cada una de ellas tanto al interior del transecto como al exterior, es decir, la forma en que dichos contextos se relacionan con la dinámica de la zona seleccionada y con las demás zonas, en cada uno de los cortes en el tiempo establecidos como resultado de la revisión hemerográfica planteada al inicio de esta estrategia metodológica.

Actores

En la metodología de sistemas propuesta por Patorniti, *et al.* (2017) los actores son escogidos con base en las necesidades incorporadas en la muestra seleccionada. De manera similar, en esta metodología se propone seleccionar los actores con base en las necesidades que llevaron a cada grupo de ellos a habitar determinada zona, configurando así su espacio urbano de manera distinta a otras áreas. Los grupos clave serán seleccionados con base en los procesos generales identificados en el análisis histórico que llevó a escoger dichas áreas muestra y la forma en que la participación de cada grupo seleccionado se relaciona con la de los otros en la configuración del espacio urbano.

En la primera etapa del análisis histórico se identificó dos zonas: el centro histórico y la colonia Cacho. En los procesos generales incluidos en el análisis histórico se puede reconocer tres grupos clave de actores que llevaron a cabo la configuración de estos espacios urbanos: los dueños de comercios, que cumplen con funciones económicas, pero también sociales ya que sus necesidades los llevaron a instalarse en una zona alejada de las clases populares. Los habitantes de la ciudad, cuya necesidad de vivienda los lleva a situarse en las colinas cercanas al centro histórico y los actores políticos cuya labor de resolver las demandas de los habitantes de la ciudad los lleva a asignar terrenos populares en la zona del centro histórico y fraccionar el área aledaña al boulevard Agua Caliente.

Para ubicar a los dueños de comercios se utilizó el directorio o base de datos de la Cámara Nacional de Comercio (CANACO) mientras que, en lo que se refiere a los actores políticos, se consultó los directorios y organigramas de las áreas de Control Urbano, Planeación, Desarrollo Urbano y demás organismos relacionados con la toma de decisiones sobre el espacio de la ciudad, de los tres niveles de gobierno, identificando los relacionados con el espacio urbano de Tijuana a lo largo de los momentos históricos de su crecimiento.

Es importante señalar que se buscó a aquellos informantes clave con una visión histórica del crecimiento urbano, es decir, quienes cuentan con una trayectoria suficiente para describir cómo su participación ha influido en los cambios de la morfología urbana. Una vez seleccionados, les fue aplicada una entrevista semiestructurada con preguntas relativas a esta visión histórica y a la forma en que ellos veían la ciudad al iniciar su actividad y cómo la perciben actualmente. En cuanto se refiere a los actores sociales, se buscó habitantes de las zonas seleccionadas, de preferencia aquellos que ya tuvieran mucho tiempo viviendo en ellas y que pudieran hablar sobre los cambios ocurridos en las mismas. A estos actores también se les entrevistó para conseguir datos sobre los procesos históricos encontrados en la revisión hemerográfica.

En la década de los sesenta empiezan a gestarse los antecedentes de dos de los procesos más importantes en la transformación urbana tijuana: la canalización del Río Tijuana y la industrialización. La canalización del Río trajo consigo procesos sociales tales como desalojos y reubicaciones de los colonos, así como movimientos sociales en respuesta a

estos que definen tres grupos claves de actores: miembros de la clase política, los colonos y líderes de movimientos sociales.

En lo que se refiere a los actores políticos, esta etapa es diferente a la anterior debido a la intervención de los tres niveles de gobierno. A diferencia de la primera etapa donde el problema de vivienda podía resolverse a nivel local, en ésta se requirió la intervención e interacción entre las escalas federal, estatal y municipal. Los actores sociales también se comportaron de manera diferente en esta etapa, ya que a pesar de tener la misma necesidad de vivienda del primer período, en este caso la solución no fue siempre pacífica, sino que precisó enfrentamientos con las autoridades y acciones de unión vecinal que llevaron al surgimiento del tercer actor: los líderes de los movimientos sociales, quienes se volvieron representativos de este momento histórico.

Con la industrialización surge un nuevo tipo de actores: los dueños de maquiladoras o de empresas de servicios que serán otro grupo a considerar. Para localizar actores que pertenezcan a este grupo se buscó en asociaciones de dueños de maquiladoras (como la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación CANACINTRA), a aquellos que pertenecen a grandes empresas que hayan marcado el desarrollo de grandes zonas industriales en diferentes momentos históricos y que puedan brindar información de cómo sus plantas han contribuido a la configuración del espacio urbano ya sea con la fundación de colonias, creación de infraestructura, etc.

La necesidad de vivienda de amplios sectores de la población ha determinado en gran manera los cambios en el crecimiento de la ciudad. En la primera etapa surgieron colonias populares con apoyo de las autoridades, en la segunda etapa surgen grandes colonias populares como resultado de invasiones, movimientos sociales y programas gubernamentales. Claro que también había colonias de origen formal, pero es hasta esta etapa, cuando las clases populares tienen acceso a este tipo de vivienda con la creación de grandes fraccionamientos formales periféricos. Esto hace surgir un nuevo grupo de actores: los desarrolladores de vivienda que se localizaran buscando si existe alguna asociación o directorio, donde se pueda determinar actores clave dentro de los grupos Urbi y Geo que hayan participado en la construcción de los primeros grandes desarrollos (como Santa Fe o

Villa Fontana) o que conozcan los procesos relacionados con dicha construcción (ver anexos IV y V).

Para obtener la información requerida, se hicieron entrevistas semiestructuradas a estos actores que se clasificaron en tres grupos: el primero es el de los actores sociales, que incluye a los habitantes de las zonas populares seleccionadas y los líderes de movimientos sociales; el segundo, a los actores políticos y el tercero incluye a los actores económicos, es decir, empresarios, dueños de maquiladoras y desarrolladores de vivienda (ver anexos IV y V). Cabe señalar que esta clasificación es solo para el diseño de los guiones de las entrevistas semiestructuradas que se aplicaron a cada uno de estos grupos, guiones en los que se incluye preguntas que permitan obtener, además de la información más relevante de cada uno de estos actores sobre su participación en la construcción del espacio urbano, datos sobre la relación con los miembros de los otros grupos para no perder el enfoque relacional de esta investigación (ver anexos II, III y VI).

En lo que se refiere a los actores sociales, se buscó obtener información de los habitantes de las zonas populares seleccionadas sobre aspectos tales como: las razones para establecerse en tal o cual zona, si lo hicieron de forma individual u organizada, si recibieron algún tipo de apoyo por parte del poder político, si al establecerse contaban con servicios públicos, si los tienen ahora, si su colonia está comunicada, si cuentan con infraestructura, equipamiento; cómo conciben ellos el espacio construido en su colonia y en otras cercanas, cómo consideran que contribuyeron al crecimiento y la forma de la ciudad, entre otros aspectos. De los líderes de movimientos sociales se buscó información sobre la forma en que se organizó, las motivaciones que tuvieron para hacerlo, quiénes participan, si hay o ha habido alguna clase de alianzas con grupos políticos, cómo conciben la ciudad construida, la forma en que ellos contribuyeron, entre otros.

Para el segundo grupo, se buscó información relacionada con los procesos de toma de decisión respecto al espacio urbano. Los actores políticos encargados de dar solución al problema de la vivienda han creado, determinado y condicionado la producción de la ciudad a través de diferentes mecanismos tales como: el otorgar permisos de posesión a familias que invadían terrenos cercanos al centro histórico; la negociación con líderes de invasiones y movimientos sociales; la creación de fraccionamientos populares y el otorgar

facilidades a las empresas constructoras de fraccionamientos periféricos legales. La capacidad de negociación de los diferentes grupos ha determinado el grado de éxito de la implementación de estas medidas, así como quiénes se benefician con las mismas, es decir, las relaciones de poder establecidas en estos procesos de negociación son determinantes en la forma que se planea el espacio urbano.

Por esto, en la entrevista se buscó información acerca de la forma en que los actores políticos se relacionan con cada uno de los representantes de los otros grupos para negociar. Se pretendió conocer -entre otros factores- la forma en que se integran las necesidades de los usuarios residenciales en la planeación del espacio urbano, cómo se decide la creación de infraestructura social, cómo se determina qué zonas tienen prioridad, con base en qué aspectos, cómo perciben ellos su participación en la construcción y reconstrucción del espacio urbano, si se favorece o facilita de alguna forma el establecimiento de los grandes actores económicos y cómo esto incide en la asignación de permisos, en la distribución de recursos para la infraestructura y los servicios públicos y, en general, en la elaboración de los planes de desarrollo para la ciudad.

En el tercer grupo, a los empresarios se les preguntó sobre el proceso de creación de su negocio, qué lo llevó a instalarse en esa zona, cómo se relaciona con los habitantes del sitio, y con los de otras áreas, si son sus clientes, cómo interactúan con ellos, cómo es su vinculación con los actores políticos, si participan en algún tipo de organización de empresarios, si hay alguna clase de representación ante los actores políticos, si hay alguna especie de alianza; cómo conciben la ciudad construida, qué cambios observan en la zona donde se ha establecido, en qué forma consideran que ha contribuido a dichos cambios, qué transformaciones observan en la ciudad con el correr de los años, cómo consideran haber participado en tales cambios.

A los dueños de maquiladoras se les preguntó sobre el proceso que los lleva a decidir dónde establecerse, si ha recibido algún tipo de concesión especial por parte de los actores políticos, cómo han resuelto los problemas de infraestructura, de vivienda para sus trabajadores, cómo se relacionan con el empresariado local, qué tipo de servicios locales utiliza; mientras que al sector inmobiliario se le preguntó sobre sus aspiraciones, su visión de la ciudad, su participación en las modificaciones que ha tenido la ciudad desde el inicio

de su intervención, si consideran que el espacio urbano ha mejorado o empeorado desde el inicio de sus actividades, el tipo de vínculo que se establece con el sector público local, con los actores sociales y con los clientes, entre otros.

Mapa de actores



Interacciones

Una vez definidos los actores y las áreas muestra, se propone hacer un análisis comparativo entre las zonas definidas, utilizando categorías para medir las interacciones observadas entre estos actores, en estos lugares, en estos momentos históricos, además de la interacción con otros agentes, con otras zonas y con los demás momentos históricos. La investigación sistemática debe incluir la forma en que las relaciones socio-espaciales interactúan estratégicamente en contextos históricos y geográficos específicos, para producir ordenaciones y reordenamientos distintivos del paisaje socio-espacial (Jessop, *et al.* 2008). El análisis del crecimiento histórico de la construcción del espacio urbano de Tijuana arriba mencionado sigue este enfoque y se utiliza para la identificación de los procesos generales a partir de los cuales se desglosará las categorías.

Para la construcción de éstas se usó la metodología de sistemas de Patorniti, *et al.* (2017), específicamente el punto de la creación de los principios de contenido a partir de la bibliografía revisada en la construcción del marco conceptual. Con estos principios de contenido se buscó traducir los conceptos encontrados en la literatura en aspectos observables en la realidad urbana. Para definir esto se empleó el método desarrollado por Aburas, *et al.* (2017), quienes establecen categorías (en este caso los procesos) de las cuales derivan sub factores (en este caso los principios de contenido) a los cuales asignan pesos para conocer su interacción.

En esta investigación las categorías y sub factores son definidos con base en los procesos sociales que, como se especificó al principio de este marco metodológico, son el eje analítico de la investigación. Sin embargo, estos no se dan de forma aislada, sino que influyen y son influidos por procesos económicos, políticos, culturales, biofísicos y ambientales, por lo que cada uno de estos grupos será una categoría que se desglosará en sub factores. Como ya se mencionó también, estos factores y sub factores se obtienen de la revisión bibliográfica.

Una de las primeras categorías definidas es la infraestructura social; por tal motivo, se decidió iniciar con el análisis de su presencia/ausencia en las áreas muestra (Mungaray y Ocegueda, 2006; Lefebvre, 1968; Harvey, 1996, 2015, 2016; Soja, 1989, 2000). Uno de los

puntos importantes acerca de la infraestructura social es el desbalance entre ésta y la infraestructura física al servicio de los intereses de los grupos económicos en diversas escalas (Harvey, 1996, 2015, 2016). Este desbalance tiene un efecto en el espacio urbano, llevando a la proliferación de una serie de procesos característicos de las ciudades actuales (Alegría y Ordoñez, 2005; Mungaray y Ocegueda, 2006; Graizbord y Acuña, 2007; Graizbord, 2008).

Muchos de estos rasgos, tales como: problemas de transporte, fragmentación urbana, vulnerabilidad ante riesgos y desastres, gentrificación, segregación residencial se ven directamente relacionados con la topografía y las condiciones climáticas de la ciudad, que definen las zonas donde son localizados los grupos que tienen una posición de desventaja en la negociación por el espacio urbano (Watson, 2009; Grimm, *et al.* 2008; Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009; Tokman y O'Donnell, 1998; Kaztman, 2000; Filgueira, 2001; Burgos y Barriga, 2009; Tudela, 1993; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; Romo y Ortiz, 2001; Sánchez, 2015).

Los actores construyen y reconstruyen el espacio urbano según la capacidad de negociación que tienen, es decir, en términos de su poder ya sea social, político o económico. Esto puede observarse, por ejemplo, en la forma en que se ocupan las periferias urbanas. En ciudades como Tijuana, son los pobres urbanos los que hacen uso de ellas al ser desplazados hacia estos lugares por ser los más baratos. Esto trae consigo efectos como incremento de delincuencia y crimen, así como de la vulnerabilidad ante riesgos y desastres debido a que las periferias son generalmente zonas más expuestas; aunque las clases altas no están exentas de estos riesgos como se puede observar en zonas residenciales como La Sierra, donde los deslaves han afectado casas de familias de clase media alta y alta; sin embargo, generalmente estos cuentan con más medios para enfrentar estos riesgos o mayor ayuda en caso de afectación que los habitantes de las periferias urbanas.

Todos estos procesos son una muestra del creciente distanciamiento social entre las clases que se refleja en su localización espacial, en el uso de servicios diferenciados, encerramiento y retracción de los espacios públicos de los sectores medios (Cabral y Canosa, 2001; Veiga, 2004; Kaztman, *et al.* 2004; López, 2008; Salinas, 2009; Méndez,

2013; Ramírez, 2015; Mendoza, 2016). Las clases altas se aíslan para evitar robos y daños por desastres (imaginarios urbanos García Canclini, 1997; Silva, 1992) lo que lleva a una falta de contacto entre colonias, a pesar de ser contiguas en cuanto a localización se refiere.

Para conseguir los datos de estos procesos se parte de información que ya se ha publicado, pero de forma fragmentada, en investigaciones previas. Trabajos como los realizados por Félix (2014) sobre la construcción y apropiación social del espacio urbano residencial en Tijuana donde estudia estos procesos en un asentamiento irregular (Camino Verde) y un desarrollo urbano legal (Santa Fe) haciendo posteriormente una comparación entre el comportamiento de estas dinámicas en ambos asentamientos. Ella encuentra que, efectivamente, las diferencias en la forma de adquisición de la vivienda y en el régimen de la tenencia de la tierra afectan el modo en que los habitantes de estas colonias construyen y se apropian de su espacio.

Encinas (2014) estudia el proceso de regularización de viviendas haciendo un estudio en colonias regularizadas, en vías de regularización y sin regularizar incluyendo a Camino Verde en los tres grupos, ya que esta colonia consta de varias secciones en momentos diferentes del trámite de regularización. Negrete (1988) hace un trabajo sobre la industrialización e integración fronterizas en la ciudad industrial Nueva Tijuana; en su estudio habla sobre cómo se reconfigura el espacio urbano de la zona de Otay debido a la cercanía con la línea fronteriza y la facilidad de comunicación con las casas matriz de las industrias que iban estableciéndose en esta zona.

Alegría y Ordoñez (2005) hacen un análisis de los asentamientos irregulares en Tijuana incorporando elementos históricos, demográficos, económicos, políticos y jurídicos que determinan las características *sui generis* de la irregularidad de la tenencia de la tierra en la ciudad. Por otro lado, Ordoñez (2012) hace un análisis sobre los alcances y las limitaciones de los planes propuestos por el gobierno federal para superar la pobreza urbana en el período 2000-2010 dentro de los cuales se encontraba el programa Hábitat. En este estudio el autor encuentra que el programa (como la mayoría de los programas implementados por el gobierno) sólo tuvo un efecto temporal y enfocaba casi dos terceras partes de los recursos a los problemas relacionados con la nutrición, la educación, la salud y el cuidado infantil,

mientras que el resto se repartía entre la vivienda, la regularización de la tenencia de la tierra y el mejoramiento de barrios y espacios públicos (Ordoñez, 2012).

Otro estudio importante es el de Valenzuela (1991) sobre movimientos urbanos en Tijuana. En él, trata la forma en que surgen diversas colonias de la ciudad como resultado de la gestión de los líderes de asociaciones de colonos, lo que configura una parte importante del espacio urbano de Tijuana. En lo que se refiere a reconfiguración de espacios, se parte de trabajos como el de Mercado (2007) donde se habla sobre el clúster artístico surgido recientemente en Tijuana que se ha caracterizado por rescatar espacios del centro histórico de la ciudad a través del arte contemporáneo, reflejando la cooperación entre grupos con intereses mutuos. La realización de estos proyectos va más allá de dichos grupos, lo que será de gran utilidad para el estudio de la capacidad de gestión de los actores sociales y su relación con los actores políticos encargados del rescate de espacios públicos. Estos y otros estudios ayudan a completar lo obtenido en la investigación hemerográfica.

Para dar cuenta de estos procesos se buscan sus efectos observables en el espacio urbano mediante el análisis de datos obtenidos tanto del archivo fotográfico mencionado anteriormente, como de fuentes documentales. Éstas se hallan constituidas por los periódicos locales a partir de 1970; en ellos se buscó las noticias publicadas sobre problemas urbanos y las obras que las autoridades ponían en marcha con la intención de solucionarlos. La consulta de las publicaciones en orden cronológico permitió ver el desarrollo histórico de los problemas de la ciudad y la forma en que evolucionaron. También permitió vislumbrar si las obras implementadas funcionaban o, si no, cuáles eran los cambios tomados en las acciones así como el discurso oficial sobre los problemas y las acciones llevadas a efecto.

Los planes de desarrollo urbano son otra fuente importante de información, ya que contienen datos sobre las zonas contempladas en ellos que aportan información importante sobre los procesos. Se consultó mapas, diagnósticos y contenidos de: el Plan Municipal de Desarrollo aprobado el 31 de diciembre de 1980 (derivado del Plan Nacional de Desarrollo de Mayo de 1978 y el plan estatal del 20 de enero de 1979), así como en los de 1996-1998, 2008-2010 y, finalmente, el de 2017-2019, ya que contienen datos sobre el medio físico y el medio construido de la zona, insumos importantes para este estudio. El hecho de analizar

un plan de desarrollo de cada década permite observar la evolución histórica de los datos consultados.

Se realizó una lista de los efectos observables en el espacio urbano para hacer un inventario en cada una de las zonas seleccionadas, además de una comparación con el resto de las zonas y de la ciudad en el momento actual y en cada uno de los cortes de tiempo establecidos; esto se complementa con la información recabada en las entrevistas para obtener así un panorama general de la forma en que estos procesos han ido configurando el espacio urbano de Tijuana.

En esta investigación se ha determinado utilizar una metodología de tipo cualitativo (Pérez, 1994; Azevedo, 2009) con apoyo del programa Atlas ti como herramienta para el análisis de la información recabada. Este software permite sistematizar la información para un análisis cualitativo de datos a partir del desarrollo de un estudio exploratorio de textos en segmentos donde se aplican las categorías establecidas en la operacionalización de variables. Esto permite pasar a un análisis confirmatorio a través de un examen de los segmentos en cada categoría a fin de establecer patrones en los mismos, pasando de la descripción a la interpretación, estableciendo conexiones entre categorías de datos y considerando la plausibilidad de relaciones entre ellos (Pérez, 1994).

Los textos que integran este tipo de análisis se realizan con información empírica; por tanto, en esta investigación se usó las transcripciones de las entrevistas, además de los planes de desarrollo emitidos por los actores del sector público relacionados con la normatividad del espacio urbano, ya que estos contienen el discurso oficial acerca de la forma en que debe construirse dicho espacio. El primer plan municipal analizado es el que fue aprobado el 31 de diciembre de 1980 (derivado del plan Nacional de Desarrollo de Mayo de 1978 y el plan estatal del 20 de enero de 1979), en segundo lugar se analizó el Plan Municipal de Desarrollo 1996-1998, después el Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010 y finalmente el Plan Municipal de Desarrollo 2017-2019, buscando establecer en ellos la presencia de las variables establecidas y contrastándola con la de las mismas en el discurso de los actores del mapa descrito anteriormente, lo que permite establecer los puntos a considerar en la matriz de interacciones explicada ya en este marco metodológico. También se consultó a un grupo de expertos en estudios sobre la ciudad de Tijuana y su

opinión es un apoyo a lo encontrado en las entrevistas semiestructuradas aplicadas a los actores sociales, económicos y políticos seleccionados de la forma ya descrita y a lo encontrado en la revisión histórica enfocada en la interacción entre los procesos.

Planificación urbana

Por último, esta investigación considera el papel de la planificación urbana como un elemento que pueda, desde el aspecto formal, mediar entre los intereses de diversos grupos de actores urbanos (Hull 2008, Watson 2009). Se considera la capacidad de la planificación de regular la interacción entre los grupos tradicionalmente en conflicto, reconociendo en primer lugar el papel central de los procesos sociales y su interacción con los procesos construyendo y reconstruyendo el espacio urbano. Es por esto que también se considera necesario hacer una revisión de los planes de desarrollo, lo cual permite identificar esas interacciones siguiendo lo planteado en el marco conceptual de este trabajo (Lefebvre, 1972, 1991, 1996; Harvey, 1973, 1978, 1985).

Se buscó identificar los vínculos entre los lineamientos establecidos por la planeación urbana para orientar el crecimiento de la ciudad a lo largo del período establecido y la forma como ha crecido el espacio urbano con base en el análisis histórico arriba mencionado. En ese análisis se toma en cuenta que las negociaciones entre diversos procesos sociales construyendo el espacio urbano utilizan capital material y capital institucional. El capital material incluye los recursos económicos, el equipamiento y otros mientras que el capital institucional incluye el capital intelectual, el capital social y el capital político (Farinós, 2005).

Operacionalización de variables

Este marco metodológico está creado pensando en integrar diversos métodos que permitan un enfoque más analítico sobre el espacio urbano de Tijuana. La evidencia empírica mostró lo importante de tomar en cuenta la interacción de los procesos sociales con aspectos muy puntuales de otras dimensiones, mientras que la revisión bibliográfica y de diversos trabajos da cuenta de los pocos avances metodológicos que existen hasta ahora en el estudio de las interacciones entre los procesos que dan forma al espacio urbano.

En el campo de los estudios urbanos se encontraron trabajos muy centrados en los aspectos teóricos o en una sola dimensión del espacio urbano. Se halló también investigaciones de otros temas, en los cuales sí se utilizan enfoques multidimensionales para problemas complejos, por ejemplo, las matrices desarrolladas para el análisis del desarrollo humano o de la biodiversidad (Marques, *et al.* 2014 y Alkire, 2016), las cuales se retoman, puesto que permiten el análisis de las interacciones necesario, según lo encontrado en el análisis histórico, para el análisis del espacio urbano de Tijuana.

Para poder hacer este análisis se estableció la forma en que las variables a observar serían operacionalizadas, además de los actores a entrevistar de donde se obtuvo la información empírica referente a dichas variables. Con base en los grupos de actores establecidos previamente en este marco metodológico y en el marco conceptual desarrollado se establecieron las dimensiones, componentes y observables que permitieron dicha operacionalización, como se puede observar en la tabla siguiente:

Configuración y reconfiguración del espacio urbano						
Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal	
Social	Fragmentación	Fraccionamientos cerrados	Control de acceso	Multidimensional (enfoque relacional)	Poder	Gobernanza (Planeación)
			No peatonalización			
			Guetos			
		Comunicación	Colonias vecinas			
		Acceso	Centros urbanos			
			Espacios públicos			
	Colonias vecinas					
	Seguridad	Percepción social	Delincuencia			
			Violencia			
		Vigilancia de vecinos				
	Asentamientos humanos (construcción del espacio urbano)	Asentamientos irregulares	Invasiones de terrenos			
			Venta (irregular) de terrenos			
			Cartolandia			
Autoconstrucción						
Promoción gubernamental						

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal	
			Permitidas			
		Fraccionamientos populares	Autoconstrucción Terrenos en pagos Títulos de posesión			
		Fraccionamientos	Acceso a créditos Sector inmobiliario			
		Colonias populares	Autoconstrucción Terrenos en pagos Títulos de posesión			
		Colonias	Antiguas Planeadas			
		Vivienda vertical	Sector inmobiliario			
		Ejidos				
		Unidades habitacionales				
		Densificación	Gentrificación			
			Rehabilitación			Entorno Edificios/vivienda
	Reactivación		Barrios			
	Modernización					
	Cambios de uso de suelo					
	Calidad de vida	Bienestar	Acceso a servicios			
			Acceso a vivienda			
			Acceso a suelo urbano			
			Condiciones sociales			
		Movilidad social				
	Pobreza	Necesidades sociales	Solución			
		Asistencia social	Personas en situación de calle			
		Precariedad				
		Problema de vivienda				
	Segregación	Periferia	Zona este			

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal
	socio espacial	Zona central	Centro histórico		
			Zona río		
		Zona dorada	La Cacho		
			Chapultepec		
	Migración	Nacional			
		Internacional	Deportados		
			Población flotante		
		Influencia local			
	Inclusión	Mezcla social			
		Convivencia social			
		Relaciones sociales			
		Justicia social			
		Integración social	Acceso a espacio público		
			Acceso a infraestructura social y cultural		
			Acceso a información		
		Participación social			
	Equidad				
	Exclusión	Aislamiento	No acceso a espacio urbano		
			Tráfico Externo		
		Marginación			
	Capital social	Redes de migrantes			
		Ciudadanía social			
		Tejido social	Conexión		
Confianza		Gobernantes			
	Líderes				
	Vecinos				
Abandono	De espacio público				
	De vivienda				
Económica	Comercio	Formal	Adaptación a mercado		

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal	
			internacional y local			
			Centro comercial			
		Semiformal				
		Informal				
	Servicios	Financieros				
		médicos				
	Turismo	Industria hotelera				
	Industria	Maquiladora (extranjera)	Acceso a mano de obra (cercanía zonas habitacionales)			
			Acceso a cruces fronterizos			
			Acceso a infraestructura (vialidades, servicios)			
			Producción infraestructura			
			Desconcentración territorial			
			Parques/zonas industriales			
			Maquiladora (nacional)			Producción
			Nacional			Producción
			Local			Adaptación a cambios económicos
			Vínculos económicos			
	Inversiones	De la construcción				
		Especulación	Baldíos			
	Crisis	Promoción				
Económica						
Desarrollo	Inmobiliaria					
	Impulso					
	Obstáculo					

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal	
Política	Empleo	Problemas urbanos				
		Oportunidad				
		Localización				
	Políticas publicas	Acciones de gobierno	Acciones de gobierno			Adaptación a necesidades
			Acciones urbanas			Adaptación a cambios en el espacio urbano
		Programas de vivienda	Programas de vivienda			Escasez
						Fracaso
		Programas sociales	Programas sociales			Escasez
						Fracaso
		Intervención urbana				
		Intervención social	Impacto social			
		Autoconstrucción	Propiciarse			
		Legislación	Administración urbana			Administración urbana
						Impacto urbano
	Planeación urbana		Planeación urbana			Planes de desarrollo
						Urbanización
	Regularización	Tenencia de la tierra	Tenencia de la tierra			Asentamientos en zonas aptas
						Asentamientos en zonas no aptas para la urbanización
		Desinterés				
		Carencia				
Modernización sistemas	TICS					
Voluntad política						
Recursos	Apoyos	Apoyos	Comunidades			
			Autoconstrucción			
			Reconstrucción			
		Financiamiento				
	Distribución espacial					

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal
	Desarrollo urbano	Imagen Urbana	Canalización		
			Plaza río		
			Zona río		
			Mejoramiento entorno urbano		
			Grafiti		
	Factores				
	Corrupción				
	Fines electorales				
	Democracia	Democracia participativa	Delegaciones		
	Espacio	Público			
Privado					
Cultural	Percepción	Espacio público	Insuficiente		
			Descuido		
		Gobierno en la construcción del espacio urbano	Deficiente		
			Desinterés		
	Participación	Comunitaria	Empoderamiento		
	Diversidad cultural	Migrantes	Estadounidenses		
			Mexicanos nacidos en otros estados distintos a BC		
			Indígenas		
			Migrantes internacionales		
	Proyectos culturales	Rescate	Jóvenes de la delincuencia		
		Recuperación	Patrimonio histórico		
		Reactivación	Pasajes zona centro Centro histórico		
	Espacio cultural				
Heterogeneidad	Prácticas	Valor de uso			
Dos Tijuanas	Tijuana de los	Centro histórico			

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal
	Identidad	tijuanenses			
		Tijuana de los turistas	Avenida revolución		
		Crear ciudad	Comunidad		
			Acciones inmobiliarias		
			Acciones políticas		
		Apropiación	Del espacio		
			Del espacio público		
			Mecanismos secundarios		
			De proyectos infraestructura ciudadanización		
			Ciudadanización		
			Socialización		
			Cuidado		
			Arraigo	Carencia	
			Centro histórico		
			Patrimonio histórico		
		Domesticación espacio urbano	Conseguir terreno		
			Construir casa		
			Conseguir servicios		
			Regularización		
		Física	Medio físico natural	Topografía	Cañones
Laderas					
Cerros					
Lluvias					
Corrientes de agua	Rio Tijuana				
	Alamar				
	Cuencas				
Suelos					
Adaptación a cond medio físico natural	Dificultad llevar los servicios públicos				
Movilidad	Impacto vial			Articulación	
		Integración			
	Transporte				

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal	
		Sistema de transporte público	Sistema integral de transporte de Tijuana (SITT)			
		Transporte alternativo				
		Peatonalización				
	Infraestructura física	Carencia/Déficit /escasez/necesidad/rezagos	Pavimentación			
			Servicios públicos			
			Tomas/medidores comunitarios			
			Puentes			
			Vialidades			
			Drenaje pluvial			
			Activación urbana			
		Construcción				
		Demanda				
		Deterioro				
	Mantenimiento					
	Detona desarrollo econo					
	Infraestructura social	Carencia/déficit/ escasez/necesidad/rezagos	Espacio público			
			Deporte			
			Educación			
			Salud			
			Espacios recreativos			
			Parques			
			Equipamiento urbano			
		Mobiliario urbano				
Construcción						
Deterioro						
Desarrollo social						
Donaciones (fraccionamientos)	Espacio público	Escuelas				
		Comercial				
	Mantenimiento					
Suelo urbano	Formal					
	Informal					
	Costo					
	Demanda					

Configuración y reconfiguración del espacio urbano

Dimensiones	Categorías/procesos	Componentes	Observables	Concepto	Transversal
	Vivienda	Escasez			
		Ocupación			
		Plusvalía			
		Saturado			
		Valor de cambio			
		Costo	Interés social		
			Interés medio		
			Popular		
		Demanda			
		Deterioro			
	Mercado				
	Consolidación				
	Ambient al	Vulnerabilidad	Asentamientos en zonas no aptas (zonas de riesgo)		
Áreas de reserva					
Cañones					
Evacuación			Personas vulnerables		
Riesgo		Hidrometeorológico	Inundaciones		
			Deslaves		
		Sísmico	Zona		
		Socio organizativo*	Mala construcción		
Sustentabilidad		Medio ambiente	Acuerdos internacionales		
		Áreas verdes	Déficit		
			Parques		
Desastres		Mitigación			
		Prevención			
Resiliencia		Reconstrucción			
Reubicación					
Contaminación		Calidad del aire			
		Suelo y áreas verdes			
		Residuos sólidos urbanos			
		Uso de energía			
		Movilidad y transporte			
	Agua residuales				

Capítulo 3. El Contexto Urbano de Tijuana

El marco conceptual resalta que el crecimiento de las ciudades es el resultado de la interacción entre procesos sociales, económicos, políticos, culturales, físicos y ambientales. Con el fin de poder conocer mejor la forma como se construye y reconstruye el espacio urbano de Tijuana, este trabajo establece como eje analítico la dimensión social de su crecimiento urbano. El análisis de los procesos sociales a lo largo del desarrollo histórico de la ciudad facilita establecer la forma como se construye y reconstruye el espacio urbano y ayuda a identificar sus interacciones con los procesos económicos, políticos, culturales, físicos y ambientales que han incidido en la construcción del espacio urbano.

Los elementos y las relaciones que constituyen el bagaje precedente de conocimientos (García, 1992) se hallan en la literatura existente sobre el desarrollo histórico de Tijuana y se relacionan con los conceptos desarrollados en el marco conceptual. En el análisis histórico se encontraron datos sobre el crecimiento urbano que fueron complementados con los resultados de entrevistas a diversos actores clave involucrados en los procesos la construcción y reconstrucción del espacio urbano, así como con la observación no participante en las zonas muestra seleccionadas.

El medio biofísico de Tijuana

La ciudad de Tijuana posee características tanto físicas como históricas que han sido determinantes en su crecimiento. Tijuana es una de las ciudades más importantes y dinámicas del país; sin embargo, está ubicada en una zona con características muy poco favorables para el crecimiento urbano (Plascencia, 2010). Su accidentada topografía y prolongados períodos de sequías, seguidos de años sumamente lluviosos, que han originado graves inundaciones, ocasionaron que por largo tiempo nadie pensara en establecerse definitivamente en esta zona, sin embargo hoy se puede observar en ella una de las ciudades con mayor crecimiento poblacional y urbano de todo el país (Plascencia, 2010).

A lo largo de su historia, Tijuana ha sido escenario de repetidas e impredecibles inundaciones alternadas con prolongados períodos de sequía que influyen decisivamente en la configuración de su espacio urbano. Serios problemas sociales tales como desalojos, reubicación de afectados a campamentos, protestas sociales, hacinamiento, insalubridad y

enfermedades, entre otros que podían observarse en casos como el de Cartolandia, tuvieron origen en procesos físicos tales como las torrenciales lluvias y crecidas del río que provocaban daños en las colonias y construcciones existentes.

La morfología de Tijuana está definida básicamente por el valle del Río Tijuana que es la corriente principal de la ciudad. Las aguas de éste se originan en la Sierra de Juárez y su caudal es captado por la presa Abelardo L. Rodríguez de donde se dirige hacia el Noroeste hasta unirse con el arroyo Alamar y continuar hasta atravesar la ciudad para después internarse en territorio de los Estados Unidos de América. Cuenta asimismo con varias corrientes de carácter estacional o intermitente, afluentes del Río Tijuana que escurren principalmente a través de numerosos cañones que limitan al sur, sur-poniente y poniente de la ciudad que configuran la topografía accidentada tan característica de la ciudad (Romo, 1996).

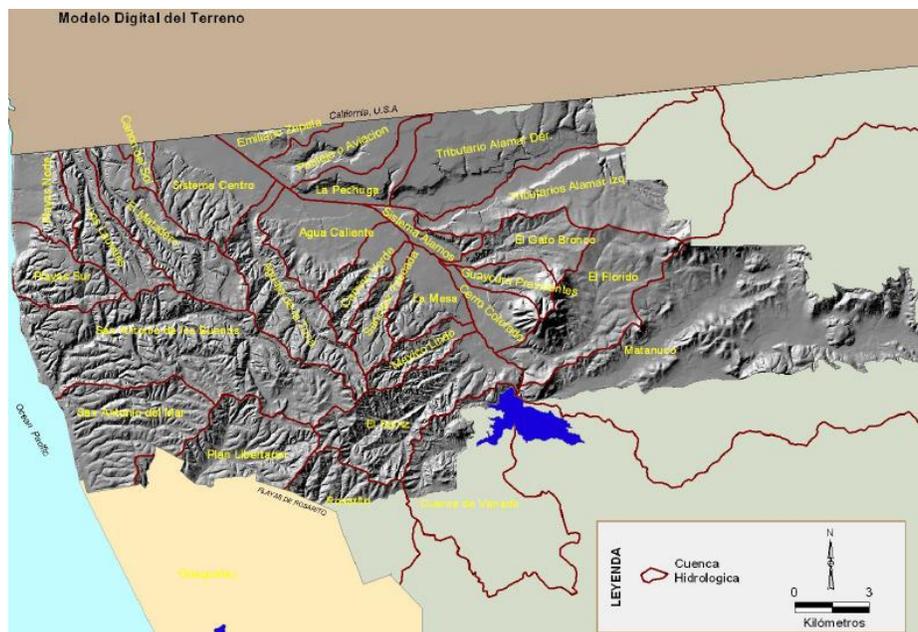


Fig. 3.1 Topografía y subcuencas hidrológicas en Tijuana (Sánchez, *et al.* 2016).

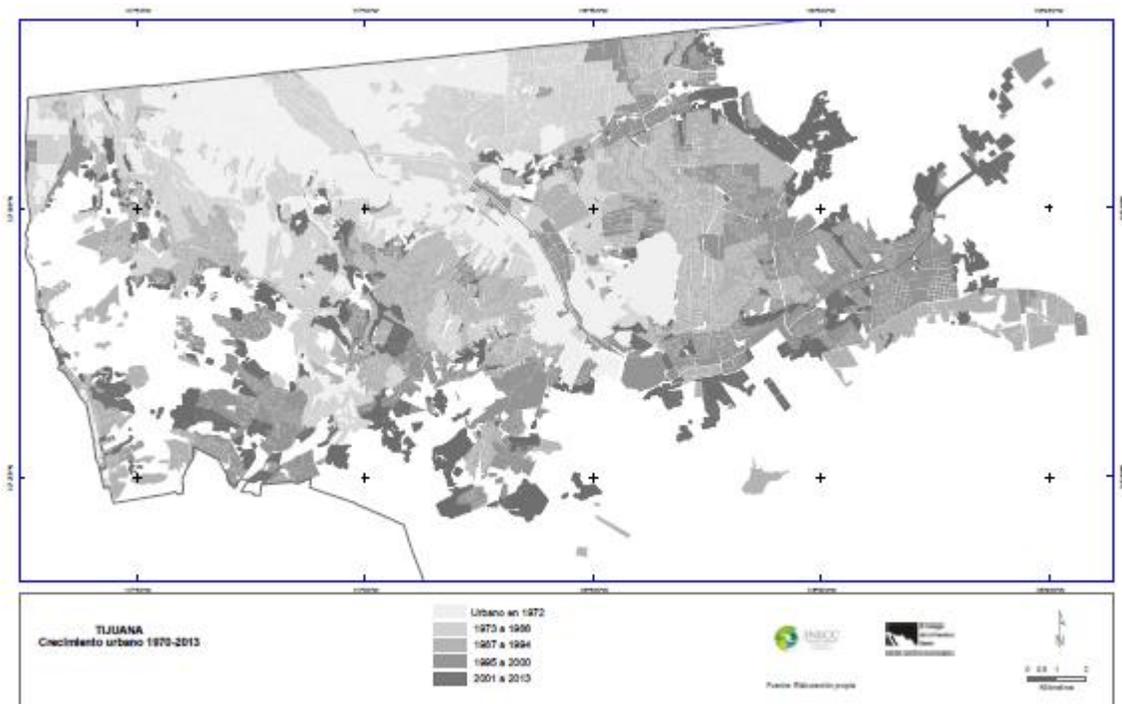
En este mapa de se puede observar la distribución del espacio urbano de Tijuana alrededor de la cuenca del Río Tijuana y la forma en que esta cuenca se alimenta a través de numerosos afluentes que llegan a él a través de los cañones ilustrando el medio biofísico de la ciudad disponible, aunque no apto, para la instalación de viviendas.

El clima es mediterráneo con lluvias en invierno; sin embargo, éstas no son constantes, sino que se presentan temporadas de intensas lluvias seguidas de prolongas sequías. Esto ocasiona que las corrientes del río presenten un bajo potencial hídrico ocasionando problemas de desabasto de agua; sin embargo, también representan un problema serio, ya que la mayoría de ellos desembocan en la ciudad misma, provocando erosión, azolvamiento de los drenajes e inundaciones a lo largo del Río Tijuana. La zona es semi-árida con una vegetación cuya forma predominante es el matorral que se localiza en lomeríos, mesas, arroyos y bajíos de naturaleza temporal. Los pastizales naturales son poco abundantes en la zona y se los localiza principalmente al sur de la mancha urbana (Romo, 1996).

Tijuana se asentó originalmente en lo que ahora se conoce como zona norte pero una fuerte inundación (la primera de muchas que han afectado fuertemente a la región) provocó que se trasladara a lo que ahora es el primer cuadro de la ciudad o el centro histórico. Este es solo un ejemplo de cómo las constantes inundaciones han determinado la forma y dirección del crecimiento urbano y de cómo finalmente, en la década de los setenta, impulsaron uno de los cambios urbanos más drásticos con la construcción de la canalización del río Tijuana que cambió por completo la imagen de la ciudad (Piñera y Rivera, 2012).

Una de las pocas zonas de la ciudad que ofrece condiciones muy propicias para un desenvolvimiento urbano planificado es la mesa de Otay, con una altura de cien metros y una longitud de sesenta kilómetros y medio. La delimita al norte la frontera con los Estados Unidos, al sureste el río Tijuana y la suroeste el arroyo Alamar (Piñera y Rivera, 2012). Esta ubicación la hizo ideal para alojar otro de los momentos centrales en la transformación de la morfología de la ciudad: la industrialización, específicamente el proyecto de la ciudad industrial con el que el gobierno federal inició el proceso de integración de la zona a la economía nacional (Negrete, 1988).

La accidentada topografía ha provocado altos costos de urbanización y de introducción de servicios que han limitado el desarrollo urbano. Ello ha dejado estas zonas fuera de los planes de desarrollo formal dejándolos “libres” para ser ocupados por colonias populares, donde los habitantes se ven forzados a hacer terrazas que debilitan la estabilidad del suelo aumentando el riesgo al que se ven expuestos ante los fenómenos climáticos.



Urban Growth				
Slopes	1972 M_	1989 M_	1994 M_	2000 M_
0-10%	58,242,409.02	110,282,109.37	159,555,191.30	181,543,145.04
10-20%	16,341,763.30	38,319,172.79	63,101,504.71	63,735,770.89
20-30%	2,774,753.01	10,579,138.28	20,442,387.10	20,514,054.58
30-40%	480,466.10	1,513,271.40	4,072,274.80	4,061,360.43
40-50%	70,409.35	171,579.02	344,489.24	385,152.63
TOTAL	77,889,800.77	160,865,270.83	247,515,847.14	250,249,483.66

Fig. 3.2 Crecimiento urbano 1970-2015 (Sánchez, *et al.* 2016). En este mapa se puede observar el avance de la mancha urbana hacia las zonas de topografía cada vez menos apta.

Los habitantes de la ciudad, cuya necesidad y falta de conciencia los lleva a ocupar sitios no aptos para vivir y las autoridades que lo permiten, son los actores principales en procesos tales como el rebaje de las laderas para construir viviendas, tirar basura y escombros que causan derrumbes en los cañones, lo que sumado a la falta de vegetación e infraestructura pluvial y urbana suficiente para seguirle el paso al explosivo, excesivo y desordenado crecimiento de la urbe, han llevado a la construcción de una ciudad caracterizada por una deficiente urbanización lo cual, como se ha comprobado repetidamente en la ciudad, incrementa los efectos de los fenómenos climáticos en los procesos sociales lo que a su vez incide en la forma en que se reconstruye el espacio urbano (Hiernaux, 1986; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; López, 2002).

Cuando el poblado fue trasladado después de la inundación de 1884 se eligió una meseta situada en la margen izquierda del río, 29 metros por encima del cauce del mismo (Plasencia, 2010). Esta meseta se encuentra dentro del valle de Tijuana, el cual se extiende desde el cerro Colorado hasta la línea divisoria internacional. En lo sustancial este viene a ser el lecho del río Tijuana, que tiene una anchura de dos y medio kilómetros en su parte baja, angostándose en el sitio llamado Agua Caliente, para ensancharse después por la confluencia del arroyo alamar (Piñera y Rivera, 2012).

El valle es una pequeña zona de terreno plano, rodeado de una serie de cerros y mesetas sumamente empinadas, con suelos muy susceptibles a la erosión, surcados por cañones que bajan de las alturas, cruzan la parte plana de la ciudad, y desembocan en el río, constituyendo así una topografía sumamente indócil, que en su mayor parte no puede considerarse apta para urbanización. Algunos de estos cañones son muy peligrosos, tanto por su extensión, como por ser receptores de las corrientes de cañones menores, pudiendo citarse entre los primeros: El Cañón del Matadero o de los Contrabandistas, Los Laureles o de las Cabras, Cañón K, Cañón Johnson, Cañón de Ramos, actual Blvd. Fundadores, Cañón Del Sol, Zapata, Pastejé, Cañón de la Piedrera, México Lindo y Cañón del Padre, entre otros (Plasencia, 2010).

Este medio físico ha sido modificado progresivamente por el proceso de urbanización. El desmesurado crecimiento poblacional resultado de la ubicación fronteriza de la ciudad y la falta de suelo apto para vivienda han llevado a los habitantes de Tijuana a establecerse en zonas no aptas cortando cerros, modificando pendientes, bloqueando pasos naturales de agua convirtiéndolas en zonas de peligro y de lo que en algún momento se conoció como “cinturones de miseria” por la enorme dificultad que estos terrenos representaban para dotarlos de una urbanización segura, debido a los altos costos de introducción de servicios y equipamiento y la incapacidad económica de las instituciones (Hiernaux, 1986; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; López, 2002; Reglamento de edificación para el municipio de Tijuana, Baja California, 2015).

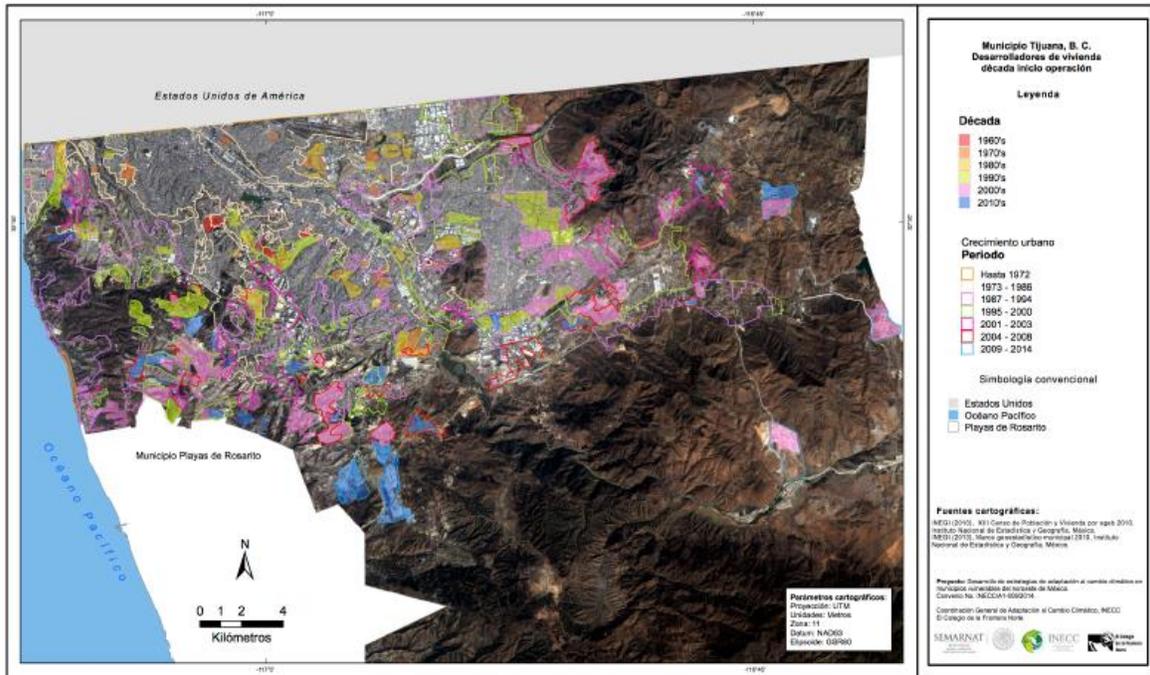


Fig. 3.3 Localización de desarrollos habitacionales por décadas (Sánchez, *et al.* 2016). En este mapa se puede observar la forma en que se ha distribuido la población en zonas de difícil topografía.



Fig. 3.4 Imágenes de asentamientos tanto formales como informales en zonas de difícil topografía que forman parte de la visual constante para los habitantes de la ciudad (Sánchez, *et al.* 2016).

El proceso de urbanización de Tijuana

El proceso de urbanización en Tijuana ha sido en su mayoría reactivo, no proactivo; generalmente viene después que la población, la cual llega a un ritmo explosivo debido a las oportunidades que la zona ofrece por su cercanía con Estados Unidos y la relación de su economía con la de ese país (Padilla, 1984; Piñera y Rivera, 2012). La ciudad inicia oficialmente en 1889, fecha en que se crea su primer plano; sin embargo, desde entonces se puede observar que el crecimiento urbano rebasó lo contemplado en la planeación, lo que se convertiría en una constante en la ciudad traduciéndose en una urbanización deficiente y en un rezago considerable en la creación de infraestructura y equipamiento. Los procesos sociales derivados de esto han sido considerables y han determinado la forma en que se lucha para que las colonias, que se establecen antes que los servicios, lleguen a condiciones dignas de habitabilidad, transformando así su espacio urbano.

Entre los factores que caracterizan a Tijuana están su ubicación fronteriza y la gran distancia que la separa del centro neurálgico del país. Esto ha provocado procesos económicos más ligados a la economía de Estados Unidos y un nivel económico más alto que el resto del país. Esto a su vez ha traído consigo grandes flujos migratorios que han acelerado el ritmo de crecimiento demográfico y social muy por encima del promedio nacional. Esto significa un elevado nivel de demanda de vivienda, el cual choca con las condiciones físicas explicadas anteriormente, es decir, la ciudad tiene menos zonas propicias para un desarrollo urbano de bajo costo y fácil urbanización.

Las ciudades son el resultado de la transformación del medio físico por los procesos sociales. La difícil topografía de Tijuana se traduce en altos costos de urbanización, lo que limita el desarrollo urbano, pero no así el crecimiento, ya que la ciudad sigue creciendo, aunque con grandes carencias en servicios y equipamiento. Esto ha convertido a Tijuana en un interesante caso de estudio, en el que se puede observar cómo los procesos sociales han transformado el paisaje natural para construir y reconstruir su espacio urbano (Hiernaux, 1986; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; López, 2002; Rodríguez, 2006; Wakida *et al*, 2007).

¿Cómo llegó Tijuana a ser la ciudad que ahora es?

Para poder responder esto se hizo un análisis histórico a través de diversas fuentes. Este análisis es importante para conocer al detalle los procesos que llevaron a Tijuana a ser la ciudad que ahora es. Piñera y Rivera (2012) resaltan que el conocimiento histórico permite esclarecer el presente ligándolo con el pasado inmediato. “Hace una ligazón entre lo que nos interesa con los antecedentes que la explican. Se reúne información que permite conocer el pasado inmediato de nuestra ciudad lo que ayudará a explicarnos de mejor manera las circunstancias que estamos viviendo” (Piñera y Rivera, 2012). Por esta razón, a continuación se efectuará un análisis de los procesos más importantes de cada década así como los actores que los llevan a cabo y la forma en que la ciudad ha ido creciendo como resultado de dichos procesos.

Primera etapa (origen a 1920)

En esta primera etapa se puede observar el hecho que se convertiría en una constante del crecimiento urbano: los asentamientos espontáneos conviviendo con intentos de planeación que se ven rebasados por el crecimiento poblacional, así como la influencia del paisaje natural en la forma en que crecería la ciudad. El recurrente problema de las inundaciones, ilustra la importancia del paisaje natural en la construcción y reconstrucción del paisaje urbano.

La primera etapa del desarrollo de Tijuana fue un asentamiento urbano espontáneo de pequeñas construcciones de madera alrededor de la aduana (establecida en 1874) formado por viviendas, una iglesia y pequeños expendios de diferentes productos destinados en su mayoría a los viajeros que pasaban por este punto hacia las rutas de Estados Unidos. Este primer asentamiento estaba ubicado sobre el lecho del río, en el área conocida actualmente como zona norte donde permaneció hasta 1891, cuando una importante inundación obliga a los habitantes de la zona norte a mudarse al primer cuadro de la ciudad que ocupaba una meseta elevada respecto al lecho del río garantizando protección de próximas inundaciones.

Este primer cuadro es resultado del primer intento de planeación. En 1889 la familia Argüello –dueños de los terrenos de la ciudad- solicita la elaboración del primer plano de la ciudad al ing. Orozco. Con este plano se hicieron las primeras ventas formales de lotes y manzanas en lo que hoy se conoce como centro histórico. Con el traslado de los habitantes

originales a este primer cuadro, se inicia una tendencia de compra y venta principalmente en lo que hoy es la Av. Revolución. Esto la convierte en el eje de la vida urbana de Tijuana en esta primera etapa, status que ha conservado a lo largo de la historia de la ciudad (Padilla, 1984; Piñera y Rivera, 2012).

Década de los 20

En esta década se define el perfil económico de la ciudad que se mantendría hasta los años sesenta: economía basada en comercio y servicios. Esto le daría el matiz con el que la ciudad fue conocida durante mucho tiempo: una ciudad dedicada a la diversión y la vida nocturna, la Tijuana de los turistas. A la par se desarrolla a unas cuantas cuadras la Tijuana de los sujetos que intentan conformar su identidad. Estos dos aspectos de la ciudad convivían en la misma zona del primer cuadro -la retícula de Orozco-, que ya resultaba insuficiente para el gran número de personas que llegaban a la urbe, empezando a conformar lo que a lo largo de su historia puede observarse como tendencia: una planeación insuficiente para las necesidades de la población, así como para su acelerado crecimiento demográfico y social.

El eje urbano de la Av. Revolución iniciaba en la línea internacional. Esto es debido a la dependencia de la economía local de lo que sucediera en Estados Unidos. La infraestructura urbana se construyó para atender a los turistas norteamericanos que venían a la ciudad en busca de la diversión considerada ilegal en su país debido a la Ley Volstead, misma que prohibía la venta de bebidas alcohólicas y la corriente moralista que condenaba los juegos de azar. Comercios, bares, cantinas y hoteles eran la base del área comercial y turística localizada en la Av. A (Revolución) y calle 2da entre A y B (Revolución y Constitución). A la par se empiezan a definir zonas turísticas como el hipódromo (en la zona de la línea internacional que después dará vida a la colonia Libertad) y la plaza de toros (al final de la Av. Revolución), que junto al área comercial y turística van a regir la vida económica de la ciudad por un largo tiempo dando forma a la Tijuana de los turistas (Padilla, 1984; Piñera y Rivera, 2012; Rivera, 2010; El Mexicano, 2000, 2001, 2002, 2003).

Por otro lado, la Tijuana de los tijuaneños estaba formada por una serie de edificios que denotan la diversidad comercial y social de la comunidad. El área habitacional se

encontraba en el área ocupada a partir de av. Constitución hacia el oeste y la calle 1ra hacia el sur. El área de gobierno estaba representada por el palacio municipal ubicado en la calle 2da y constitución y el cuartel militar ubicado en la av. Niños Héroe entre 1ra y 2da (Padilla, 1984).

El área para el esparcimiento estaba en el Parque Teniente Guerrero. Este sitio, como espacio de interacción social entre los pobladores, aparece por primera vez en 1925; es decir, en el plano de 1921 no aparecía ningún espacio representativo de la dimensión social de la vida de los tijuaneños, lo que es una notable ausencia urbana. La educación se impartía en lo que hoy se conoce como la Esc. F. Martínez mientras que el área para el culto estaba en la calle 2da y Niños Héroe donde actualmente se encuentra la catedral (Padilla, 1984).

Para el año 1925, el centro de población estaba localizado sobre una meseta donde actualmente se encuentra el centro histórico. Los cerros alrededor de esta meseta, que estaban muy poco poblados en esta época, se convirtieron rápidamente en la opción para el gran número de personas que llegaban a Tijuana, atraídas por su gran actividad económica. El plano original no se ajustaba a las nuevas condiciones económicas y sociales lo que llevó al surgimiento de las primeras colonias en estos cerros con trazas diferentes a la original. La zona norte se encuentra en ese momento sin urbanizar dedicada al cultivo de hortalizas (Padilla, 1984).

Algo importante de mencionar es que la zona del río, que en la década de los setenta se convertirá en un punto de inflexión importantísimo en la definición del espacio urbano, empezó a distinguirse desde 1924 cuando se constituyó la Agencia General de Agricultura y Fomento que se encargaba de otorgar permisos para uso agrícola en la zona. Entre 1924 y 1925 había muy pocas casas en esta área, situación que cambió al concluirse la construcción del Puente México. Supuestos trabajadores de esta obra se asentaron en los terrenos adyacentes a donde se construyó el puente, formando la colonia México, que estaba organizada de tal forma que llegaron a tener servicio de electricidad y nombres en las calles (Padilla, 2007).

Década de los 30

Esta década se caracteriza por el inicio del surgimiento de las primeras colonias. Como ya se explicó, en la década anterior inicia un escaso poblamiento en los lomeríos que rodean la zona del primer cuadro de la ciudad. Es en esta etapa cuando empiezan a definirse las diferentes tipologías en Tijuana: Ranchos, cañones, ejidos, colonias, zonas y fraccionamientos. Las primeras colonias son la colonia Libertad, Castillo, Calles (hoy independencia), Cacho, Morelos y Altamira que surgen de muy variados procesos: desde la invasión y toma de tierras, la asignación de “títulos de posesión” sin permiso a vender en zonas cercanas al centro, el fraccionamiento de zonas establecidas para la burguesía y la asignación de parcelas bajo el régimen ejidal.

En esta etapa se da el retorno de una gran cantidad de obreros de Estados Unidos debido a la crisis de 1929 quienes debido a su tradición de organización iniciaron procesos de toma de tierras en los terrenos del antiguo hipódromo (caballerizas), cercanos a la línea internacional y Las Higueras (por blvd. Agua caliente). De estos intentos surgieron las colonias Portes Gil (que fracasó) y la colonia Libertad que se constituyó en 1930 (Valenzuela, 1991; El Mexicano 2000). Esto ejemplifica una de las tipologías más representativas de asentamientos en Tijuana: la acción de poseer tierras en forma organizada para casas habitación y la solicitud hacia la clase política de apoyo para permanecer en ellas.

El primer cuadro seguía siendo el centro de la vida urbana. En él estaban las viviendas y diversos comercios que representaban la vida cotidiana de los pobladores quienes empezaron a adquirir nuevos y diferentes roles urbanos (dimensión social y cultural). La diversificación y crecimiento demográfico llevaron a que este primer cuadro fuera insuficiente por lo que los colonos empezaron a solicitar terrenos cercanos a la zona central. Colonias como la Morelos o Independencia surgieron de la solicitud de los colonos a la autoridad de un pedazo de tierra a lo que se respondió con títulos de posesión que no se podían vender. También surgen fraccionamientos como la Colonia Chapultepec, creado para la burguesía de Tijuana, el cual fue planeado y desarrollado contrastando con el resto de las colonias cuyo origen fue espontáneo. Sus primeros pobladores fueron los Arguello y tenía el Club Campestre como punto de referencia.

La vida en las otras áreas todavía era eminentemente rural (Padilla, 2007) siendo el primer poblamiento el de la Zona de la Mesa. Los terrenos de la zona de la Mesa se utilizaban, en el siglo anterior, para el alimento y cuidado del ganado propiedad de las familias Bandini y Argüello. Después se utilizaron para el sembrado de hortalizas así como de cereales, árboles frutales y vid y después de 1936 -fecha en que se finalizó la obra de la presa Abelardo L. Rodríguez- estos terrenos fueron seccionados en parcelas y repartidos como parte de la política de reparto agrario del Presidente Lázaro Cárdenas. De esta forma se empezó a poblar La Mesa (Padilla, 1984) lo que dio inicio a la expansión de la ciudad hacia el este y la extensión del eje urbano de la ciudad de la línea internacional a la Av. Revolución al blvd. Agua Caliente aunque en ese tiempo no llegara aun hasta esas parcelas.

Década de los 40

En esta década cobra importancia el Blvd. Agua Caliente (que iba desde el centro de la ciudad hasta las instalaciones del complejo turístico) como elemento generador de asentamientos humanos y, por lo tanto, de forma urbana. En esta época empiezan a surgir colonias a lo largo del mismo, resultado de fraccionar grandes extensiones de terreno por los dueños originales. Colonias como Gabilondo, Cubillas, Neidhart, entre otras son el resultado de este proceso de asignación y autorización de un gobierno impulsor del empresariado local. Estas colonias eran pequeñas y se vendían sin servicios, extendiendo el “límite” urbano, ya que cada una se constituía como la “orilla de la ciudad” en el momento en que iban surgiendo. Por otro lado, continúa el proceso de asignación de títulos de posesión en colonias como la Guerrero y la Hidalgo, el surgimiento de colonias residenciales como la Colonia Juárez, donde el dueño fraccionó e introdujo servicios públicos, la organización vecinal para la toma de tierras (Colonia Alemán) y el fraccionamiento de terrenos para empleados federales (Colonia Federal).

En esta década también se da el retorno a la Zona Norte como zona habitacional. Esta zona localizada en la parte oeste de la ciudad, entre lo que hoy es la calle Primera y el cruce del río con la línea fronteriza, se usaba para cultivo de hortalizas después que las inundaciones obligarán a abandonarla como zona habitacional. El presidente Manuel Ávila Camacho cambió el uso de suelo en 1946, por lo que la zona pasó de ser de uso agrícola a uso habitacional. Este cambio de uso de suelo se implementó gracias a la orden del presidente

de formar lotes urbanos en las zonas que aún no eran lotificadas, extendiendo así, la lotificación del centro hasta la línea internacional (Padilla, 1984).

La zona oriente, donde se encontraba el río, estaba oficialmente “deshabitada” (Padilla, 1984), aunque en realidad estaba llena de asentamientos irregulares resultado de un problema social constante en la historia de Tijuana: la necesidad de vivienda. Las frecuentes inundaciones (dimensión física) habían afectado al puente de madera que servía para comunicar el primer cuadro de la ciudad con la línea internacional (frontera). Debido a esto se decidió sustituirlo –después de muchas reconstrucciones- por uno de concreto. Su construcción, que inició en 1941, trajo consigo una gran cantidad de trabajadores que al terminar la obra en 1945, necesitaron un lugar dónde vivir (dimensión social).

Los trabajadores de la obra se instalan en el cauce del río (que estaba despejado debido a la sequía que había en la región desde 1943) creando la colonia México (Plasencia, 2010), donde únicamente había luz e intentos de calles y planificación (Padilla, 2007). Esta colonia sería el antecedente de Cartolandia, grave problema social derivado de fenómenos relacionadas con el medio físico, además de procesos políticos -que se analizarán en la década de los setenta- demostrando la interacción entre las diferentes dimensiones teniendo estos problemas sociales como eje. Graves problemas sociales surgen de estos asentamientos irregulares que surgen, a su vez, de obras por inundaciones y en un lugar despejado por las sequías.

En 1947 y 1948 se hicieron los primeros intentos de desalojar esta ocupación irregular (problema social), trasladando a las 300 familias ahí localizadas a terrenos cercanos a la colonia Libertad (en lo que hoy se conoce como Libertad parte alta), ejemplificando cómo se va configurando la ciudad debido a los problemas sociales. Se tomaron varias medidas para evitar nuevas invasiones (como la construcción de parques deportivos) (Padilla, 2007), sin embargo esto no fue suficiente, como se verá más adelante. En este proceso se puede observar el antecedente de la relación entre la dimensión social (necesidad de vivienda) con la dimensión política (el delegado de gobierno llevó a cabo las reubicaciones) que serán tan importantes en las transformaciones urbanas de la década de los setenta.

Década de los 50

En esta década cabe destacar el primer intento de las autoridades gubernamentales por poner orden sobre el descontrolado crecimiento urbano. En 1950-1951 se crea el reglamento sobre fraccionamientos que buscaba solucionar los serios problemas urbanos que empiezan a gestarse en esta década., Desde el origen de la ciudad hasta antes de los sesenta, la configuración urbana no estuvo vertebrada en torno al crecimiento industrial (como otras ciudades) lo que le daba una imagen completamente diferente, conformada por colonias que seguían los procesos de las décadas anteriores. Durante los años 50, se puede observar también el impulso de compañías urbanizadoras y del gobierno del estado y el surgimiento de colonias de forma circunstancial a partir de una escuela y la ocupación de predios alrededor de ella.

Surgen, de este modo, colonias como la Francisco Villa, a partir de la solicitud de predios por las familias donde se les otorgan oficios de posesión temporal como otras colonias cercanas (Hidalgo, Independencia, etc.); la colonia Adolfo Ruíz Cortínez resultado de la organización vecinal para solicitar predios y servicios públicos a las autoridades respectivas; el fraccionamiento Playas de Tijuana como zona residencial; el fraccionamiento Soler a partir del centro recreativo Misión del Sol que constaba de hotel, charrería, centro comercial y parque industrial en las afueras de la ciudad (A 2 km) al que luego fraccionó y vendió. La colonia 20 de noviembre en la zona de la Mesa surge como ejemplo de estos procesos de ocupación circunstancial (Padilla, 1984; El Mexicano 2000, 2001, 2002, 2003).

Hacia el oriente surgen diversos asentamientos en la zona de La Mesa debido a una prolongada sequía que detuvo los cultivos y orilló a los dueños a vender sus parcelas en forma de fraccionamientos independientes autorizados por las autoridades locales y por las dependencias encargadas de los terrenos agrícolas. Paralelo a este crecimiento de tipo formal hacia el este de la ciudad, se dio otro de tipo informal en el sur y suroeste de la ciudad. Los cerros de estas zonas se caracterizaban por su difícil topografía y pendientes pronunciadas, lo que dificultaba la dotación de servicios e infraestructura. Habitantes, en su mayoría recién llegados y con escasos recursos, se veían impedidos a participar en el

mercado regular de suelo, por lo que se establecían en estas zonas contribuyendo así al crecimiento desordenado de la ciudad (Padilla, 1984).

A mediados de la década de los cincuenta, los terrenos del río habían sido nuevamente invadidos. El gobierno estatal inició un nuevo proceso de desalojo y reubicación a partir de un censo de la población ahí establecida. Con los datos obtenidos de este censo las autoridades estatales lograron encontrar un terreno -en lo que ahora es la colonia del Río- donde pudieran reubicarse las viviendas de las personas censadas (Padilla, 1984; El Heraldillo 2001). El hecho de trasladar su vivienda del terreno ocupado al nuevo configuró un espacio diferente al de las reubicaciones anteriores y al de las posteriores donde sólo se les entregaba el terreno y los habitantes tenían que iniciar sus construcciones desde cero (debido también en ocasiones a haber perdido todo en las inundaciones que provocaron su reubicación).

Planeación

La tendencia a la ocupación irregular se podía observar en toda la ciudad. Es por ello que en esta década se puede observar el inicio del interés de las instituciones políticas por crear instrumentos jurídicos que les permitieran intervenir y controlar el crecimiento urbano. Así se tiene que en 1951, se expide el “Reglamento sobre fraccionamiento de terrenos en el territorio norte de la Baja California”, con el cual se forman las nuevas zonas habitacionales.

Desde este momento se puede observar cómo los instrumentos de planeación no han correspondido a las realidades del espacio urbano. Un ejemplo de esto son los fraccionamientos creados en lo que ahora es La Mesa, que si bien siguieron el ordenamiento establecido, en éste no estaba contemplada la comunicación con los restantes. Esto provocó el aislamiento y la falta de continuidad entre las calles de fraccionamientos contiguos, dejando al boulevard Díaz Ordaz como única conexión entre estos y el resto de la ciudad (Padilla, 1984). El Boulevard Díaz Ordaz se convirtió, así, en el nuevo eje urbano como continuación del boulevard Agua Caliente que ya cumplía esa función.

La zona oeste de la ciudad también se desarrolló en esta etapa gracias al impulso del gobierno estatal. Compañías fraccionadoras iniciaron la construcción de fraccionamientos

en la zona, sobre todo en los terrenos cercanos al Océano Pacífico. Cabe señalar que a pesar de este gran aumento en el número de zonas habitacionales, las vialidades no se desarrollaron en la misma medida. Hasta este momento, el eje urbano formado por la garita internacional, la avenida Revolución y el boulevard Aguacaliente se mantenía como el principal, ya que el boulevard Díaz Ordaz aún no se había desarrollado como tal aunque ya cumplía con la función. La comunicación entre la garita y la avenida Revolución era a través de la vialidad que cruzaba el río por el Puente México y se extendía también a la colonia Libertad no existiendo más vialidades importantes, sólo caminos peatonales sin pavimentar que quedaban completamente inútiles en época de lluvias (Padilla, 1984).

Otro instrumento de planeación creado en esta década fue la Ley de Planeación Urbanística del Estado de Baja California que tenía como fin "crear, organizar, evolucionar técnica y estéticamente la estructura material de las poblaciones del estado". En esta ley, el gobernador decretó un nuevo límite de la ciudad extendiendo el fondo legal a una superficie de 9.476 hectáreas, 53 áreas, 87 centiáreas lo que en ese momento se consideró suficiente para albergar una población de 400,000 a 500,000 habitantes que era lo que se planeaba crecería la ciudad (Padilla, 1984).

Década 1960-1970

Esta década es fundamental para el crecimiento urbano de Tijuana. Como ya se mencionó, en los años anteriores la expansión urbana no había estado unida al crecimiento industrial, pero esto cambió en esta década gracias a la creación del Programa Industrial Fronterizo. El fin del programa Bracero (1965) ocasionó el retorno de un gran número de obreros que se instalaron en la ciudad atraídos por el impulso del sector secundario por políticas federales del gobierno mexicano. Este impulso patente a la industrialización atrajo también grandes oleadas migratorias del centro del país, por lo que continuó el crecimiento descontrolado de la ciudad.

Surgen asentamientos en laderas de cerros y cañones. La colonia Guerrero, las laderas hacia cañón Johnson y el Cañón de la Piedrera son un ejemplo de esta tendencia de crecimiento y son los primeros en sufrir con las fuertes lluvias, presentando graves daños por deslaves y derrumbes ocasionando grandes problemas sociales. Otra tendencia de crecimiento se da

hacia la zona del cauce del río. Tantos años de sequía despejaron grandes extensiones de terreno en los que se establecieron nuevas colonias. En los terrenos ahora ocupados por la Unidad Deportiva de la Mesa surge la colonia San Martín, mientras que en los ubicados en el lecho del río, desde la Presa hasta lo que fue Cartolandia, se crearon más de veinte nuevos asentamientos que reconfiguraron el espacio urbano (Padilla, 1984; Valenzuela, 1991; Plasencia, 2010).

En esta década se da el cambio de una Tijuana donde el sector terciario era el centro de la economía y sólo había algunas industrias pequeñas de capital local, a una Tijuana en la que el sector secundario desplaza al terciario debido, entre otras cosas, al impulso del gobierno federal que trata de integrar a la frontera a la economía nacional. En la antigua Tijuana las industrias locales estaban ubicadas en terrenos cercanos a zonas habitacionales y tenían pocos empleados que generalmente habitaban en estas colonias cercanas. El cambio en las actividades económicas se reflejó en el paisaje urbano modificándolo con la creación de parques e incluso ciudades industriales en la década siguiente (Hualde, 2001).

En esta década se pueden observar diversos problemas sociales. La incertidumbre en la tenencia de la tierra derivado del reclamo de la empresa Inmuebles Californianos S.A. (ICSA) sobre las propiedades de Santiago Argüello, propietario original del rancho de la Tía Juana, que argumentaban haber comprado -terrenos que eran prácticamente toda la mancha urbana de Tijuana- provocó un atraso considerable en el desarrollo urbano, ya que no había inversiones ni créditos (Rivera, 2010). Esto retrasó obras importantes, entre ellas la canalización del río que estaba planeada y había sido pospuesta varias veces (Castellanos, 1994).

La ciudad se ha caracterizado siempre por un alto índice de crecimiento poblacional y social; sin embargo, ello se acentuó en esta década, lo que aceleró el desarrollo de asentamientos irregulares, principalmente en el oriente de la ciudad. Estos asentamientos provocaron grandes enfrentamientos y protestas sociales debido a que la mayoría carecía de los servicios públicos indispensables incluso hasta la década de los ochenta (Valenzuela, 1991).

Un problema importante fue el abasto de agua potable que era una constante en casi todas las colonias de Tijuana. Este problema se derivaba fundamentalmente de la localización de la mayoría de las colonias en terrenos de difícil topografía, así como de las limitaciones presupuestales de las dependencias encargadas de proveer los servicios. Otro factor importante fue el medio biofísico de la zona, cuyas precipitaciones son muy irregulares alternándose con periodos prolongados de sequía lo que, aunado a la mala planeación, ocasionaba una gran escasez del servicio de agua (Padilla, 1984).

Tratando de intervenir en los procesos sociales y de crecimiento urbano, el gobierno estatal decretó en 1961 la utilidad pública de la planeación urbana y la construcción de obras para el abastecimiento de agua potable y alcantarillado a las superficies comprendidas dentro del área delimitada como “Distrito Urbano de Tijuana”, buscando evitar la ampliación de la ciudad (Padilla, 1984). La Junta Federal de Agua Potable y Alcantarillado del Distrito Urbano de Tijuana se convierte en un actor importante, ya que se encargaba de la vigilancia de la construcción de las obras relacionadas con el abastecimiento de agua potable y alcantarillado además de su operación y conservación, así como de la recaudación de cuotas y fondos (Padilla, 1984).

En 1962, la institución cambió su nombre a Junta de Agua Potable y Alcantarillado del Distrito Urbano de Tijuana y amplió sus funciones para incluir trabajos de zonificación y planeación. Para cumplir con esta misión, la Junta realizó varios convenios con la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la cual le proporcionaba asistencia técnica en la planificación y financiamiento de las obras que ahora tenía a su cargo, tal como la construcción del acueducto La Misión, que fue la primera etapa de la solución al problema de agua en la ciudad (Padilla, 1984).

En este mismo año (1962) se creó la Comisión Mixta del Desarrollo Urbano Fronterizo que estaba integrada por miembros de los gobiernos estatal y municipal, del Programa Nacional Fronterizo, de la Secretaría del Patrimonio Nacional, y de la Junta Federal de Mejoras Materiales para crear un instrumento técnico que permitiera regular el desarrollo urbano de Tijuana. El "Plan Regulador para la ciudad de Tijuana", en teoría daría respuesta a los principales problemas de la ciudad, sin embargo, como en la mayoría de los planes

reguladores, las propuestas se quedaron muy cortas respecto a la realidad urbana (Padilla, 1984).

En 1966 se abrogó la legislación que creó la Junta Federal de Agua Potable y Alcantarillado del Distrito Urbano de Tijuana y el gobierno del estado creó la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Tijuana (CESPT) para cubrir la función de planificar los sistemas de abastecimiento de agua potable y alcantarillado en la ciudad. Gracias al desempeño de este organismo el problema de la escasez de agua se solucionó temporalmente pero debido al acelerado crecimiento del área urbana las soluciones ofrecidas se convertían en obsoletas al poco tiempo de su establecimiento (Padilla, 1984).

Paralelo a estos primeros intentos de planificación del desarrollo urbano, la ciudad siguió creciendo de forma natural. En la zona del este continuaba el fraccionamiento de terrenos mientras que el Gobierno del Estado autorizaba a compañías desarrolladoras y a particulares la creación de nuevos fraccionamientos en las zonas de Playas, la carretera libre a Ensenada, en las cercanías del Hipódromo y en la Mesa de Otay (Padilla, 1984).

Obras importantes

El poniente de la ciudad se desarrolló debido a su gran potencial turístico. En 1960 se inician las obras para la construcción de un camino que comunicara Playas de Tijuana con el centro de la ciudad, prolongando la calle Segunda. La construcción de este camino se debe en gran parte a las negociaciones entabladas por el mayor Salvador López Hurtado, quien construyó la plaza de toros Monumental y necesitaba comunicarla con el centro urbano.

La construcción de la plaza de Toros impulsó el desarrollo de la zona de Playas de Tijuana, mientras que la construcción del camino permitió también la comunicación de colonias como la Castillo, Alemán, Soler y Linda Vista. Otras obras importantes en esta etapa fueron la construcción de la calzada Presidente Díaz Ordaz (hoy boulevard Díaz Ordaz) en 1967 - que iniciaba en la escuela "20 de Noviembre" y terminaba enfrente del "*Luna Park*"- y el mejoramiento de la avenida Revolución entre la calle Primera y el boulevard Agua Caliente (Padilla, 1984).

Década 1970-1980

Esta etapa es crucial para el cambio en la estructura urbana de Tijuana. La solución al conflicto de Inmuebles Californianos S.A. (ICSA) y sus objeciones a la legitimidad de las propiedades de Tijuana, la ocupación urbana desmedida de zonas no adecuadas principalmente por su abrupta topografía, la mala calidad de vivienda, la falta de servicios, la irregularidad en la tenencia de la tierra, la falta de equipamiento urbano y los conflictos viales y de transporte se agudizaron en este período.

La década 1970-1980 es también el periodo en que el gobierno federal voltea hacia la frontera norte. Debido a las sucesivas crisis económicas, el gobierno ve la necesidad de integrar la zona fronteriza, normalmente aislada, a la economía nacional. Esto determina el hecho de la llegada de capital federal a grandes obras de infraestructura e industrialización que transformaron radicalmente el espacio urbano de Tijuana (Ojeda, 1982; Fernández, 1980, 1987; Corona, 1983, 1984, 1989a, 1989b; Fernández, 1984; Negrete, 1988; Bustamante, 1989; Mendoza y Calderón, 2000; Hualde, 2001; Barajas *et al*, 2009).

En los inicios de la década 1970-1980, la mancha urbana se extendía sobre una topografía accidentada a lo largo del eje marcado por la avenida Revolución y el boulevard Aguacaliente abarcando 6, 500 has y presentando un desarrollo poco homogéneo. El centro de la ciudad se saturó tanto en población como en edificación, mientras que en las colonias populares de la periferia el desarrollo fue muy disperso, ya que los habitantes ocupaban grandes extensiones de suelo en laderas y cauces de arroyos (Padilla, 1984).

En el este y sureste de la ciudad la topografía es menos accidentada que en la zona oeste. Al este se localiza una meseta con terrenos planos llamada Mesa de Otay y gracias a esto se instalaron ahí el aeropuerto, el fideicomiso Sánchez Taboada, el Instituto Tecnológico, la Universidad Autónoma de Baja California y la Nueva Ciudad Industrial. En toda la ciudad solo el 50% de las vialidades estaban pavimentadas, en tanto que el resto de las vialidades estaban trazadas en las grandes pendientes de los cerros siendo en su mayoría de carácter peatonal (Padilla 1984).

En toda la ciudad había graves problemas urbanos que se complicaban con las lluvias. Las lluvias arrastraban basura, exhibían la ausencia de mantenimiento, se llevaban la tierra,

evidenciaban el mal servicio de bacheo (dimensión física, dimensión ambiental) (Valenzuela, 1991), por lo que fue necesario una intervención más directa de las instituciones gubernamentales en materia de planeación y obras grandes de infraestructura. Esta década inicia con la solución de uno de los problemas más fuertes que se tenía en la ciudad y que modificó radicalmente la imagen de la ciudad: la canalización del río Tijuana.

La canalización del río fue, sin duda, la obra urbanística más importante en la localidad, tanto por el monto de la inversión, como por el tiempo en que se construyó. Esta obra abarcaba la urbanización de 400 hectáreas que habían sido adjudicadas a la Junta Federal de Mejoras Materiales desde 1960 (Padilla, 1984) y que constituirían un verdadero parteaguas en el desarrollo urbano de la ciudad, con todas sus implicaciones económicas y sociales (Piñera y Rivera, 2012).

La construcción de la canalización había sido abordada desde décadas anteriores, pero no había podido concretarse debido a dos grandes conflictos: el de Inmuebles Californianos S.A. (ICSA) y el de los asentamientos irregulares establecidos en el lecho del río (Cartolandia). En 1972, como resultado de la negociación del gobierno estatal -apoyado por el gobierno federal- con los representantes de la empresa, se liquida a Inmuebles Californianos S.A. (ICSA) y se inician los esfuerzos del gobierno estatal para solucionar el conflicto de Cartolandia. En 1955 se había desalojado la zona, pero ésta había sido invadida nuevamente con viviendas de lámina y cartón formando el espacio conocido como “Cartolandia”, en la que además de viviendas muy precarias había pequeñas manufacturas artesanales y se presentaba una amplia gama de conflictos sociales, tales como delincuencia, promiscuidad, vicio e impunidad (Padilla, 1984).

El problema de la ocupación de los terrenos del río no era nuevo, se remontaba a una vieja historia originada 18 años antes durante la gubernatura de Braulio Maldonado (Valenzuela, 1991) donde ya 2,000 familias de la zona río habían sido reubicadas en las colonias Postal y Del Río (El Heraldó 3 de nov 1972). Sin embargo, los conflictos en torno a los terrenos del río seguían, ya que encerraban diversos intereses. Dos lógicas e intereses diferenciados entraron en conflicto: por un lado el alto valor de estos terrenos y por otro la necesidad de una vivienda accesible de las personas asentadas en ellos de manera irregular (Valenzuela, 1991).

Esta oposición representa las mutuas imbricaciones entre lo espacial y lo político, así como la forma en que la dimensión espacial se relaciona con la política y la económica por medio de las relaciones de poder (Massey, 1994; Massey, 2005). Los terrenos del río, por sus características espaciales tales como: posición céntrica, comunicada, en área plana y junto a la garita, representaban grandes oportunidades para su desarrollo, lo que llevó a diversos actores con poder económico y político a utilizar sus posiciones de poder en la búsqueda del acceso a dichas oportunidades, pasando por alto las necesidades de un amplio sector de la población.

El alto valor comercial de los terrenos llevó a quienes reglamentaban la utilización del suelo a una certeza: dichos terrenos no eran para el usufructo de las familias que las habitaban. El espacio se transformó expulsando a los habitantes que representaban la pobreza de la zona sustituyéndolos por comercios y oficinas que representaban la imagen de progreso que se pretendía dar para impulsar otro tipo de turismo, diferente al que venía solo por diversión y vicios. Esto es representativo de procesos de gentrificación que pueden observarse en muchos lugares (Massey, 2005; Harvey, 1989; Soja, 2000).

La expulsión de los pobres de zonas rehabilitadas, representa diversos elementos que atraviesan categorías como lo natural o lo social. De manera similar al caso de Keswick, Inglaterra, donde las actividades agrícolas fueron sustituidas por actividades turísticas, lo que transformó no solo su espacio urbano, sino también el perfil de sus habitantes y hasta su medio físico (Massey, 2005); en los terrenos del Río Tijuana se transformó tanto el paisaje natural como los antiguos espacios construidos desplazando a sus habitantes para dar lugar a nuevas actividades económicas.

Debido a esto se presentan varios procesos que reflejan el distanciamiento entre la retórica de las instituciones y las necesidades de una buena parte de los habitantes de la ciudad. Desde la visión institucional, Cartolandia ocupó el primer plano del interés gubernamental en relación con los servicios urbanos ejemplificando la interrelación entre los procesos políticos y los procesos sociales que tenían lugar en esta zona. Como lo dice Doreen Massey “El espacio se convierte, pues, en el terreno de lo político porque pensar espacialmente consiste en comprometerse con la existencia de múltiples procesos de

convivencia. Eso es, abre un tipo de política relacional basada en la "negociación de relaciones" (Massey, 2005: 147).

Algunos autores han caracterizado a Cartolandia como el arquetipo del vicio, la miseria, la degradación, la promiscuidad y la delincuencia, procesos sociales que, según la consideración del poder político, debían desaparecer para la construcción de una verdadera puerta de México. Esta imagen de Cartolandia era el principal elemento de la retórica oficial. Los actores involucrados en este momento decisivo para la construcción del espacio urbano de Tijuana fueron el gobierno estatal, en particular el gobernador Milton Castellanos, quien utilizó esta imagen para convencer al gobierno federal el presidente Luis Echeverría de la necesidad de evacuar a los residentes de esta zona para "limpiar" la imagen de la ciudad (Valenzuela, 1991; Castellanos, 1994).

El gobierno municipal (Antonio Bolaños Cacho) y la Junta federal de mejoras materiales (Arq. Rodolfo Chávez Carrillo) apoyaron en el proceso de evacuación de los residentes los que a su vez respondieron organizándose, involucrando así a líderes sociales (El Heraldo 3 de nov 1972). Ante esta problemática urbana los diferentes grupos sociales tomaron posición: Para el gobierno federal "Cartolandia era el basurero más grande del mundo" (El Heraldo viernes 22 de sept 1972); para el representante de la Cámara de Comercio de Tijuana, Ing. Daniel Olvera: la pobreza popular frena la urbanización (El Heraldo 11 de oct 1972); para Gregorio Vidal presidente de la Canaco "...plusvalía terrenos subirá 70%" (El Heraldo 10 de mayo 1973); Marco Antonio Bolaños Cacho presidente municipal de Tijuana (El Heraldo 18 de nov 1972); Leandro Roviroza Wide secretario de Recursos Hidráulicos: "...el gobierno federal se verá obligado a desalojar a cientos de familias y darle reacomodo en lugares decentes" (El Heraldo 27 de nov 1972).

En estas referencias empíricas se puede observar la interrelación entre los procesos políticos, económicos y sociales. El espacio se constituye con la "simultaneidad de múltiples trayectorias" en donde todos los espacios son producto de las relaciones entre todo tipo de piezas que son, al mismo tiempo, naturales, sociales, políticas, económicas y culturales (Massey, 2005).

Los diferentes actores involucrados utilizan sus respectivas posiciones dentro de las geometrías de poder para competir por el uso del espacio urbano. Estos actores eran tanto locales como estatales y federales, representativos tanto de las instituciones gubernamentales como de los empresarios en diferentes escalas espaciales (Lefebvre, 1972, 1991, 1996; Harvey, 1973, 1978, 1985; Soja, 1989, 2000). Diferentes escalas espaciales llevan a su vez a diferentes escalas de negociación por el espacio urbano; negociación que, como se analizará con mayor detalle en el siguiente capítulo, se volvió conflictiva (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009).

Con el apoyo del entonces presidente Luis Echeverría, el gobernador de Baja California Milton Castellanos obtuvo el aval para la realización de las obras de canalización del río Tijuana, mismas que implicaban el desalojo de las personas que habitaban Cartolandia, ya que según él dichas tierras debían asignarse al comercio y turismo. Así, en los primeros años de la década de los setenta, se reiniciaron los intentos de desalojo de los poseedores de la zona Río Tijuana por parte del gobierno estatal. En septiembre de 1972 se reanudaron los desalojos de poseedores que se encontraban en el área comprendida entre el blvd. Cuauhtémoc y el puente México, lo que se convierte en un importante conflicto social que también es objeto de dos discursos: el institucional y el de los habitantes desalojados.

Punto de vista institucional

El gobernador Milton Castellanos, quien se considera a sí mismo el artífice de la transformación urbana de Tijuana a través de la canalización del Río Tijuana y el desalojo de Cartolandia, escribe: “Gracias al empeño del subsecretario de Patrimonio, Arq. Pedro Moctezuma; del Ing. Alonso Vera Bulle, director de las Juntas Federales de Mejoras Materiales; del Arq. Rodolfo Chávez Carrillo, presidente de la Junta federal de mejoras materiales de Tijuana y el profesor Marco Antonio Bolaños Cacho presidente municipal de Tijuana, pudimos lograr el desalojo de Cartolandia cumpliendo con lo dispuesto por el señor presidente de la república (Castellanos, 1994).

“El día señalado para retirar a los poseedores, todas estas personas permanecimos de pie ahí durante más de 10 horas, entre ratas, perros famélicos y hasta una que otra víbora. A

cada familia se le ubicó de acuerdo con el censo, ya fuera en la unidad habitacional 70-76, construido por acuerdo del presidente Echeverría con base en el censo elaborado en el fraccionamiento Reforma, propiedad de Bienes Raíces del Estado, o en otra humilde colonia cuyos terrenos fueron donados al gobierno estatal; y hasta que no quedó ninguna persona que reclamara algún derecho en lo que había sido Cartolandia y la maquinaria terminó con su labor de limpieza ninguno de nosotros se retiró” (Castellanos, 1994).

El Arq. Enrique Luna Herrera (1) titular de Obras Públicas Municipales, declaraba en septiembre de 1972: “Las autoridades tienen la obligación de evitar daños a los inquilinos, sin embargo vamos a ser drásticos con ellos...” (El Heraldo el 9 de sept de 1972).

Raúl Organista: “se dismantelaron cerca de 200 negocios y reacomodó a los colonos algunos tenían más de 20 años de vivir ahí. 375 familias fueron trasladadas a la unidad 70-76, otras al fracc. Reforma y una tercera categoría “los que de plano no podían pagar nada los enviábamos a terrenos reservados para esos casos” (El Heraldo miércoles 27 de sept 1972).

El Arq. Chávez Carrillo: “Inversión de 70 millones en la construcción del Centro Urbano 70-76 lugar a donde serían trasladados los habitantes de Cartolandia (El Heraldo 12 de oct 1972). Debían pagar por casas nuevas (El Heraldo 16 mayo 1973) “si no, que se vayan a vivir a los cerros, no permitiremos más cinturones de miseria” (El Heraldo 17 mayo 1973). “Luna Herrera reporta los dismantelamientos y servicios de limpieza de 4 meses de trabajo en cumplimiento del código federal sanitario y el reglamento de construcción de gobierno del Estado” (nota de Ricardo Acevedo en El Heraldo 1 de nov 1972).

Punto de vista de los Colonos

Esto es la retórica oficial. Después del desalojo y la limpieza de la zona de Cartolandia se construyó el Centro Urbano 70-76 donde se reacomodaron 633 familias de las desalojadas de esta zona mientras que otras 950 familias fueron reubicadas en la colonia “Reacomodo Sánchez Taboada” (Padilla, 1984). Para el 16 mayo de 1973, Cartolandia había desaparecido (Valenzuela, 1991).

Desde el punto de vista de los colonos, en esta primera etapa existen quejas sobre todo por el hecho de tener que pagar el desmantelamiento de sus viviendas o multas por no hacerlo (Valenzuela, 1991), así como protestas por las condiciones del reacomodo. “Salvador Rosas Magallón, líder de los colonos, denuncia de casos de violencia en desalojos” (El Heraldo 8 de nov 1972). Sin embargo, también hay testimonios de vecinos agradecidos por el reacomodo en el Centro urbano 70-76 y en la col. Reforma: “Nota de agradecimiento de un jefe de familia reacomodado” (El Heraldo 15 mayo 1973).

En mayo de 1973 aparece una nota: “El comité de Turismo y convenciones de la ciudad de Tijuana (1) les da las más expresivas gracias por haber resuelto uno de los problemas humanos más graves que tenía esta ciudad Cartolandia” firmada por la Cámara nacional de turismo, unión de contribuyentes y usuarios de servicios públicos, centro bancario, sindicato patronal de cantinas y restaurantes, unión de hoteleros y clubes de servicio (leones, rotarios, 20-30, kiwanis, Cámara junior, ejecutivos de ventas) donde se puede apreciar nuevamente la posición de los grupos de poder respecto a esta zona de la ciudad.

La ciudad es producto de las relaciones que se dan tanto al exterior (con las autoridades estatales y federales) como al interior de ella (grupos locales de poder) y es ahí donde surge la identidad como resultado de la mezcla de las relaciones derivadas de sus raíces comunes (Massey, 1994; Oliveira, Roca y Leitão, 2010; Georgiou, 2010). Las relaciones de poder entre los múltiples actores se establecen en diferentes escalas para crear, determinar y condicionar la producción de la ciudad (Lefebvre, 1972, 1991, 1996; Harvey, 1973, 1978, 1985; Soja, 1989, 2000).

Canalización del río

La ciudad ha sufrido constantes inundaciones debido a temporadas de lluvias intensas alternadas con periodos prolongados de sequías. Las sequías dejaban al descubierto los terrenos del lecho del Río, lo que facilitaba su invasión y la creación de asentamientos irregulares que se convertían en zonas sumamente vulnerables en las épocas de lluvias intensas. Esto es representativo de cómo los procesos de urbanización ocupan espacios poco aptos para el crecimiento urbano, dejando algunas zonas más expuestas a los desastres que otras. Esto se debe claramente a su ubicación y características naturales, pero también

se debe a procesos sociales relacionados directamente con la posición de desventaja en la negociación por el espacio urbano (Watson, 2009; Grimm, *et al* 2008; Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009), poniendo de manifiesto la forma en que los procesos políticos y económicos determinan la ubicación de las diferentes clases sociales en el espacio, desplazando a las clases menos favorecidas hacia las zonas con mayor riesgo de desastres (Tokman y O'Donnell, 1998; Kaztman, 2000; Filgueira, 2001; Burgos y Barriga, 2009; Tudela, 1993; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; Romo y Ortiz, 2001; Sánchez, 2015).

Desde 1874, año en que se fundó la aduana y se formó un caserío a su alrededor, éste sufrió daños por las grandes lluvias hasta que el poblado fue trasladado a una zona más alta. Sin embargo, esta zona también fue afectada por las fuertes lluvias que se presentaban periódicamente. 1884, 1891, 1895 fueron algunas fechas en que las inundaciones llegaban a afectar hasta el balneario ubicado en la zona de aguas termales –área del llamado puente negro- y el hipódromo que estaba ubicado cerca de la línea internacional. El puente México o la marimba también sufrió repetidamente por las lluvias hasta que fue sustituido por uno de concreto en 1945 (Plasencia, 2010).

En 1938 las lluvias e inundaciones provocan el inicio de otro proceso social: las reubicaciones de damnificados. En 1964, las fuertes lluvias afectan zonas como la Colonia Guerrero, las laderas del cañón Johnson, el Cañón de la Piedrera que llevaban el agua hasta la zona centro de la ciudad con una gran fuerza. En 1966 hubo intensas lluvias a las que siguieron dos años de sequía; posteriormente, en 1969 se presentaron de nueva cuenta lluvias fuertes que provocaron severos daños que afectan zonas como la colonia Marrón, el blvd. Cuauhtémoc y las colonias Sepanal, Chula Vista y los Álamos, que quedaban incomunicadas por el cierre del boulevard (Plasencia, 2010). Estas inundaciones fueron parte fundamental de la lógica de la canalización. El medio físico influye en la decisión institucional de llevar a cabo la canalización, lo que llevó a la revalorización de los terrenos y la transformación del espacio urbano.

Con la negociación entre los diferentes niveles de gobierno se pudo iniciar con la obra de la canalización el 18 de julio de 1972. La obra consistió en la construcción de un canal de 7 mts de altura, 70 mts de plantilla y bordos con declive que permitirían el desfogue del agua

de las presas Rodríguez, Morena y Barret en caso de que éstas se llenaran. La construcción estaba planeada en tres etapas: la primera etapa partía de la Línea Internacional y llegaba hasta el llamado Puente Negro, ubicado cerca del Centro Escolar Agua Caliente midiendo 4500 metros y ocupando un área de 160 hectáreas. La segunda etapa iniciaría en el Puente Negro y llegaría hasta la confluencia con el Arroyo Alamar y la tercera etapa continuaría de este punto hasta la Presa Rodríguez (Padilla, 1984).

Tanto la construcción del canal como el rescate de los terrenos del lecho del río fueron causa de conflictos que en algunos momentos cobraron forma en enfrentamientos. En la construcción del canal los conflictos fueron entre las centrales obreras locales - Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Confederación de Trabajadores de México (CTM) y Confederación Obrera Revolucionaria (COR)- por áreas de influencia y entre éstas y la constructora “Ingenieros y Arquitectos, S.A. (IASA)” encargada de la obra. Las centrales obreras reclamaban participación en las obras de canalización del río. El sindicato de la construcción exigía a los titulares de las obras de canalización el 50% de monto de las cuotas sindicales. De esta manera la Confederación de Trabajadores de México (CTM) demandaba participación del 50% de los empleos generados en las obras realizadas (Valenzuela, 1991).

Paralelo a los trabajos de construcción del canal, en los terrenos del lecho del río se trazaron amplias avenidas que se comunicaron por medio de puentes que cruzan la canalización. Se asignaron también grandes espacios para la construcción de edificios - administración pública, cultura, comercio y vivienda- importantes para la vida de la ciudad (Padilla, 1984). El presidente Echeverría inauguró la primera etapa de la canalización del río Tijuana con su cauce debidamente urbanizado en 100 has donde hoy se puede gozar de la nueva Tijuana, con grandes centros comerciales, palacio municipal, edificio de gobierno del estado y modernas instalaciones de bancos, oficinas, etc. “Se lamenta un imponderable en el proyecto y es que se construyeron viviendas de Infonavit lo cual era totalmente contrario a lo que yo había pensado” (Castellanos, 1994).

Esto es un ejemplo de cómo las relaciones de poder configuran el espacio urbano. En los países subdesarrollados los pobres urbanos son expulsados a las periferias lejos de los centros económicos de la ciudad evidenciando procesos de fragmentación urbana (Cabrales

y Canosa, 2001; Veiga, 2004; Kaztman, *et al*, 2004; López, 2008; Salinas, 2009; Méndez, 2013; Ramírez, 2015; Mendoza, 2016) derivada de las diferencias en los procesos y las relaciones de poder establecidas entre los usuarios del espacio urbano (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009). Sin embargo aquí se puede ver cómo las escalas intervienen en esta configuración, puesto que el Infonavit es un programa federal de vivienda y aunque es para los trabajadores (pobres según el gobernador), al ser federal, representa una jerarquía superior a la del gobernador, lo que le permitió ganar en el proceso de negociación por el espacio urbano.

A pesar de la urbanización del Río Tijuana, Tijuana continuó teniendo intensos problemas urbanos, particularmente en la Zona Norte, del Río y en el centro de la ciudad. A finales de 1977 e inicio de 1978 las fuertes lluvias provocan la necesidad de desfogar el agua de la presa arrasando las colonias Los Arenales y la colonia Echeverría, ubicadas en el cauce del río (Plasencia, 2010; Valenzuela, 1991). Esto ayudó a las instituciones a romper con un proceso de protesta social que llevaba años y permite a los grupos de poder la relocalización de los asentamientos urbanos así como la revalorización de los terrenos correspondientes a la segunda etapa del río.

El Arq. Luna Herrera declaró que “40% de las colonias populares e inclusive algunas residenciales están condenadas a permanecer al margen de la regularización debido a las condiciones topográficas (dimensión física) algunas de estas colonias son: Obrera, Pancho Villa, Pedregal de Santa Julia, México, Durango, Ciudad Jardín, Libertad, Ruiz Cortínez. Estas condiciones ocasionaban asentamientos irregulares tales como: Los Laureles donde los “habitantes se encontraban incomunicados y acusaban de fraude a “Tijuana constructora”; la Col. Guadalajara formada en 1962 cuyos residentes exigían que se les vendieran los terrenos; un nuevo asentamiento que se llegó a considerar la nueva Cartolandia en el lecho del río Alamar y El Fresno que en 1973 tuvo que defender la ocupación de los predios ocupados por 300 familias a través de la Unión de colonos del Fresno (El Heraldo 31 de enero 1973).

En marzo de 1973 se traslada a 200 familias a la colonia Obrera debido a la construcción del libramiento lo que formó parte de un proceso que aún puede observarse en la actualidad: la creación de colonias nacidas al vapor que después se transforman en zonas

marginadas. Por ejemplo en la vía rápida Alamar, los terrenos de la vía lenta están ocupados por colonos que Conagua movió del lecho del Río Tijuana en la tercera etapa de la canalización y les construyó casas de madera y lonas en un terreno que está contemplado en el plan municipal como vialidad. Por otro lado, la prensa local reportó que la ciudad crecía en un reclamo permanente por las deficiencias en el suministro de agua. Se protestaba debido a la carencia de agua en Mesa de Otay y existían permanentes reclamos por parte de la ciudadanía debido al mal estado de las calles (nota de El Heraldó jueves 14 de sept 1972).

Planeación

Dentro de los esfuerzos gubernamentales por resolver los problemas urbanos de la época se tiene: el Reglamento de Ordenación para los desarrollos turísticos en el Estado de Baja California promulgado en abril de 1973, el cual buscaba sentar las bases para el desenvolvimiento del atractivo turístico de la costa del municipio. Gracias a la combinación de este reglamento con la legislación federal surgen fraccionamientos turísticos importantes como “San Antonio del Mar” y “Las Gaviotas” (Padilla, 1984).

Otro intento por “regular” el crecimiento de la ciudad fue la creación del Plan Regulador de la ciudad de Tijuana (Plan Tijuana) que tenía la intención de “convertir a la ciudad en una verdadera puerta a México”. En este plan se consideraba la necesidad de desalojar a aproximadamente 6000 familias que habitaban en los cañones (El Heraldó, 7 de oct 1972). El gobierno también aumentó sus intentos por regularizar los terrenos y redefinir los usos factuales del suelo urbano.

En estos intentos se puede observar la presencia de varios actores gubernamentales importantes: En octubre 1972 se creó un fideicomiso de 10 millones por la Nacional financiera (Nafinsa) para “solucionar el problema habitacional en la frontera en favor de los trabajadores” y en enero de 1973, Daniel Cervantes subdirector de Catastro buscó impulsar el registro de los asentamientos irregulares (Valenzuela, 1991).

Javier Fimbres, delegado en Tijuana de Bienes Raíces del estado de Baja California hablaba de que 4000 residentes de Anexa Buenavista y las colonias: El Rosal, fracc. Panamericano, Guadalajara así como la zona de desastre quedarían comprendidos en los programas de

reacomodo del estado (dimensión política y social) reubicándolos en el fracc. Reforma, La Mesa, La Gloria, colonia Guadalajara, Poblado de reacomodamiento 21 de marzo tratando de resolver el problema de los cinturones de miseria.

El programa de reordenamiento urbano buscaba beneficiar a diferentes actores sociales. Por ejemplo la industria de la construcción se benefició por la prohibición de importar casas -de madera- de segunda de Estados Unidos. El Comité de Desarrollo Económico de la Península de Baja California cerró la frontera a su importación (El Heraldó 24 de mayo 1973). Sin embargo algunos de los actores políticos reconocían que no todos los problemas se derivaban de la accidentada topografía: José González, residente de Catastro en Tijuana afirmó que muchos de los problemas eran resultado de la pésima organización administrativa... (El Heraldó 21 de mayo 1973).

Para poder controlar y orientar la forma en que la ciudad estaba creciendo, en 1975 se promulgaron: la Ley del Plan Regulador de Tijuana y la Ley de Desarrollo Urbano. Ambas leyes tenían su base en principios racionales que buscaban superar la anarquía derivada del explosivo crecimiento demográfico. Estas leyes se alineaban con las pautas federales establecidas en la Ley General de Asentamientos Humanos de 1976 y el Plan Nacional de Desarrollo Urbano de 1977. Con esto se ordenaron acciones tanto a nivel federal como estatal y municipal permitiendo un avance importante en la planeación urbana de Baja California y de Tijuana (Padilla, 1984).

El Plan Estatal de Desarrollo Urbano se convierte entonces en el marco regulador de la planeación regional y en el instrumento de ordenación de los asentamientos humanos estableciendo las estrategias para la redistribución de la población. Para lograr esto se proponía orientar la inversión a las localidades cercanas a los centros de población y sugería el desarrollo de una red de vialidades que permitiera la comunicación entre dichas localidades y los centros. También proponía que se desarrollaran actividades productivas en las ciudades del interior del estado para evitar así la saturación de población en la frontera.

En 1971 entra en vigor el “Reglamento de Fraccionamiento del Estado de Baja California” con lo que se inicia la construcción de un gran número de fraccionamientos hacia el este y sureste de la ciudad en las zonas de La Mesa, Mesa de Otay y Río Tijuana. Se construyeron

nuevos fraccionamientos hacia el oeste del centro de la ciudad, en la zona rumbo a Playas, en las cercanías del Hipódromo, en la parte posterior del fraccionamiento “Chapultepec”; en la parte alta de la colonia Libertad y en la zona de la canalización del Río Tijuana (Padilla, 1984).

Industrialización

Otro aspecto determinante en la construcción del espacio urbano fue definitivamente la industrialización. Procesos globales como la relocalización industrial y la división mundial del trabajo trajeron cambios en la forma de producción y en la localización espacial de procesos asociados a ella, principalmente de manufactura, lo que se conoce como el proyecto maquilador. La industrialización en Tijuana fue diferente antes y después de la década de los ochenta que es cuando se da el despegue espectacular de la maquiladora tijuanaense (Hualde, 2001).

Antes de este despegue Tijuana era una ciudad con una tradición industrial prácticamente inexistente -por más que existieran algunos talleres artesanales y un sector comercial bastante amplio- por lo que al principio generó una industria concentrada en pocas plantas. Esto permitió y fomentó la creación de redes sociales entre ingenieros y hombres de negocios de la localidad permitiendo así el establecimiento de parques y ciudades industriales para maquiladoras en los lugares donde se habían instalado las principales ensambladoras. Así surgieron en Tijuana, el centro industrial Los Pinos con maquiladoras instaladas en 1968 y el centro industrial Barranquitas, dedicado a maquiladoras electrónicas, construido en 1969 (Quintero, 1997; Hualde, 2001)

En la década de los setenta específicamente en el período de 1974-1976 debido a la crisis mundial del petróleo y sus efectos en la economía norteamericana y la nacional, cerraron un buen número de maquiladoras en Tijuana siendo hasta 1978 que el empleo en Tijuana empieza a recuperarse, dando paso al boom de los años ochenta (entre otros factores que se mencionaran más adelante).

Otra modificación importante al espacio urbano fue la creación de una infraestructura de instituciones educativas. La relación espacial entre el sistema educativo y productivo se manifiesta en la localización de la mayor parte de los establecimientos escolares técnicos

tales como Cecatis, Conalep, Cbtis, además de universidades y tecnológicos, cerca de zonas industriales importantes, principalmente de la denominada ciudad Industrial. Esta proximidad física ayuda en la interacción cotidiana y el conocimiento mutuo de los sujetos que participan en cada uno de los sistemas (Hualde, 2001) y al satisfacer la necesidad de proveer de mano de obra calificada para estas industrias reconstruye el espacio urbano.

Ciudad industrial Nueva Tijuana

Dentro de la expansión de la ciudad hacia el oriente se debe incluir el desarrollo industrial en la zona de Otay. En 1972 el gobierno federal (Luis Echeverría) tomó la decisión de construir en Tijuana una ciudad industrial como parte de una política de integración económica por medio de parques y ciudades industriales que buscaba la integración de la región a la economía nacional a través del impulso a la industria maquiladora. Estas ciudades industriales debían estar integradas por una zona industrial, una habitacional, otra artesanal y una más cívico-comercial, así como un cinturón verde y el entorno rural definido. La Ciudad Industrial Nueva Tijuana (CINT) estaba compuesta por 400 has, 50% para la industria 25% para la zona habitacional 6.25% para la cívico comercial 12.5 para espacio deportivo y 6.25 para la zona artesanal.

La zona seleccionada está localizada en el límite de la demarcación fronteriza con Estados Unidos y desde el punto de vista geográfico es la continuación de la zona denominada Otay Mesa de la cual deriva su nombre: La Mesa de Otay. Desde el punto de vista geoeconómico es la zona que en ambos lados de la frontera se caracteriza por disponer de un amplio espacio de terreno para su uso industrial (influencia de la dimensión física: forma del terreno y cercanía con Estados Unidos en la definición del espacio urbano el concepto de ciudad industrial impulsado por el gobierno federal en esas fechas en todo el país, incluía no solo espacios industriales sino también de vivienda, comercios y espacios deportivos y aunque estos no se habilitaron como parte de la ciudad industrial, si llegaron de forma independiente reconfigurando el espacio de esa zona de la ciudad.

Fue creada formalmente en 1972 pero fue hasta 1977 que las industrias comenzaron a instalarse en ella, especialmente las maquiladoras. En la Ciudad Industrial Nueva Tijuana (CINT) se construyó en realidad un parque industrial y no se mantuvo el proyecto original

de armonizar el crecimiento general de la zona en donde se asentó, con lo que se auspició por cierto la especulación del suelo urbano e industrial. Eso sí, provocó el rápido poblamiento de la zona. A las maquiladoras les resultó más barata la inversión, parte de que gozan y aprovechan los diversos estímulos que significa instalarse en ese lugar.

Este proceso se adapta a una estructura social y del proceso productivo, que no pueden ser separadas de las relaciones de producción. Desde este punto de vista, el ramo económico en el contexto espacial, siempre dirige y ordena el aspecto técnico. Existe una lógica del capital internacional que la rige en lo técnico y aun en lo espacial. La internacionalización, como aspecto del funcionamiento económico, se expresa regionalmente como aspecto del proceso técnico. La transnacionalización de la dinámica productiva también se registra espacialmente. El aspecto geoeconómico es el desplazamiento físico de los capitales e instalaciones industriales. Las maquiladoras no son simples enclaves que se instalan en el lugar y luego se van, sino que por el contrario, comienzan a irradiar una influencia importante, especialmente entre el mercado de trabajo tradicional, que era ocupado preferentemente por la industria no maquiladora.

Como resultado de este proceso los desequilibrios se agudizan y se incrementa la competencia por el suelo urbano y los servicios públicos entre las áreas industriales destinadas a la maquiladora y el resto de los sectores urbanos. La fuerza de trabajo de la maquiladora se establece a los alrededores de las industrias configurando un espacio urbano que contrasta con la urbanización de las áreas industriales, esta situación se puede observar en las diversas zonas industriales de la ciudad y ha generado movimientos sociales fuertes sobre todo por la dotación de servicios (Valenzuela, 1991; Sánchez, 1990).

La industria maquiladora se establece físicamente en un lugar afectando todos los aspectos de la vida diaria: incrementa la demanda de vivienda, de servicios públicos, de transporte, afecta las comunicaciones y tiene efectos sobre el medio ambiente y la salud pública y se vincula con las distintas redes y enlaces producidos por el proceso económico mismo. La integración de la región fronteriza tiene alcances no solo de tipo regional sino también nacional siendo así un claro ejemplo empírico de las escalas desarrolladas en el marco conceptual (Negrete, 1988; Sánchez, 1990).

Actores

A menudo se considera la industrialización fronteriza como un asunto en el que participaron las transnacionales y el gobierno federal de modo que parece llover desde el cielo o de un decreto desde la ciudad de México. Sin embargo, sobre todo en los primeros años, los actores locales fueron fundamentales para el desarrollo de las industrias. Los protagonistas de los primeros años de la industrialización tijuana proporcionan puntos de vista interesantes, pues sus palabras translucen la existencia de un núcleo inicial de personas, concentrado en muy pocas plantas que posteriormente alcanzan puestos gerenciales y tienen un protagonismo en el desarrollo de la maquiladora. Redes que van desde la escuela hasta la experiencia profesional.

Un ejemplo de esto es la planta *Bourns* de Tijuana que es una de las más antiguas y que aún funciona en la zona del Río, a espaldas del restaurant Pampas dando una muestra de la ubicación de las primeras zonas industriales de Tijuana. La experiencia de ésta y otras plantas con gran antigüedad es ilustrativa para entender el mapa de relaciones profesionales en la ciudad (Hualde, 2002). Los actores que aparecen con esta transformación de las actividades económicas y por ende del espacio urbano son: La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) que es el órgano que representa los intereses de los dueños de industrias y que entre otras cosas registran los datos de empleo, número de trabajadores, etc. Otro actor importante es la gran empresa, que antes no existía en Tijuana (Negrete, 1988).

Estos cambios en la estructura económica de la ciudad trajeron consigo cambios importantes también en la participación de uno de los actores más importantes de la localidad: los empresarios. A mediados de la década de los 70 la zona libre parecía haber agotado su capacidad para impulsar la economía local (lo que se agravó con la devaluación del peso en 1976) esto, aunado a los cambios en la política local (en 1977 la muerte de Enrique Cuenca Díaz candidato a gobernador permitió el ascenso al poder Roberto de la Madrid, miembro del empresariado tijuanaense y amigo del presidente José López Portillo) permitió la apertura de otros espacios para la participación de los empresarios en la vida pública (relación entre dimensión económica y política). Los empresarios vieron representados sus intereses y su idea sobre el proyecto de gobierno. La situación no había

sido tan favorable a los intereses de los empresarios desde Abelardo L. Rodríguez, lo que sirvió para buscar la mejora de las relaciones entre los empresarios locales y el centro.

Actores importantes en este proceso, como representantes del gobierno estatal: Milton Castellanos Everardo, quien a pesar de haber logrado un avance en la relación con la federación no había conseguido reunir las diferentes fracciones empresariales del estado en una postura unitaria de negociación; Roberto de la Madrid (sucesor de Milton Castellanos), quien hizo consultas en las que participaba activamente el sector empresarial con el fin de elaborar su programa de gobierno, buscaba una prórroga de la zona libre, así como generar un programa de desarrollo integral para la región; intentar una negociación de líneas de crédito para definir un perfil industrial para el estado y apoyar el turismo. Otro actor que aparece en esta década (1978) es el Consejo estatal de desarrollo (creado por el presidente de la República José López Portillo) que buscaba cooperar con el gobierno del estado para crear fórmulas para mejorar las condiciones económicas de la entidad. El gobierno federal (José López Portillo) prorrogó el régimen de zona libre hasta 1985 (Hernández, 2004).

Movimientos sociales

Paralelo a estas obras que intentaban dar a Tijuana la imagen de una verdadera puerta de México los problemas de vivienda se intensificaron trayendo consigo importantes conflictos. Además de los problemas en Cartolandia, se presentaron importantes movimientos en la colonia Tierra y Libertad: Emiliano Zapata del ex ejido Tampico y en la colonia Ciudad Jardín. Insertos en una coyuntura nacional de fuertes tensiones políticas, fueron objeto de presiones, represión y desalojo (Valenzuela, 1991).

Un ejemplo de estos conflictos es el Ejido Tamaulipas. Un grupo de personas de la parte baja de éste se unieron para tomar las tierras. Este movimiento tuvo un giro interesante por la forma en que empezaron a involucrarse otros actores. El gobierno municipal intervenía en la organización de los colonos a través de intermediarios para tramitar la regularización, buscando dividirlos. “Constantemente teníamos problemas con el gobierno, infiltraciones de partidos como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS) y el mismo Partido Revolucionario Institucional (PRI)”. Los vecinos se organizaron hasta un punto en que seleccionaban quienes podían permanecer en

el asentamiento y quienes no, además de trazar y planear incluso con la ayuda de profesionales como ingenieros y arquitectos (Valenzuela, 1991).

Los colonos fueron desalojados en 1974 y en este proceso intervinieron además de la policía, “taxistas con palos, camioneros, choferes” (Valenzuela, 1991) lo que muestra la forma en que las relaciones de poder intervienen en los procesos de la construcción del espacio urbano. El gobierno recibía el apoyo de las organizaciones de transportistas en estos desalojos estableciendo una capacidad de negociación que seguramente influye en otros procesos también.

Otro ejemplo de estos problemas es la Colonia Ciudad Jardín, la cual es producto de invasiones en terrenos. Entró en conflicto en 1968 cuando aparecieron dos dueños, uno que vendía a través de una oficina y otra que daba posesiones. La que se decía dueña (Berta Torres) demandaba, vía legal a los posesionarios de los terrenos por lo que estos se organizaron conformando una dirección natural del movimiento (Comité de lucha de Ciudad Jardín) que se construyó luchando en contra de los desalojos y los encarcelamientos.

En abril 1973, los colonos decidieron organizarse en un Consejo, no en un comité común y corriente que hacía asambleas donde las mujeres fueron sujetos decisivos. Estos actores representaban a los colonos mientras que la policía judicial, la policía preventiva, la policía municipal, los juzgados y algunas organizaciones políticas que trataban de aprovechar la situación para sus fines políticos: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), Central Campesina Independiente (CCI) representaban la parte institucional del conflicto. Esto llevó a los colonos a ver la necesidad de agruparse fuera de toda organización política y a alejarse de los estudiantes que pertenecían a liga 23 de septiembre que eran actores importantes al inicio del movimiento, pero que con el tiempo trataron de orillar a otra clase de lucha (movimientos de estudiantes 68, 70's influían mucho entonces ahora no).

Otro actor importante fue la prensa (*El Heraldo* y otros periódicos) que daban voz al movimiento. Así se logró un acuerdo con el gobernador Milton Castellanos en términos considerados como favorables por los colonos. Se hizo un plan bien estructurado (estudios

para introducir servicios) y apoyado por el gobierno para evitar estos cinturones de miseria: pero pudieron más los intereses de otros actores de suma importancia como: los políticos locales y los terratenientes. Por ejemplo Conrado Acevedo que trabajaba en Indeco prefirió que se hiciera un desarrollo en la Mesa de Otay porque según los planes del presidente Echeverría, la colonia Jardín sería el asentamiento piloto para reformar las colonias proletarias de Tijuana. Finalmente el gobierno estatal (Milton Castellanos) intervino e hizo que los terratenientes les vendieran a precios muy bajos y con facilidades (Valenzuela, 1991).

Zona del Río

Después de las reubicaciones de la primera etapa de la canalización, la Zona Río Tijuana continuó siendo escenario de importantes conflictos urbanos. Surgieron asentamientos espontáneos a lo largo de la zona del río desde el puente negro hasta la Presa Rodríguez y formándose colonias como: la colonia Echeverría, la colonia San Martín y la colonia San José surgen con todas las carencias urbanas y grandes problemas de marginación muy similares a las de su antecesora, Cartolandia.

Los enfrentamientos y las protestas sociales no se hicieron esperar. En marzo de 1977 se enviaron maquinarias para limpiar la zona que abarcaba la parte de la tercera etapa de canalización que era donde estaban las colonias Echeverría, Libramiento a la Presa y División del Norte (Valenzuela, 1991). A finales de 1977 e inicio de 1978 las fuertes lluvias aumentaron el nivel de agua de la presa provocando la necesidad de desfugarla arrasando así las colonias del cauce del río. Esto “ayuda” a las instituciones a romper con un proceso de protesta social que llevaba años y permite a los grupos de poder la relocalización de los asentamientos urbanos, así como la revalorización de los terrenos del río transformando radicalmente el espacio urbano.

El desfogue de la presa ocasionó una gran tragedia, un gran número de muertos y la reubicación de los damnificados a un campamento llamado “Las Carpas” en la zona de Otay donde se reprodujeron las condiciones de insalubridad e inseguridad que había en Cartolandia. Esto ocasionó el resurgimiento de movimientos sociales y protestas por una

vivienda digna así como la re invasión de los terrenos del río que fueron desocupados nuevamente en 1980 con otro desfogue de la presa (Valenzuela, 1991; Plasencia, 2010).

Los vecinos de las colonias San José, San Martín y El Rosal se unieron con los vecinos de Las Carpas para detener los desalojos y lograron hablar con el gobernador Roberto de la Madrid consiguiendo la creación de un espacio para ser reubicados, así surge la colonia Reacomodo Mesa de Otay y se inicia la formación del Comité Unión de Colonos Urbanos de Tijuana Asociación Civil (CUCUTAC) que se establece como tal a mediados de 1979 y se convertirá en un actor decisivo en los movimientos sociales de la siguiente década (Valenzuela, 1991).

Una vez urbanizados los terrenos del cauce del río se decidió abrir el primer gran centro comercial de Tijuana en esta zona como parte de la transformación del espacio urbano del río. En agosto 1972 el gobierno federal emite el decreto en el que se declaraban estímulos para el establecimiento y ampliación de centros comerciales que requerían de gran inversión buscando crear un conjunto de establecimientos que ofreciesen una amplia variedad de mercancías tanto nacionales como extranjeras y se decidió establecerlo en esta zona que una vez urbanizada buscaba mejorar la imagen de la ciudad mostrándola como una verdadera puerta de México (Negrete, 1988; Castellanos, 1994).

Década de los 80

La década de los ochenta forma parte del período donde se intensifican los problemas urbanos (1970-1990) sin embargo presenta un perfil político muy diferente a la década anterior, lo que provoca que el abordaje por parte de los actores gubernamentales sufra un cambio que se refleja en la relación con los diferentes actores sociales. La relación entre la dimensión social y la dimensión política se transforma igual que la relación con la dimensión económica al cambiar el perfil del empresariado relacionado directamente con las instituciones políticas.

A fines de la década de los setentas y a principios de los ochenta, se inició el desarrollo urbano hacia las partes altas y semi-planas de los cerros, localizadas entre el Río Tijuana y el arroyo del Alamar. Este desarrollo parte de la autorización de fraccionamientos formales por el gobierno estatal y entreverados con estos un gran número de lotes baldíos

posteriormente urbanizables con fines especulativos que ocasionaron la dispersión y elevación de costos de las redes de servicios. El crecimiento de la ciudad va perdiendo poco a poco su carácter espontáneo (Padilla, 1984) debido, entre otras cosas, a las respuestas institucionales como los fraccionamientos populares que permitieron controlar un poco el papel de los líderes sociales, dirigentes de movimientos de ocupación de predios reduciendo su participación a gestores de la tierra (Valenzuela, 1991).

Planeación

Según la retórica oficial, en la década de los ochenta el crecimiento de la ciudad iba alineándose a los principios establecidos en la planeación federal, estatal y municipal y cumpliendo los propósitos de lograr una habitación decorosa para sectores cada vez más amplios de la sociedad. También afirmaba que se estaba alcanzando el equilibrio entre la oferta y la demanda del suelo así como la conservación de las reservas territoriales para el crecimiento futuro (Padilla, 1984).

A fines de 1980 se aprobó el Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Tijuana que buscaba racionalizar la distribución de la población y las actividades económicas en el territorio municipal. Entre los objetivos del plan estaba el mejoramiento y la preservación del medio ambiente además de la integración adecuada de las rutas de transporte por medio del Sistema Vial Metropolitano que buscaba facilitar la comunicación entre fraccionamientos y colonias aislados en cañones y acercar líneas de infraestructura a las zonas por desarrollar. El plan también buscaba evitar asentamientos en zonas agrícolas y proveer de alternativas de acceso a suelo urbano para los sectores de bajos recursos económicos (Padilla, 1984).

En 1980 se inició también la elaboración del Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tijuana que fue aprobado en 1984 buscando cubrir varios aspectos del desarrollo urbano de Tijuana. El plan estaba orientado básicamente a lograr mejores condiciones de vida de los asentamientos humanos partiendo de su situación actual y su potencialidad. Buscaba también fomentar acciones para la mejora de las viviendas y la jerarquización de vialidades así como la orientación del desarrollo industrial determinando las reservas urbanas y señalando las etapas de ocupación del suelo (Padilla, 1984).

Fraccionamientos populares

Como parte de las respuestas institucionales, en enero de 1984 Xicoténcatl Leyva Mortera (gobernador del estado) creó el Programa de Fraccionamientos populares que tenía como uno de sus objetivos asegurar la tenencia de la tierra como derecho social. Este programa consistía en dotar de lotes a familias que percibían de 0.5 a 2.5 salarios mínimos. El programa se limitaba a la entrega de los terrenos y a asegurar que los colonos iniciaran la construcción de su vivienda. Entregaban los lotes sin servicio alguno, aunque participaba en la instalación de luz, agua y drenaje.

En la primera y segunda etapas del fraccionamiento El Florido se puede observar que la población que solicitaba un lote en este programa tenía ingresos superiores al salario mínimo, es decir no se estaba hablando de población marginada como en el caso de Cartolandia: pequeños comerciantes (muy pequeños), obreros (destacan los de maquiladoras y los de construcción), mecánicos y trabajadoras domésticas. Resulta interesante la presencia de maestros y profesionistas lo que evidencia la depauperación de sus salarios y la necesidad de acceder a vivienda digna y económica. Hasta 1988 el programa había asignado en Tijuana 13,000 lotes distribuidos en los fraccionamientos El Tecolote, Fracc. Popular El Florido y el ex ejido Mariano Matamoros.

Paralelo a esto se crearon fraccionamientos y se regularizaron colonias que habían sido formadas en décadas anteriores hacia el poniente de la ciudad y que carecían totalmente de servicios. Se formaron nuevas colonias como la Reforma, el Guaycura, Mesetas del Guaycura, Ampliación Guaycura y las segundas secciones del Cerro Colorado y del Lago y se fraccionaron las parcelas 27 y 28 del Ejido Matamoros. Se autorizó también a la Comisión Regularizadora de la Tenencia de la Tierra, (CORETT) la creación del Matamoros I así como la creación de nuevos fraccionamientos al oeste y al sur del Hipódromo de Aguacaliente y hacia al este en la Mesa de Otay. Las regularizaciones autorizadas fueron en Playas de Tijuana, en el fraccionamiento “Los Reyes” en la zona de La Mesa, en los fraccionamientos “Centro Urbano 70-76”, “Otay Universidad”, “Ciudad Industrial Nueva Tijuana” (Promotora del Desarrollo Urbano de Tijuana S.A. PRODUTSA) y el fraccionamiento “Garita de Otay”.

Movimientos sociales

Sin embargo había también una importante cantidad de asentamientos irregulares donde se acentuaron fuertes movimientos sociales. Esto formaba parte de las protestas que caracterizaron el gobierno de Xicoténcatl Leyva Mortera. El Comité Unión de Colonos Urbanos de Tijuana Asociación Civil (CUCUTAC) establecido a mediados de 1979 y que formaba parte del Movimiento Urbano Popular (MUP) se convierte en un actor presente en casi todas las colonias formadas en este periodo e involucra una localización espacial, fuerzas políticas que los apoyan, demandas que enarbolan, respuestas institucionales hacia dichas demandas, etc. Su consejo directivo estaba compuesto por vecinos tales como: Catalina Zavala, Luz María Uribe y Carmen Castillo quienes promovieron luchas por terrenos y regularización de los mismos (Valenzuela, 1991).

Esto se traduce en nuevos asentamientos -como la colonia Emiliano Zapata en 1981 en terrenos propiedad de la Promotora del Desarrollo Urbano de Tijuana S.A. (PRODUTSA)- que reconfiguraron el espacio urbano de Tijuana. Uno de los asentamientos más importantes de esta década es Camino Verde. En él se establecieron muchas familias de las cuales muy pocas llegaron ahí como primer lugar de asentamiento en la ciudad y que en su mayoría estaban formadas por trabajadores de la industria maquiladora, reflejando la ausencia del status “marginal” que había caracterizado a los asentamientos irregulares de las décadas anteriores (Valenzuela, 1991).

Este asentamiento es el que mejor expresa el nivel de vinculación entre funcionarios gubernamentales, miembros de la dirección del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y las necesidades de los habitantes de las colonias populares. Se encuentran niveles altos de procesos tales como: corrupción, compadrazgo y especulación con el suelo urbano que caracterizaron mucho de este período. El primer proceso espacial fue la invasión de terrenos en la Sánchez Taboada por el Comité Unión de Colonos Urbanos de Tijuana Asociación Civil (CUCUTAC) bajo la influencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores dirigido por Catalino Zavala y el Partido Socialista de los Trabajadores dirigido por Alejandro Moreno Berry. Como respuesta a esto Gilberto Portugal, Alejandro Herrera y Roxana Soto (como parte del Partido Revolucionario Institucional PRI) dirigieron una invasión con el fin de cercar y detener su crecimiento lo que se había vuelto

un proceso común autorizado por el gobernador frente a la incapacidad gubernamental para controlar las invasiones de terrenos.

Alejandro Herrera y Roxana Soto se enfrentaron con Gilberto Portugal y formaron el grupo México que en noviembre de 1982 organiza una toma de tierras que después se transformaron en la colonia Camino Verde y la ampliación del fraccionamiento Sánchez Taboada. Este movimiento llevó a sucesivos desalojos, a enfrentamientos y finalmente al encarcelamiento de su líder de 1985 a 1987. Cabe destacar que en este período se mantiene la vinculación entre los actores políticos y los sindicatos de transportistas para enfrentar a los colonos pertenecientes a este movimiento (Valenzuela, 1991)

Otro ejemplo de esto es la Colonia Tierra y Libertad que está ubicada dentro del fraccionamiento popular General Mariano Matamoros y se fundó el 10 de octubre de 1986 como resultado de negociaciones entre colonos que invadieron predios y las instituciones gubernamentales (Valenzuela, 1991). Cabe destacar que esta toma de terrenos se dio dentro de un fraccionamiento resultado del programa gubernamental de fraccionamientos populares mostrando que éste no era tan capaz de resolver el problema de la vivienda ni tan accesible para todas las familias necesitadas de un lugar donde vivir.

Empresarios

1982 fue un año decisivo para muchos de los procesos urbanos estudiados hasta ahora. Debido a una fuerte crisis económica y la devaluación del peso, muchas familias que anteriormente tenían acceso a vivienda formal tuvieron que recurrir a otras formas para poder obtener una vivienda. Esto también influyó en el empresariado tijuaneño debido a la modificación al régimen de zona libre. Al final de este año inicia el periodo presidencial de Miguel de la Madrid quien en vista de esta difícil situación y la caída de los precios del petróleo plantea una reorientación de la actividad económica, usando la industria maquiladora como elemento clave de la reconversión industrial y nueva alternativa de desarrollo de las exportaciones no petroleras.

En Tijuana, la industria previa a la maquiladora estaba formada por procesos simples de transformación de materias primas. Eran pequeñas empresas de capital nacional siendo una actividad menos importante que el comercio y el turismo. En la economía de la ciudad el

sector terciario era fundamental hasta a mediados de la década de los 80 cuando inicia el auge maquilador coincidiendo con un plan de expansión capital trasnacional (escala internacional).

El gobierno –tanto federal como estatal- proporcionó grandes facilidades (escala nacional) tales como: incentivos fiscales, dotación de recursos energéticos a bajo costo, exención de impuestos hasta de 100% en importación de materias primas y en exportación de productos semi-terminados, facilidades legales y aduanales, es decir, las instituciones gubernamentales fomentaron de manera irrestricta la industria maquiladora además de la posibilidad de encontrar mano de obra barata (escala nacional migración, escala local) que ofrecía la zona debido a la diferencia de salarios y la crisis económica ya mencionada (Hualde, 2001; Hernández, 2004; Barajas *et al*, 2009).

Como consecuencia de esto se instalaron grandes empresas trasnacionales de capital extranjero con los que los capitales locales no pudieron competir (Hualde, 2001; Hernández, 2004; Barajas *et al*, 2009). La expansión de la industria maquiladora corre al parejo de un rápido crecimiento del sector servicios lo que ha consolidado importantes capitales locales y ayudó a la integración de los empresarios locales al proceso de industrialización (Hualde, 2001). Según Quintero (1997) el proyecto maquilador en Tijuana se dio, en un principio, ante la indiferencia del empresariado local que se dedicaba al comercio y a los servicios. En la primera etapa de la industrialización las redes se establecían más que nada entre empleados de la maquiladora y es hasta esta década cuando inicia el interés de los empresarios locales en la construcción de parques industriales y en empresas que dieran servicios a las maquiladoras.

Los empresarios locales no arriesgaron sus capitales, sino que se convirtieron en rentistas de parques industriales, empresarios inmobiliarios y de servicios; desarrollando procesos tales como: la construcción de parques industriales -en la que destacan empresarios como el grupo Bustamante, la familia Lutheroth, los grupos Limón, Salmán y Rubio- y el desarrollo de otras actividades tales como: construcción de viviendas de interés social para trabajadores, ampliación sector servicios profesionales trámites de gestión, fiscalización aduanas, asesorías o convirtiéndose en proveedores indirectos de materiales como: empaques de plástico, manuales impresos, tarimas de madera, bolsas de polietileno, hule de

espuma, cajas, empaques, uniformes y fornituras entre otros (Hernández, 2004; Carrillo y Zarate, 2004).

La existencia de proveedores locales capaces de proveer insumos de calidad en el tiempo oportuno y a precios competitivos que permitan reducir costos de producción es uno de los factores de atracción de la inversión extranjera directa y su vinculación con las firmas transnacionales es, a su vez, un factor importante para el acceso a los mercados globales (Carrillo y Zarate, 2004). Por lo tanto, la existencia de estos proveedores locales –tanto de servicios como de materiales- puede ser fundamental en la decisión de las empresas de instalarse o no en un determinado espacio urbano y lo fue en la decisión de localización en el espacio urbano de Tijuana.

El despegue espectacular de la maquiladora tijuana se da a partir de mediados de los años ochenta. El tamaño de las plantas va aumentando progresivamente de tal modo que la maquiladora se entrelaza con otras redes sociales en un proceso en el que la industrialización y urbanización se retroalimentan constantemente llevando a procesos como la reordenación espacios urbanísticos en Tijuana (Hualde, 2001).

Como se mencionó en el marco conceptual, la escena urbana se compone de una amplia variedad de actores, cada uno de los cuales tiene sus propios objetivos y estrategias. Cada uno de estos actores necesita de los otros debido a las interdependencias existentes, pero al mismo tiempo intenta acercar el proceso decisional hacia sus preferencias. La interdependencia deriva de la irregular distribución de recursos, objetivos y percepciones mutuos, lo que da como resultado procesos de negociación y competencia por el espacio urbano (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

La industria trajo consigo la necesidad de vivienda para sus trabajadores y esto, a su vez, la necesidad de comercios y escuelas. En la zona de Otay, entre agosto de 1983 y agosto 1984 se crearon 951 empresas comerciales e industriales en las que sobresale el incremento de las empresas micro y pequeña. En 1984 había ya 67, 55 en operación; en 1985, 88 empresas y, en 1986, 93. Esto trajo a su vez el desarrollo de unidades habitacionales. En 1988 en la Mesa de Otay existían 11 fraccionamientos y tres unidades multifamiliares con una población aproximada de 60,000 habitantes cuyo nivel de ingreso es en promedio superior a

tres veces el salario mínimo además de 2 instituciones de educación superior y otras dos de nivel medio superior orientadas a estudios técnicos dos secundarias y 5 de enseñanza elemental (Negrete, 1988).

Actores públicos

En Tijuana ha existido siempre un empresariado caracterizado por una gran capacidad de adaptación. La dinámica empresarial en esta etapa se caracterizó por la unificación para defensa de la zona libre como instrumento para desarrollo económico local y diversificación de estrategias de acción. Los órganos patronales se convirtieron en espacios de lucha política frente a la cerrazón del centro y el gobernador, se transformó en un abierto representante del sector empresarial, así como el principal negociador con el gobierno federal. Esto llevó a la creación de diferentes organismos como canales de difusión del activismo empresarial: la Federación de Cámaras de Comercio de la Zona Libre, el Consejo Coordinador Empresarial (CEE), la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), entre otros (Hernández, 2004).

El primer actor importante para el empresariado en la década de los ochenta fue Roberto de la Madrid, quien era el principal negociador de los intereses empresariales ante la federación. Con Roberto de la Madrid el liderazgo empresarial se convirtió en ejercicio de gobierno llevando a una gestión de tipo empresarial y el ascenso de empresarios al gobierno estatal. En 1983 Miguel de la Madrid plantea cambios en el régimen de Zona libre, proceso muy importante para la dinámica empresarial de ese tiempo. Hizo reuniones de auscultación entre los diferentes sectores productivos de la región y la Comisión intersecretarial para conocer sus demandas e incorporar soluciones al respecto lo que evidencia la capacidad de negociación de los actores en este período (Hernández, 2004).

A finales de los ochenta se inicia el resquebrajamiento del priismo baja californiano. Hay una ruptura de la relación entre la burguesía local y la burocracia gobernante. Esto aunado a las manifestaciones de protesta que caracterizaron el período altamente populista de Xicoténcatl Leyva Mortera (1983-1988) llevan a su renuncia en 1988 y al triunfo del candidato panista (Ernesto Ruffo Appel) en las elecciones para gobernador de 1989. Los gobiernos panistas retoman la visión empresarial y consideran la iniciativa privada como

fuelle de mejoramiento social. En la década de los ochenta los pequeños y medianos empresarios comenzaron a involucrarse abiertamente en la actividad política partidista vinculándose al Partido Acción Nacional (PAN), aunque sin desplazar por completo a los grandes empresarios quienes mantienen un espacio fundamental para incidir en las acciones de gobierno a través de actores como el Consejo de Desarrollo Económico de Tijuana (CDET) (Hernández, 2004).

La participación de estos actores incide en la configuración del espacio urbano. Los grandes empresarios se dedican a la construcción de parques industriales y de viviendas para los trabajadores de la industria creando así zonas completas como las desarrolladas en El Florido, alrededor de las fábricas instaladas en lo que en ese momento era la periferia de la ciudad y que actualmente está totalmente integrada a la mancha urbana creando prácticamente una nueva ciudad. Los pequeños y medianos empresarios, al necesitar instalarse cerca de las grandes empresas a las que darán servicio cambian los usos de suelo de las zonas habitacionales previas a la instalación de la industria convirtiéndolos en talleres donde se construyen piezas para suministrar al menudeo o se prestan servicios como aduanas, trámites y demás desplazando el uso habitacional o mezclándose con el mismo reconfigurando también el espacio urbano.

Como se ha podido observar a lo largo de este capítulo, la revisión histórica de Tijuana muestra la importancia de los procesos sociales en la construcción y modificación de su espacio urbano, misma que será analizada en el capítulo siguiente.

Capítulo 4 Construcción y reconstrucción del espacio urbano

Tijuana es una ciudad compleja y heterogénea. La construcción de su espacio urbano ha respondido a diferentes dinámicas sociales que han interactuado con variables físicas, económicas, políticas, culturales y ambientales a lo largo de su historia. Los procesos sociales dan lugar a la construcción del espacio urbano. Si bien hay procesos que no son exclusivos de Tijuana, sino que se han podido ver en muchas otras ciudades, también es verdad que varios de estos procesos toman una forma única en Tijuana. Desde la fundación de la ciudad, las interacciones entre actores partícipes en esos procesos y las relaciones de poder entre ellos han determinado las formas como la ciudad ha llevado a efecto su crecimiento.

En la configuración del espacio urbano de Tijuana han influido procesos que se presentan de manera constante a lo largo de su historia. Procesos como la migración, las invasiones, los asentamientos irregulares y la organización social, pueden observarse a lo largo de todos los períodos y etapas del crecimiento de la ciudad, pero también puede observarse que en ciertas etapas surgen dinámicas nuevas, como el surgimiento de los desarrollos periféricos legales en la década de los 90, resultado de la política implementada por el gobierno federal y estatal para abatir la proliferación de los asentamientos irregulares y de los problemas sociales asociados a estos.

Como indica Soja (2000), la especificidad espacial es resultado del desarrollo histórico de los procesos sociales, por lo que en este capítulo se discuten éstos por etapas históricas en el crecimiento de Tijuana con el fin de facilitar el análisis de la construcción y reconstrucción del espacio urbano derivada de la interacción de los procesos sociales con los económicos, políticos, culturales, físicos y ambientales en cada una estas etapas así como la influencia de esta interacción en las etapas subsecuentes.

Orígenes del espacio urbano de Tijuana hasta 1950

En esta primera etapa, la ciudad estaba en construcción por lo que la configuración social del espacio es el elemento central en estas décadas. Los principales procesos sociales fueron la migración, la invasión de terrenos y la organización social para la formación y consolidación de nuevas colonias. Las autoridades locales y estatales negocian con los

usuarios del espacio urbano sobre todo para la asignación de terrenos caracterizada porque los mejores eran entregados a los empresarios, mientras que los ubicados en los cerros eran otorgados a los habitantes de las colonias populares, ejemplificando las relaciones de poder que inciden en la construcción del espacio urbano de esa época.

En la primera etapa de la construcción de Tijuana (desde su fundación hasta 1920), los procesos sociales interactúan con otros de índole económica para formar un pequeño poblado a un lado de la aduana que, como ya se explicó en el capítulo 3, se convertiría en el punto de partida del crecimiento urbano. Al convertirse Tijuana en una estación de paso en el trayecto a San Diego, algunas familias se instalaron en las cercanías de la línea internacional con la intención de pernoctar ahí (actor social 5, 11 ene 2018). La necesidad de servicios y mercancías para los viajeros llevó también al establecimiento de habitantes dedicados a proveerlos (Padilla, 1984; actor social 5, 11 ene 2018), vocación que se conserva a lo largo de toda la historia de Tijuana, igual que la migración derivada también de su condición de frontera internacional con Estados Unidos.

En la primera etapa de la construcción de Tijuana, el personal de la aduana representaba el poder político en la zona, mismo que se relacionaba con los actores económicos (dedicados al comercio y servicios) y los actores sociales (habitantes de la zona) dándole forma al poblado. Cuando las constantes inundaciones obligaron a trasladar el asentamiento inicial a lo que hoy es el primer cuadro de la ciudad, los dueños de los terrenos (Familia Arguello) encargaron al Ing. Orozco la planeación del nuevo poblado con una traza urbana basada en un modelo racionalista (Padilla, 1988, experto 3, 21 dic 2017).

El diseño de la ciudad de Tijuana se dio en el marco de sucesos históricos importantes en la vida del país en los que el racionalismo positivista buscaba una alternativa de representación de la libertad del hombre en el diseño urbano incluyendo elementos inclusivos (experto 3, 21 dic 2017) como diagonales, glorietas, plazas (una principal como elemento focal y cuatro de menor tamaño) e integrando elementos como la línea internacional, el río Tijuana, la línea del ferrocarril y la avenida Internacional (único trazo asimétrico por sobreponerse al camino antiguo entre Ensenada y San Diego) (Padilla, 1988).

Es interesante notar que en esta primera etapa de Tijuana hubo un esfuerzo de planeación urbana que contrasta con épocas posteriores de rápido crecimiento urbano al margen de la planeación. Los elementos urbanos contemplados en este plan inicial, producto de una reflexión ordenada y racional fueron desapareciendo “modificados por la realidad” (Padilla, 1988). Sin embargo, los procesos sociales que dieron forma al poblado original se mantienen a lo largo de su historia. La importancia del cruce fronterizo se ha mantenido hasta la época actual y aunque ya no es el único eje del crecimiento urbano, es vital para la economía de la ciudad.

El turismo como proceso social fue un aspecto central en la construcción de ese primer espacio urbano de Tijuana. La presencia de negocios para los turistas que ingresan a través de la garita internacional fue, y sigue siendo, un aspecto central de la economía urbana y de la estructura física de la ciudad. Desde la formación de la ciudad se establecieron en la avenida Revolución (diseñada como calle principal en el plano de 1889) y ayudaron a configurar el primer eje urbano que partía de la garita internacional y se extendía a esta avenida. Es importante señalar que el carácter de este eje en la estructura física de la ciudad aún se mantiene a pesar del crecimiento urbano hacia zonas muy alejadas.

Las primeras casas eran propiedad de los comerciantes. Los frentes de las viviendas daban a la actual calle Madero, pero también se inundaban por lo que se cambiaron a la avenida Revolución (actor social 5, 11 ene 2018). Debido al auge del comercio y los servicios sobre esta calle, las casas se transformaron en negocios y los dueños se desplazan a calles más arriba (actor social 5, 11 ene 2018) formando lo que se conoce como la Tijuana de los tijuanaenses (Padilla, 1984; Piñera y Rivera, 2012). Aquí inicia otro de los procesos determinantes de la construcción de la ciudad en esta primera etapa: el desplazamiento sucesivo de las clases altas en el espacio buscando establecerse en las zonas que se iban convirtiendo en la periferia de la ciudad.

Lo anterior es explicado por el actor social 5 (11 ene 2018) “(hablando sobre cómo su familia llegó a Tijuana en la década de 1880’s y dónde vivían) ...vivieron originalmente su casa estaba sobre la actual calle Madero, ellos compraron una manzana, que es, actualmente la Avenida Revolución, Madero, Calle Segunda y Calle Tercera...mi bisabuelo Jorge Ibs aportó esa propiedad a lo que se denomina compañía comercial de la Baja California en el

año de 1923 y se mudan a la Calle Quinta y Constitución, enseguida de lo que es el Calimax original, y ellos compraron una propiedad de la Colonia Cacho, en lo que fue un desarrollo urbano del general Mariano Escobedo y la familia Cacho, que es el señor el señor Cacho, que era el papá de la señora Lolita De García Gonzales, quien fue gobernador del territorio de Baja California, entonces, según me platicó mi padre, ellos tenían una manzana, una manzana otro, una manzana uno y una manzana otro, entonces a él le toco comprarle a la familia Escobedo...”

Los procesos de desplazamiento de las clases altas en esta primera etapa se asemejan a lo sucedido en otras ciudades a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando las clases más ricas toman las periferias urbanas buscando un acceso directo a los paisajes naturales y al aislamiento del intenso movimiento de los centros urbanos. Esto contrasta con lo que pasó años más adelante donde son los pobres urbanos los que son expulsados a la periferia (Cabrales y Canosa, 2001; Veiga, 2004; Kaztman, *et al*, 2004; López, 2008; Salinas, 2009; Méndez, 2013; Ramírez, 2015; Mendoza, 2016). Las familias ricas de Tijuana permanecieron en esas zonas que con el paso del tiempo se convertirían en centrales y, gracias a esta condición, se tornarían en escenario de luchas por el espacio urbano. Este aspecto se discutirá con mayor detalle más adelante.

El espacio urbano de Tijuana en esta época estaba formado por la zona centro y en su construcción se incluyeron espacios emblemáticos como el Parque Teniente Guerrero, donde los habitantes de la ciudad se reunían para tratar los temas importantes de la entonces pequeña comunidad. El entonces pequeño centro urbano de Tijuana empezó a crecer gracias a fenómenos nacionales e internacionales relacionados directamente con la localización geográfica de la ciudad y la cercanía con Estados Unidos.

La posibilidad de cruzar la frontera, la ley seca en Estados Unidos a principios del siglo XX y las oportunidades de empleo en los bares, restaurantes y tiendas dedicados a los turistas, atrajeron grandes contingentes de población de otras ciudades de México que demandaron suelo urbano y vivienda (Padilla, 1984; Piñera y Rivera, 2012; experto 3, 21 dic 2017; experto 2, 16 dic 2017; Alegría y Ordoñez, 2005). En la construcción de la Tijuana de esa época se distinguen acciones sociales determinantes entre los que sobresalen la

organización social y la capacidad de negociación de los actores en la formación de nuevas colonias.

El gobierno local es el que tiene mayor participación en la construcción de las colonias populares de Tijuana en las décadas de 1920, 1930, 1940 y 1950. El gobierno local negociaba con los usuarios del espacio urbano la asignación de terrenos a título de posesión o el apoyo para permanecer en terrenos invadidos. Una vez hechos los asentamientos la negociación entre el gobierno local y los vecinos continuaba, ahora enfocada a la introducción de servicios e infraestructura (actor social 1, 7 dic 2017; actor social 2, 11 ene, 2018). La localización geográfica de la ciudad la mantenía muy alejada de los centros del poder, por lo que el gobierno federal prácticamente no participaba en nada y el gobierno estatal lo hacía en menor medida. Por otro lado, éste tuvo una importante participación en la construcción de las colonias formadas por empresarios en la zona cercana al Club Campestre como ya se expuso en el capítulo anterior.

Como explica Lefebvre (1968, 1991), el espacio es socialmente construido. La existencia de una ciudad se explica por un conjunto de factores complejos que son económicos, demográficos, sociales, culturales, políticos y administrativos que interactúan siguiendo la lógica de la intervención de los actores sociales. Las relaciones sociales se materializan al ser espacializadas y dicha materialización se encuentra llena de movimiento y cambio, tensión y conflicto, política e ideología, pasiones y deseos (Soja, 2000). De esta forma las relaciones establecidas entre los actores sociales, políticos y económicos para responder a las necesidades de los viajeros que cruzaban la línea internacional se materializaron al configurar el primer poblado y fueron cambiando, entrando en tensión y conflicto, reconfigurando el espacio urbano de Tijuana.

En este primer momento, las nuevas colonias surgieron alrededor del eje urbano garita internacional-Avenida Revolución, siendo la colonia Libertad el primer ejemplo de lo que después se convertiría en una constante para adquirir suelo urbano: las invasiones. Habitantes de la ciudad que trabajaban en Estados Unidos (trabajadores transfronterizos, algo también muy frecuente en la ciudad) se organizaron e invadieron terrenos próximos a la línea internacional para poder construir sus viviendas cerca de ésta y cruzar fácilmente a sus fuentes de empleo, mostrando cómo inició la organización vecinal para conseguir

terrenos, lo que posteriormente se convertiría en uno de los procesos sociales importantes en la construcción del espacio urbano en Tijuana.

Las oportunidades de empleo en los negocios de la avenida Revolución también atrajeron población que buscaba establecerse en las zonas cercanas al centro histórico (Rivera, 2000). A partir de 1930, se formaron colonias bajo el régimen de título de posesión, en los que el gobierno municipal negociaba antes con los vecinos (a diferencia de las colonias Libertad, Alemán y otras, producto de invasiones donde las negociaciones eran posteriores a la ocupación), otorgándoles terrenos y posteriormente servicios y pavimentación (Padilla, 1984; Rivera, 2000; actor social 1, 7 dic 2017; actor social 2, 11 ene, 2018).

En estas zonas y la zona centro se configuró un espacio urbano muy parecido al de las ciudades establecidas en el otro lado de la frontera, caracterizado por construcciones de madera y cubiertas inclinadas (Esguevillas, 2009; Rivera, 2003 en *El Mexicano*), distribuidas en forma de retícula donde se podía observar el interés de los norteamericanos de esta época en el crecimiento urbano y en la conquista y explotación de la naturaleza (Corboz *et al*, 1994). La facilidad de adquirir y transportar casas de madera usadas traídas de Estados Unidos -gracias al establecimiento de una aduana especial para esto- permitió la formación de colonias enteras con esta tipología, ya que estas casas se asentaban directamente en el terreno invadido o entregado por el gobierno con una mínima inversión (actor social 1, 7 dic 2017; experto 6, 19 ene 2018; Rivera, 2003 en *El Mexicano*).

El crecimiento de colonias populares (que inicia en la década de los 30 y continúa en las décadas de los 40 y 50) impulsó nuevamente el desplazamiento de las familias ricas a las afueras de la ciudad extendiendo el eje urbano a lo que ahora es el Blvd Aguacaliente, formando nuevas colonias en terrenos planos cercanos al Club Campestre. Estas colonias fueron planeadas y los terrenos que las formaban se vendieron con servicios, a diferencia de las de los cerros cercanos a la zona centro. Así surgieron colonias como la colonia Chapultepec y la colonia Cacho evidenciando procesos de segregación socioespacial que se mantienen hasta la época actual (los vecinos –actor social 4, 6 dic 2017 y actor social 6, 13 dic 2017- hacen referencia a diferencias de clase entre la colonia Cacho y zonas como Camino Verde).

Lo anterior ejemplifica la forma en que las relaciones de poder entre los actores políticos - en este caso el gobierno estatal- y los actores económicos intervienen en la asignación de los mejores terrenos a las familias ricas, mientras que las colonias populares se establecieron en los cerros, evidenciando procesos de fragmentación urbana (Cabrales y Canosa, 2001; Veiga, 2004; Kaztman, *et al*, 2004; López, 2008; Salinas, 2009; Méndez, 2013; Ramírez, 2015; Mendoza, 2016). Este tipo de procesos sociales que influyen en la construcción del espacio urbano es similar a lo que establece Harvey (2016) al hablar de cómo (al liberalizar el mercado de tierras y dejarlo en manos de la iniciativa privada) el Estado capitalista apoya e incentiva mejoras en el entorno urbano que apuntan a poblaciones con mayores recursos económicos (Harvey, 2016) y deja a los usuarios en una posición menos ventajosa de acceso al espacio urbano (Harvey, 1989, 1996, 2015).

En estas primeras décadas la ciudad era prácticamente la zona del centro; en lo que ahora es La Mesa, había campos agrícolas y la zona del río era sólo su lecho (experto 2, 16 dic 2017). A partir de los años 1940 empiezan a configurarse nuevos ejes orientando el crecimiento de la ciudad. El Blvd. Agua Caliente se extiende a lo que ahora es el Blvd. Díaz Ordaz, mientras que los cerros alrededor del centro histórico, la Zona Norte y el cauce del río van poblándose rápidamente, haciendo patente la forma en que los procesos sociales como la invasión de terrenos y la organización vecinal, entre otros, se relacionan con los procesos políticos en la configuración del espacio urbano.

Las colonias que se forman a lo largo del Blvd. Agua Caliente fueron el resultado de la negociación entre los empresarios y el gobierno estatal que, como se explicó en el capítulo anterior, en ese momento llevaban inmejorables relaciones. Por otro lado, los cerros alrededor del centro histórico fueron habitados como resultado de la negociación entre los usuarios del espacio urbano y el gobierno local, la cual culminó en la asignación de títulos de posesión para ocupar terrenos en esta parte de la ciudad. La zona Norte, que había sido abandonada por las inundaciones en la primera etapa de la construcción de Tijuana, fue nuevamente ocupada por orden del poder federal, que hace el cambio de uso de suelo de agrícola a habitacional y manda lotificar las zonas hasta ese momento desocupadas. El crecimiento urbano acelerado y sin control da lugar a los procesos característicos de las siguientes décadas.

Décadas 1960-1970

En esta década los procesos sociales como la migración y la invasión de terrenos se mantienen, pero toman matices diferentes a los de la etapa anterior. La migración se intensifica y diversifica, lo que aumenta también las invasiones. Sin embargo, en las décadas anteriores se invadía para negociar la formación de una colonia, mientras que en esta etapa no se esperaba la regularización inmediata, sobre todo por la naturaleza de los terrenos invadidos. En los asentamientos irregulares se podía observar pobreza, exclusión, vulnerabilidad y riesgo en época de lluvias, lo que llevó a la intervención de nuevos actores como las autoridades federales y estatales que buscaban solucionar los problemas asociados con los asentamientos en la zona del río expulsando a las familias establecidas ahí.

Como se explicó en el capítulo anterior, la oferta de empleo en Estados Unidos provocó intensas corrientes migratorias de las ciudades del interior de México. Los trabajadores que no lograban cruzar la frontera o aquellos que regresaban o eran deportados muchas veces se quedaban en la ciudad ocasionando un crecimiento demográfico cada vez mayor, como lo indica el Censo de Población. En 1950 Tijuana tenía 59,952 habitantes, casi cuadruplicando la población de 1940 y representando el 26% del total de la población de México (Padilla, 1984).

A partir de la década de 1960 las autoridades locales buscaban poner un orden al descontrolado crecimiento urbano con un primer intento de planeación, aunque ésta era sólo a nivel local. La década de 1970 es fundamental para el crecimiento urbano de Tijuana. La llegada de la industrialización cambia los procesos económicos característicos de la ciudad y por tanto la economía urbana. La oferta de empleos bien remunerados atrajo una migración diferente a la de las décadas anteriores. La migración a la ciudad en las décadas previas buscaba cruzar a Estados Unidos, por lo que la vivienda se necesitaba cerca de la garita internacional. Gran parte de la migración nacional que inicia en la década de los 1970 anhelaba trabajar en las maquiladoras, por lo que la vivienda empezó a desarrollarse en áreas cercanas a las industrias.

La necesidad de un lugar para habitar de un número cada vez mayor de personas derivada de la forma en que los procesos nacionales e internacionales impulsaban la llegada de estos

a la ciudad, es similar a lo que Massey distingue en su análisis del espacio relacional (Massey, 1994, 1999, 2005). Esta necesidad llevó a la ocupación ilegal de terrenos en diversas zonas de la ciudad. Una parte importante de esas invasiones se localizaron en el lecho del río Tijuana, que eran fáciles de tomar, tanto por ser terrenos planos como por ser de propiedad federal. De estas invasiones surgen asentamientos irregulares formados por viviendas sumamente precarias (construidas con materiales de desecho) y *yonkes* (lugares donde se venden piezas de automóviles y chatarra), donde se podía observar el desarrollo de fenómenos sociales como pobreza, exclusión, vulnerabilidad y riesgo en época de lluvias.

El marco conceptual de este trabajo establece que la ciudad crece en determinadas direcciones y de determinadas formas según se establezcan las relaciones de poder entre los actores involucrados (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015; Agnew, 1999; Allen, 2009). Esto se manifiesta de manera clara en la forma como se construye la ciudad de Tijuana en esta etapa de rápido crecimiento de población y urbanístico, en particular en la apropiación y revaloración del espacio urbano.

Los terrenos del río eran terrenos codiciados por los actores económicos y políticos, tanto por su localización como por su condición de terrenos planos cerca del centro urbano. Esto atrajo la atención del gobierno federal y estatal que decidieron que estos terrenos no eran para el uso de las familias pobres ahí establecidas, por lo que se decidió expulsarlos para poder transformar una parte importante del espacio urbano de Tijuana en una zona comercial y de servicios que diera una imagen ciudadina diferente a los visitantes que cruzaban la frontera (Valenzuela, 1991; Castellanos, 1994).

Este proceso de renovación urbana transformó la estructura y la vida de la ciudad. De ser una ciudad monocéntrica formada alrededor del centro histórico, donde se concentraban las actividades económicas y políticas y de donde se partía para llegar a las todas las colonias existentes en el momento, pasó a ser una ciudad policéntrica, gracias a la articulación entre espacios que permitió el nuevo eje urbano de la canalización. A lo largo de este eje se desarrollaron vialidades que permitieron crear zonas de trabajo en áreas alejadas del centro histórico y comunicarlos con los espacios ya existentes y con las regiones habitacionales formadas con las reubicaciones de los habitantes de la zona del río. El sistema de vialidades

permitió además comunicar estos espacios con la nueva área de servicios concentrada en la recién urbanizada zona del Río (actor político 1, 6 dic 2017).

Renovación urbana los años 1970 y 1980

En esta etapa se dan procesos sociales vinculados con dos momentos relevantes en la historia de la ciudad: la canalización del río y la industrialización. La zona del río era continuamente invadida, lo que la estigmatizaba como sitio de vicio, miseria, degradación, promiscuidad y delincuencia y llevó a las autoridades federales y estatales a asociarse con actores económicos para transformar la zona lo que ejemplifica las relaciones de poder que inciden en la construcción del espacio urbano de esa época. Los habitantes con muy poca o nula capacidad de negociación ante los otros actores, fueron desalojados y reubicados en la periferia en terrenos sin servicios e infraestructura, ocasionando la aparición de un nuevo actor: los líderes sociales y un nuevo proceso: las redes de migrantes.

El proceso de renovación urbana en la zona del Río Tijuana involucró actores que antes no habían participado en la construcción del espacio urbano de Tijuana. Autoridades federales y estatales además de las locales se aliaron con los grandes actores económicos locales y estatales y utilizaron sus posiciones de poder para apropiarse del espacio en las márgenes del Río Tijuana, como se discutió ya en el marco contextual. En él se explica también cómo esta zona estaba ocupada por un asentamiento informal conocido como Cartolandia, en alusión a la precariedad de sus viviendas. La expulsión de las familias pobres ahí establecidas fue un reflejo de la forma en que se movilizan los recursos y las relaciones de poder para transformar el espacio urbano.

De manera similar a lo explicado por Massey (1994) en el caso de la reconstrucción de la zona de los *Docklands* al este de Londres, que fueron transformados con la construcción de vivienda cara y oficinas modernas buscando renovar completamente la zona, los habitantes de la zona del río fueron desplazados para poder construir todo este tipo de edificaciones que permitirían limpiar la imagen de la ciudad (Valenzuela, 1991; Castellanos, 1994). La reconstrucción de ese espacio a través de edificios comerciales, culturales y de servicios, transformaron un asentamiento marginal en una de las zonas más modernas de la ciudad.

La zona de los *Docklands* albergaba una amplia gama de grupos que formaban parte de la base del carácter social de la región. La invasión de la zona por la clase media provocó el desplazamiento de estos grupos en función de la clase. Para Massey la dinámica de clase en un sentido social se convirtió en un factor en el patrón de ubicación emergente de los sectores y estratos que dominaban la economía del Reino Unido (Massey, 1994), fenómeno muy similar a lo que sucedió en la zona del río, que estaba habitada por grupos en situación de pobreza e informalidad.

La retórica oficial para desalojar a los habitantes de Cartolandia fue el rescate de la zona estigmatizada como sitio de vicio, miseria, degradación, promiscuidad y delincuencia que era necesario limpiar por ser lo primero que los turistas veían al cruzar la garita (Valenzuela, 1991; Castellanos, 1994). En los terrenos del Río Tijuana se transformó el espacio físico (tanto el paisaje natural como los antiguos espacios construidos) para construir una importante obra de infraestructura que representa un parteaguas en la historia de la ciudad. La canalización del Río Tijuana fue un instrumento para la apropiación de plusvalía urbana en el proceso de reconstrucción de la ciudad.

Es importante destacar en ese proceso de apropiación del espacio urbano el papel central del gobierno federal en el financiamiento y la construcción de la infraestructura y del gobierno estatal, junto con el federal, en favor de los intereses de los grandes actores económicos. En este sentido, vale la pena recordar lo señalado por Harvey (1996) respecto al papel del poder económico y político en la problemática urbana. El autor resalta cómo el poder y la lógica del capital sirven como variables que ayudan a explicar cómo la posesión del dinero permite el control del espacio, que a su vez es también terreno de lo político.

En ese mismo sentido, Massey (2005: 147) menciona un tipo de política relacional basada en la "negociación de relaciones" donde no son consideradas las necesidades de los habitantes en la producción del espacio. La reconstrucción de la ciudad a través de la canalización del Río Tijuana es un claro ejemplo de esa política relacional, ya que representa la apropiación de terrenos con gran plusvalía por unas pocas manos. La construcción de infraestructura asociada a la canalización (puentes, calles, banquetas) transformó una zona de asentamientos irregulares en un área comparada con las de las grandes ciudades del interior del país, atrayendo la inversión comercial y de servicios,

mientras que el gran número de pobladores asentados ahí originalmente, fueron desplazados hacia la periferia a terrenos sin infraestructura y servicios.

Sin embargo, la creación de plazas comerciales (que antes no había en la ciudad), el traslado de las funciones gubernamentales (que antes estaba en el centro) y la construcción de edificios neurálgicos (como el hospital general y el centro cultural) en esta zona, se hizo sin tomar en cuenta el riesgo de inundación. El encargado de protección civil habla de esto al narrar lo sucedido en las lluvias del 78, que fueron tan intensas que el estado de Baja California fue declarado zona de desastre por el presidente López Portillo “...y a pesar que López Portillo en un discurso dice que ese desastre no se iba a volver a repetir, en 1980 se repite y en 1980 ya estaba prácticamente terminada la primera etapa de la zona del río y yo fui testigo de ver que por un tris se les desborda lo que hoy es el puente negro, el puente del ferrocarril, trabajaron intensamente en la construcción del río, pero todo lo que conocemos como la segunda y tercer etapa del río fue devastada y ahí hubo una gran cantidad de personas que tuvieron que ser reubicadas...”(experto 1, 18 dic 2017).

La encargada de planeación de la Secretaría de Infraestructura y Desarrollo Urbano del Estado (SIDUE) habla también sobre las construcciones en la zona del río planeadas sin tomar en cuenta la composición geológica y hace referencia a otro tipo de riesgo muy importante en la zona: el riesgo sísmico “la composición geológica, son areniscas, si tenemos un chorrillo de agua y lo echamos al agua tubifica como en la arena en la playa no, entonces tenemos un río, el cual casi todo el desarrollo de la ciudad se hizo a las riveras de este río, y tenemos el problema que es una zona con mucho potencial sísmico entonces, tenemos el peligro de licuefacción toda la construcción, la mayor parte de los equipamientos urbanos públicos, están sobre la zona del río, primera, segunda y tercera etapa, esta zona es muy propensa a licuefacción, entonces es algo que no nos concuerda verdad, el hospital general al borde del río...”(actor político 3, 18 ene 2018).

Esto ejemplifica una visión unidimensional del espacio urbano en su planeación centrada en el espacio construido y sin tomar en cuenta la dimensión social y la ambiental. El marco conceptual de este trabajo hace referencia a las limitaciones de la planeación unidimensional enfocada en el espacio construido en la que se ha basado el crecimiento

urbano señaladas por Blair (1973) hace 45 años, limitaciones que son evidentes en el caso de Tijuana.

Normalmente se evita construir en los cerros, pero en Tijuana no puede realizarse, puesto que es prácticamente el único suelo disponible. De esta manera el medio físico forma parte importante de la construcción de espacio urbano de Tijuana, ya que interactúa con él aunque normalmente se consideren por separado o definitivamente no se toma en cuenta. Al ocupar sitios que de forma natural no son aptos para vivir, los usuarios rebajan las laderas para poder construir sus viviendas, debilitando la estabilidad del suelo lo que, aunado a la obstrucción de los cauces naturales de agua, incrementa los efectos de los fenómenos climáticos en los procesos sociales de construcción y reconstrucción del espacio urbano.

Al carecer de servicios e infraestructura se incrementa el riesgo de problemas sociales como la insalubridad y la delincuencia, además de las amenazas inherentes a los deslizamientos de tierra y derrumbes propios de la condición de los suelos y la presencia de intensas lluvias estacionales, características del medio biofísico de la ciudad. Como se puede apreciar en los testimonios pasados (Padilla, 1984), Tijuana seguía inundándose periódicamente a pesar de la construcción de la canalización, culminando en el desastre de las lluvias de 1993 que se explicará más adelante.

Si bien estos problemas siempre se han presentado en la ciudad, es en esta década cuando empiezan a hacerse más evidentes las limitantes que el medio biofísico impone al crecimiento urbano. Una de las condiciones más importantes es el hecho de que los grupos con mayores recursos económicos ocupan los mejores terrenos, dejando a los de menores recursos sin más opción que la de asentarse en zonas de riesgo. Las amenazas y los desastres asociados a la ocupación de estos terrenos se han ido incrementando conforme se va terminando el suelo apto y los habitantes de la ciudad se ven forzados a ocupar zonas cada vez más peligrosas.

Un aspecto poco considerado en la discusión del crecimiento urbano de Tijuana es el papel de la construcción de la canalización en la construcción de nuevos espacios urbanos más allá de la zona del río gracias a la urbanización que propició con la construcción de vialidades y la creación de nuevos asentamientos. Al construir la canalización se abrió

acceso a terrenos cerca del aeropuerto y a lo largo de lo que después sería la segunda y la tercera etapa, en zonas agrícolas y en cerros. En los terrenos cercanos al aeropuerto y en los cerros próximos a la segunda y tercera etapa de la canalización del Río Tijuana es donde los habitantes asentados en las márgenes del río son reubicados.

Derivado de estos procesos surgen nuevas colonias (San José del Río, Guaycura, Sánchez Taboada, entre otras) que poco a poco se fueron poblando y urbanizando. Las colonias pasaron por el proceso de urbanización progresiva de asentamientos informales característico en México y otros países en desarrollo, por lo que pasaron de no tener prácticamente nada en su formación inicial, a lo que podemos ver hoy con grandes construcciones de hasta tres niveles y muros de contención.

La reubicación de los habitantes de las zonas del río, coincidió con un proceso de mayor inmigración a la ciudad. En el censo de 1970 la población nacida en otro estado era menor que la población nacida aquí (Nacidos en otra entidad: 161, 967 Nacidos en la entidad: 171,427 INEGI IX Censo General de Población 1970) mientras que en el censo de 1980 la población inmigrante era mayor que los nacidos en la entidad (Nacidos en otra entidad: 235, 687 Nacidos en la entidad: 211,575 INEGI. X Censo General de Población y Vivienda 1980). Cuadras o hasta colonias surgidas en esa época fueron habitadas por parientes o paisanos de los primeros pobladores que llegaron atraídos por el aviso de las oportunidades de adquirir suelo urbano. Se creó una red de autoayuda en la construcción y consolidación de las viviendas.

La construcción del espacio urbano derivado de los procesos de comunicación entre migrantes se podía ver hasta hace poco en algunas colonias donde las calles llevaban los nombres de familiares de los que vivían ahí. Esto refleja la forma en que la comunidad producía su espacio urbano, desde lo físico o material (espacio percibido) como resultado de las prácticas que le dieron forma, hasta lo imaginado (tercer espacio) que cada usuario buscó cambiar y apropiar (Lefebvre, 1991). A raíz de los esfuerzos de las autoridades por integrar todas las colonias al tejido urbano, se les dio una nomenclatura oficial que sustituyó a la de los vecinos, aunque ellos la siguieron utilizando por bastante tiempo (actor social 8, 16 dic 2017).

La construcción del espacio urbano a través de la migración puede observarse en diferentes zonas de la ciudad como la colonia Obrera o algunas secciones de Camino Verde, donde las redes de migrantes producen el espacio urbano. Ejemplo de esto son varios asentamientos que surgieron en los terrenos cercanos a la segunda etapa de la canalización como la colonia San José del Río, Río Vista, Vista Alamar, entre otras. Estas colonias se produjeron gracias a la comunicación entre las personas reubicadas y sus parientes y conocidos que aun vivían en sus lugares de origen, a quienes convencían para que vinieran a Tijuana “ven para que te reubiquen” (actor político 1, 6 dic, 2017). La migración individual, por su parte, determina un espacio con menos características comunes y con redes menos fuertes, ya que éstas se construyen después de que los usuarios se instalan y transforman su espacio.

La apropiación del espacio como resultado de las reubicaciones por la canalización produce otro tipo de lugar. Los terrenos designados para las reubicaciones generalmente estaban en los cerros, por lo que la construcción en pendientes pronunciadas transformó el medio físico convirtiendo los sistemas de contención de terreno en un elemento central de su urbanización. Los muros de contención eran construidos a base de llantas usadas que eran adquiridas después de ser desechadas en Estados Unidos, lo que creó un paisaje urbano que se volvió característico de gran parte del espacio urbano de Tijuana.

Sin embargo, no todos los habitantes reubicados seguían este camino. Los que no contaban con redes sociales o recursos económicos para transformar el terreno recibido, o los que seguían pensando en cruzar a Estados Unidos, abandonaban esos terrenos e invadían nuevamente el lecho del río. Este proceso repetía la construcción de nuevos asentamientos con problemas asociados a la pobreza y la exclusión social y al riesgo de inundaciones.

Las nuevas invasiones originaban luchas por el espacio urbano que iban haciéndose cada vez más fuertes, llevando a la formación de movimientos sociales y al surgimiento de líderes sociales que cobran más y más fuerza. De ser los habitantes de esos asentamientos actores con muy poca capacidad de negociación, el surgimiento de líderes sociales asociados a partidos políticos los convierten en actores poderosos y con una gran influencia en la construcción del espacio urbano de los años 1980.

Después de las reubicaciones de la primera etapa de la canalización a principios de los 1970's, continuaron surgiendo asentamientos espontáneos a lo largo de la zona del río que, como se explicó en el capítulo anterior, reproducían las carencias urbanas y los problemas de marginación de la etapa anterior. Después de los primeros desalojos y reubicaciones hubo nuevas invasiones. A finales de la década se registraron unas intensas lluvias que ocasionaron el desfogue de la presa y la inundación de las zonas bajas en las márgenes del Río Tijuana, ocasionando un gran número de daños (Valenzuela, 1991; Plasencia, 2010; Piñera y Rivera, 2012). Las autoridades no estaban listas para reubicar a los sobrevivientes por lo que fue preciso habilitar campamentos para los damnificados (Valenzuela, 1991).

La instalación de campamentos para los damnificados ocasionó serios problemas de insalubridad e inseguridad que llevaron al resurgimiento de movimientos sociales y protestas por una vivienda digna (Valenzuela, 1991; Plasencia, 2010). Los vecinos se organizaron hasta formar asociaciones civiles que, gracias al apoyo de fuerzas políticas, demandaron terrenos, su regularización y la instalación de servicios públicos, convirtiéndose en actores decisivos en la construcción de parte del espacio urbano en esa época (Valenzuela, 1991).

La industrialización

Derivado de procesos globales y nacionales, llegaron a Tijuana un significativo número de industrias tanto nacionales como internacionales permitiendo la entrada de México a las cadenas globales de valor. Como se muestra en el capítulo anterior, el gobierno federal promovió la industrialización de la frontera buscando incorporar las ciudades fronterizas a la vida nacional (Hualde, 2001). Para ello creó programas que contemplaban la construcción de ciudades industriales con usos de suelo mixto, es decir, la creación de zonas habitacionales cercanas a los asentamientos industriales con el fin de tener cerca la mano de obra necesaria para el funcionamiento de las empresas extranjeras.

Las relaciones de poder y las negociaciones establecidas entre las autoridades gubernamentales y los actores económicos tanto extranjeros (dueños de maquiladoras a los que se otorgó un gran número de facilidades para su instalación) como locales (empresarios que proveen de suelo y naves industriales para instalarse así como servicios a las empresas

transnacionales) configuraron un nuevo tipo de espacio urbano, iniciando con el desarrollo de Otay en una meseta colindante con el límite internacional.

La industrialización cambió el perfil económico de la ciudad. De ser una localidad con una economía urbana dedicada al comercio y los servicios, se convirtió también en una ciudad dedicada a la manufactura. Gracias a esto hubo un fuerte incremento en la población de la ciudad. De 1960 a 1990 la población aumentó en un 451% (Calculado a partir de los datos de la gráfica elaborada por Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1960, 1970, 1980 y 1990, INEGI, ver anexo VII) lo que ocasionó una fuerte demanda de vivienda y suelo urbano que el gobierno no pudo satisfacer apropiadamente (Alegría y Ordoñez, 2005; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993).

Las invasiones se convirtieron entonces, en el principal medio de acceso al suelo urbano en la década de los ochenta y eran en cierta forma permitidas por el gobierno con fines electorales. Los líderes de esas invasiones prometían regularización y servicios a cambio de votos y los dueños de los terrenos buscaban así activarlos, puesto que de otra manera no producían nada (actor político 2, 22 ene 2018). Los líderes sociales formaron fuertes redes de atracción hacia su movimiento hasta el punto de tener gente en la central camionera esperando a los recién llegados para ofrecerles un terreno y llevarlos a invadir (experto 2, 16 dic 2017).

Esto dio lugar a nuevas relaciones de poder en la construcción del espacio urbano. Los líderes sociales lograron acumular poder político que les permitió construir espacios urbanos semiautónomos en las colonias creadas por ellos. Con el tiempo ese poder se debilitó hasta desaparecer con la alternancia de partidos políticos en la gubernatura de Baja California y la alcaldía de Tijuana con la llegada del Partido Acción Nacional (PAN) al gobierno a finales de la década de los años 1980s.

La organización social fue determinante en la construcción de los nuevos asentamientos informales y para conseguir con el tiempo su integración al tejido urbano. Es interesante que la dimensión política que incidió de manera importante en la creación de esos asentamientos (el Partido Revolucionario Institucional PRI facilitaba la invasión de los

predios sobre todo con fines electorales), facilitó la introducción de servicios públicos y urbanización de esos mismos espacios, pero esto no sucedió hasta que se dio la alternancia política y el Partido Acción Nacional (PAN) ocupó el poder permitiendo mejorar la calidad de vida de sus habitantes (actor social 7, 23 dic 2017).

La regularización en muchos de estos asentamientos se consiguió también gracias a la gestión de los vecinos ante el nuevo gobierno. Las autoridades se comunicaban con los vecinos informándoles que ya estaban listos sus documentos y haciendo convenios para entregarles sus títulos de propiedad una vez finalizado el pago (actor social 9, 27 ene 2018). La regularización permitió la integración de las colonias al mercado de suelo urbano, sin embargo, en algunas colonias la herencia de violencia derivada del aislamiento previo a la regularización permaneció aún después de la reconstrucción de su espacio urbano.

Otro tipo de procesos sociales que impulsó la construcción del espacio urbano de Tijuana en esa época fue la relación de poder entre los empresarios locales y el gobierno. La construcción de la zona industrial de Mesa de Otay por parte del gobierno federal dio inicio a la construcción de parques industriales en otras partes de la ciudad. Originalmente las industrias se concentraban en el centro. No estaban organizadas en centros industriales, sino que se localizaban en edificios propiedad de los empresarios locales en zonas cercanas a viviendas o a comercios (no había separación de usos de suelo). A partir de este momento se inicia la creación de parques industriales cercanos a la frontera y en la zona este de la ciudad.

Los empresarios locales se adaptaron a las necesidades del nuevo mercado industrial buscando terrenos con una buena comunicación con los puertos fronterizos y cuya urbanización no implicara costos demasiado elevados para construir parques industriales (actor económico 9, 20 dic 2017; actor económico 11, 22 dic 2017); esto transformó la distribución de actividades económicas en el espacio urbano de Tijuana: el proceso de industrialización en la ciudad modificó la estructura urbana de ésta, como mencioné líneas arriba.

La relación de poder de los grupos industriales crea un proceso de gobernanza interesante al final de la década de los 1990. Ante la necesidad de abrir nuevas zonas industriales, los

actores económicos alrededor de la industria maquiladora, incluyendo a los dueños de terrenos en la zona de El Florido, decidieron unirse para protegerse de invasiones y crearon un plan maestro que incluyó usos de suelo mixtos. Su implementación ha requerido de intensas negociaciones y acuerdos con múltiples actores a lo largo de la historia del desarrollo de la zona este de Tijuana (El Florido).

En los años 1980 se hicieron acuerdos con el gobierno estatal que llevaron a la creación de fraccionamientos populares (primera respuesta oficial a las grandes invasiones de tierras, surgiendo de esto El Florido I, II, III y IV). En los años 1990 se hicieron acuerdos con desarrolladoras para la construcción de fraccionamientos y posteriormente se negoció con el gobierno la construcción de infraestructura y vialidades (el Boulevard Insurgentes y el Boulevard 2000). Sin embargo, las negociaciones no han sido sólo para la construcción de infraestructura física (vialidades, servicios, transporte) sino también para la creación de infraestructura social, el diseño de espacios públicos y la promoción de actividades sociales, culturales y deportivas que según informa el actor económico 12 (31 ene 2018) han facilitado la integración social y la convivencia entre los vecinos de la zona.

La construcción del espacio público es un aspecto interesante de la participación de los actores económicos en el área de El Florido. Éstos han construido una asociación con diversos actores (gobierno del estado, desarrolladoras, otros actores económicos) que les permitió impulsar su propia visión del espacio urbano en esa parte de Tijuana, imponiéndola gracias a su participación en procesos de planeación y a su capacidad de negociación para insertar sus proyectos en la planeación oficial (actor económico 10, 19 dic 2017; actor económico 11, 22 dic 2017; actor económico 12, 31 ene 2018).

La asociación con organizaciones empresariales permite ver también la forma en que los procesos sociales interactúan con procesos ambientales. El fideicomiso del Florido es un actor surgido de la asociación de los dueños de los terrenos de la zona del Florido con las autoridades gubernamentales para salvar sus propiedades de las invasiones, por medio de un ejercicio de planeación urbana controlada que interactúa con otros actores, como el Consejo de Desarrollo de Tijuana (CDT) -que es una organización de empresarios dedicada a hacer planeación a largo plazo enfocada en la construcción de infraestructura- para construir proyectos que buscan rescatar las cañadas y proveer a Tijuana de áreas verdes.

El Consejo de Desarrollo de Tijuana (CDT) lleva a cabo interesantes procesos de negociación tanto con la administración gubernamental como con los empresarios (actor económico 9, 20 dic 2017; actor económico 10, 19 dic 2017; actor económico 11, 22 dic 2017; actor económico 12, 31 ene 2018). La negociación con la administración gubernamental busca la incorporación de sus proyectos a la planeación oficial ya que son conscientes de que la única manera de asegurar la realización de los mismos es que estos se conviertan en política pública. Por otra parte, la negociación con los empresarios se ha dado en materia de aportación de recursos. Tal es el caso de la negociación establecida con el fideicomiso del Florido para la construcción de un parque urbano en sus terrenos.

El proyecto de parques urbanos busca atacar problemas ambientales, sociales y culturales mediante la rehabilitación de cañadas, lo que se pudo alinear con el plan maestro desarrollado para la zona del Florido. El propósito de la construcción de parques urbanos en cañadas es, en primer lugar, forestar para atacar el déficit de áreas verdes que presenta la ciudad, además de evitar asentamientos en estas zonas y los problemas de vulnerabilidad y riesgo derivados de la condición de cauces naturales de agua de las cañadas seleccionadas (actor económico 10, 19 dic 2017).

El fideicomiso del Florido se interesó en el proyecto de parques urbanos (además de los factores de forestación y evitar asentamientos) por la necesidad de espacio público identificada en la zona. La zona del Florido cuenta con espacio público (áreas verdes, algunos parques y una zona para patinetas) pero no es suficiente por lo que los centros comerciales complementan esta función. El plan maestro de la zona del Florido contemplaba espacios comerciales para lo que el fideicomiso aportó los terrenos. En el caso de la Plaza Las Fuentes el desarrollador decidió abandonar el proyecto y el fideicomiso “hizo un gran esfuerzo” para adquirirlo y actualmente lo administra promoviendo actividades sociales y culturales en sus instalaciones además de las comerciales para las que fue creada (actor económico 12, 31 ene 2018).

Para satisfacer esta necesidad y crear espacio público gratuito los empresarios decidieron negociar la aportación de terrenos para la construcción de uno de esos espacios en sus terrenos (actor económico 12, 31 ene 2018). De esta manera se puede ver claramente como la capacidad de negociación de esos actores ha llevado a que el gobierno apoye e incentive

mejoras en el entorno urbano, ya sea a través de equipamiento o infraestructura pública produciendo un espacio muy distinto al de otras zonas de la ciudad que no cuentan con este tipo de procesos.

Sin embargo, no es solo la negociación la que lleva a la participación del gobierno en el impulso a la construcción de infraestructura. En 1978 se creó el primer plan nacional de desarrollo que llevó a la elaboración del primer plan municipal de desarrollo en 1981, donde se consideró la infraestructura como elemento central para tener “acceso fluido a los satisfactores de carácter productivo y social” (Plan municipal de desarrollo urbano de Tijuana, 1981). Este plan se refería a Tijuana como una ciudad en construcción donde “la vivienda constituye una de las más importantes variables en el desarrollo urbano en virtud de ser la principal ocupante del suelo en los centros de población y uno de los satisfactores cuya coordinación requiere de urgente solución en el contexto del bienestar social” (Plan municipal de desarrollo urbano de Tijuana, 1981).

La planeación en esa época refleja la preocupación de las autoridades gubernamentales por el desmedido crecimiento urbano y los asentamientos en zonas no aptas derivados de la alta demanda y la poca disponibilidad de suelo urbanizable. Esto se traducía en altos costos para la introducción de servicios y la presencia de disparidades que proponían reducir con el ordenamiento territorial. La infraestructura permitiría el acceso de la población a satisfactores de carácter productivo y social y el acceso al suelo urbano era el elemento de ayuda o apoyo a los sectores mayoritarios (Plan municipal de desarrollo urbano de Tijuana, 1981).

El plan municipal de 1981 -como todos los elaborados posteriormente- planteaba acciones para el crecimiento ordenado del centro de población. Buscaba dotar paulatinamente de infraestructura y servicios a los asentamientos creados en áreas previstas para ellos e implementaría programas de autoconstrucción y mejoramiento de la vivienda. Planteaba además acciones de mejoramiento a los asentamientos ya instalados que, al no tener resuelta la tenencia de la tierra, no tenían infraestructura ni servicios y su vivienda era precaria. Esto, como puede observarse en el espacio urbano de Tijuana, no se logró debido a que todos los escenarios (tanto de acciones como de tiempo) se vieron rebasados rápidamente por el crecimiento de la ciudad.

Expansión urbana la década de los 1990 y 2000

En esta etapa la organización social y la participación de los vecinos son procesos sociales presentes en las décadas anteriores y que se conservaron en esta década. Sin embargo, también surgen nuevos procesos y nuevos actores. Los nuevos procesos son la apropiación del espacio (mecanismos secundarios de apropiación mediante los cuales los usuarios manifiestan su identidad en un espacio diseñado de forma homogénea) y la organización vecinal como medio de administración del espacio urbano promovida por el gobierno federal y las compañías desarrolladoras que son los nuevos actores que surgen en esta etapa asociados a la construcción de vivienda formal.

La década de 1990 se caracteriza por el boom de conjuntos residenciales en las afueras de la ciudad. Como se explicó en el marco contextual, en todo el país el gobierno federal impulsó la construcción de fraccionamientos proporcionando suelo barato a grandes empresas constructoras nacionales buscando solucionar el problema de la falta de oferta de vivienda que había caracterizado las décadas anteriores. Bajo un régimen de propiedad en condominio, el espacio de este tipo de fraccionamientos estaba diseñado para ser homogéneo; sin embargo, se fue transformando poco a poco gracias a procesos secundarios de apropiación (cambios en fachadas, ampliaciones, cambios de uso de suelo) que han ido reconfigurando estos espacios urbanos al transformar la imagen de los fraccionamientos hasta nuestros días.

Este nuevo tipo de asentamientos buscaba solucionar el problema de los asentamientos irregulares, sobre todo en lo que se refiere a servicios e infraestructura, mediante la oferta de casas ya construidas que “cuentan con agua, drenaje, pavimento, electrificación, entonces... finalmente llegan [los usuarios del espacio urbano] a una vivienda que cuenta con todos los servicios y se integran rápidamente a una comunidad” (actor económico 3, 13 nov 2017). En estos fraccionamientos, los espacios físico y mental, en el sentido mencionado por Lefebvre, (1991) buscaban la homogeneización del entorno urbano; sin embargo, el espacio no es homogéneo, ya que en él coexisten distintas trayectorias y numerosas entidades heterogéneas que establecen relaciones, conexiones y asociaciones (Massey 1994).

El espacio se va transformando como resultado de la agencia y experiencia de los usuarios, convirtiéndose en un producto de la actividad humana (Lefebvre, 1991). Esto puede observarse claramente en las modificaciones y ampliaciones de las viviendas, así como en la consolidación de servicios urbanos que, a pesar de no estar contemplados en el plan original, van siendo introducidos paulatinamente (Félix, 2014), reflejando la identidad de las personas que las habitan. La identidad es relacional y su construcción depende en gran medida de la geografía en la que dicha identidad se establece y se reproduce (Massey, 2005), por lo que estos espacios son reconfigurados como resultado de la apropiación de sus usuarios (Lefebvre, 1991; Félix, 2014).

Las empresas desarrolladoras -como Urbi, Geo y Ruba, entre otras- surgen como actores importantes en la construcción del espacio urbano a partir de la década de 1990 con la producción masiva de vivienda unifamiliar. Anteriormente la construcción de multifamiliares estaba a cargo del gobierno a través del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), pero es a partir de esta década que son las grandes compañías particulares las que se harían cargo de la construcción de fraccionamientos en las periferias de las ciudades mexicanas.

Las desarrolladoras de vivienda en esa época eran de carácter nacional y sus proyectos eran iguales para todas las zonas de México. Es decir, a la hora de planear esos conjuntos habitacionales no se contemplaban los procesos regionales ni la forma en que la construcción social del espacio, entendida como la transformación social, psicológica y funcional del espacio a través de los intercambios sociales, imágenes, emociones y uso cotidiano del escenario físico (Low, 2009), incide en el producto socio espacial (Félix, 2014).

La planeación de esos fraccionamientos buscaba, en principio, generar comunidad (actor económico 3, 13 nov 2017), pero la contemplaba como resultado del diseño físico y no como un proceso (Harvey, 2007), por lo que los resultados fueron negativos. En la investigación de Félix (2014) se puede observar cómo la apropiación y construcción social del espacio que se dan en estos fraccionamientos son diferentes a los que se presentan en los asentamientos irregulares.

La falta de espacios públicos que servirían como un medio para desarrollar este sentido de comunidad, es un indicador del modelo de ciudad que se construye en esta etapa y la falta de interés por generar espacios de inclusión y esparcimiento fuera del ámbito de consumo y el mínimo establecido por los reglamentos de construcción (Félix, 2014). En estos espacios por tanto, no se creó comunidad, los fraccionamientos se convirtieron en espacios dormitorio (vacíos en el día) y los pocos espacios planeados como públicos se convirtieron en zonas abandonadas o quedaron en manos de los llamados “cholos” de la colonia o las colonias vecinas.

Para los constructores, la transformación del espacio como resultado de la apropiación de sus usuarios es una destrucción del diseño tanto arquitectónico como urbanístico. El jefe de proyectos de la constructora Urbi lo expresa de manera clara: “hay un fraccionamiento que hicimos y tenemos algunas fotografías de cuando estaba recién hecho sin vender ninguna vivienda y está bonito el fraccionamiento, están bonitos los parques, las vialidades de concreto, servicio de todo tipo y lamentablemente la gente no los conserva así” (actor económico 3, 13 nov 2017).

Santa Fe es uno de los fraccionamientos más antiguos y representativos de este tipo de construcción y es también uno de los asentamientos analizados en el trabajo de Félix (2014). En su investigación, ella encuentra que tanto la modificación y ampliación de las viviendas como la consolidación de servicios urbanos que van siendo introducidos paulatinamente a pesar de no estar contemplados en el plan original, son las formas que los habitantes de estos asentamientos pensados para la homogeneidad, tienen para plasmar su identidad, convirtiéndolos en espacios heterogéneos (Félix, 2014).

En Santa Fe se pueden observar varias secciones que muestran la evolución de los procesos de construcción social y apropiación del espacio. En la primera sección (la más antigua) hay mayor organización social y en los vecinos parece estar presente la percepción de que el espacio era más bonito antes de ser transformado por los vecinos (actor social 14, 25 ene 2018). En la tercera sección (construida ya después del año 2000) la percepción parece cambiar, ya que la inversión en la ampliación y reconstrucción de las casas es vista como un instrumento para incrementar la plusvalía y mejorar el entorno (actor social 13, 7 ene 2018).

Con el impulso a la construcción de los desarrollos periféricos legales también se buscaba solucionar los problemas derivados de las condiciones biofísicas (deslaves y escurrimientos) asociados a la construcción de los asentamientos en zonas no aptas con materiales de desecho y sistemas de contención a base de llantas- Sin embargo, no solo las colonias populares se han establecido en zonas no aptas. La competencia por el suelo urbano ejemplifica la forma en que las relaciones de poder influyen en la construcción del espacio urbano, siendo los grandes intereses políticos y económicos los que se apropian de los mejores terrenos; esto orilla a los habitantes a ocupar terrenos menos favorecidos, incluyendo a los desarrolladores y a algunos constructores de vivienda para clase media y alta.

Al agotarse poco suelo urbanizable, las grandes desarrolladoras se vieron obligadas a construir en las colinas, lo cual ha ocasionado grandes movimientos de tierra (como se puede observar en las figuras 3.3 y 3.4). Desde luego, esto ha influido para que, a pesar de contar con estudios de mecánica de suelos y materiales adecuados, también sufran afectaciones en época de lluvias. La vivienda para la clase media y alta –como es el caso del fraccionamiento La Sierra, las casas ubicadas en la subida a Otay, entre otros- también se ha visto forzada a ocupar los cerros, por lo que dichas viviendas también se han visto expuestas a daños por deslizamientos y derrumbes, lo que muestra la vulnerabilidad ante los eventos climáticos como un proceso determinante en la construcción y reconstrucción del espacio urbano.

La vulnerabilidad ante los eventos climáticos ha sido una constante a lo largo de la historia de la ciudad pero se ha ido incrementando, incluso después de la construcción de la canalización, debido a la creación de grandes asentamientos y fraccionamientos en los cerros y cuencas de la zona este. En 1993, las lluvias pusieron de manifiesto los problemas ambientales de Tijuana. En enero de ese año se presentaron precipitaciones extraordinarias que provocaron severas inundaciones. Más de 200 mm en 14 días produjeron daños materiales que ascendieron a millones de pesos y pérdidas de más de 40 vidas (Bocco, Sánchez y Riemann, 1993).

La vulnerabilidad de la ciudad ante eventos climáticos también influye en los procesos económicos. Después de las lluvias de 1993, la ciudad se paralizó debido al colapso del

sistema de comunicaciones. Al inundarse prácticamente toda la ciudad, las vías de acceso quedaron bloqueadas impidiendo la entrada y salida de insumos y productos de las industrias, así como el paso del personal a los centros de trabajo deteniendo la producción de bienes y servicios y poniendo de manifiesto los efectos que la falta de infraestructura tenía en los procesos vitales para la ciudad.

Derivado de lo anterior, las autoridades decidieron construir un gran sistema de vialidades y de drenaje pluvial que buscaba resolver los problemas que continuamente sufría la ciudad a causa de los eventos climáticos (Bocco *et al.*, 1994). Si bien la canalización y la construcción del sistema de drenaje pluvial ayudaron a mejorar la situación, no han representado una solución definitiva a los riesgos que suponen las condiciones climáticas de Tijuana. La vulnerabilidad de la ciudad se ha ido agudizando al irse ocupando superficies cada vez menos aptas, resultado de las luchas por el suelo urbano explicadas anteriormente.

La construcción de grandes fraccionamientos en las orillas de la ciudad alcanza su máximo punto en la década de los 2000. Al preguntarle al jefe de proyectos de Urbi (los desarrolladores más influyentes en ese momento) si se consideraban constructores de ciudad respondió que “en Tijuana no estamos formando ninguna ciudad, con excepción de un proyecto que se llama Valle de San Pedro cuya concepción nació en los 1990. Ese es un proyecto de cerca de 2 mil hectáreas y en su momento era la planeación de una ciudad, con infraestructuras de agua, drenaje, subestaciones eléctricas, vialidades de primer orden, parques, sub delegaciones, etc. (actor económico 3, 13 nov 2017).

San Pedro es un proyecto de una ciudad autosustentable en las afueras (Valle de las Palmas), donde se siguió un proceso de planeación muy parecido al de la zona de El Florido. Sin embargo, el espacio urbano producido en ambos casos es muy diferente. Mientras que el plan maestro de El Florido se ha ido cumpliendo, configurando un espacio funcional, en el proyecto de San Pedro el espacio se ve deteriorado y abandonado. Esto podría relacionarse con la diferencia en la capacidad de negociación de los actores, ya que, mientras los dueños de los terrenos de El Florido son empresarios con mucho poder y con facilidad para atraer capitales, los desarrolladores en el Valle de las Palmas han visto limitada su capacidad de negociación con las autoridades después de los cambios en la

legislación federal y la cancelación del subsidio a la vivienda y no han podido influir en las decisiones de otros actores.

San Pedro surge como un proyecto de una ciudad satélite, por lo que se construyó en una zona muy alejada de la ciudad (lo que en algún momento también pasó con El Florido). Sin embargo, en El Florido los actores negociaron para lograr la integración de la zona al mercado inmobiliario y al tejido urbano de Tijuana (sobre todo con infraestructura y creación de fuentes de trabajo). En contraste, en el Valle de las Palmas no existió esa negociación. Los desarrolladores no lograron atraer empresas transnacionales principalmente por la ubicación y la falta de comunicación con el cruce fronterizo, evidenciando la falta de influencia de estos actores económicos en la construcción del espacio urbano.

Los actores económicos no son los únicos que incidieron en el éxito o fracaso de estos espacios urbanos. Las prácticas materiales, los espacios de representación y la percepción de los usuarios de la ciudad respecto a ésta son fundamentales para la configuración social del espacio (Lefebvre, 1991) de la cual se ha venido hablando en la presente investigación. Los grandes conjuntos habitacionales se establecieron en la periferia mientras que los centros de trabajo permanecieron en el centro por lo que los usuarios al ver incrementados sus gastos de transporte y tiempo decidieron, con el tiempo, mudarse a zonas cercanas a sus fuentes de empleo abandonando sus viviendas lo que a su vez llevó al deterioro del espacio urbano construido en el Valle de las Palmas.

La expansión urbana producto de la proliferación de este tipo de asentamientos trajo consigo una serie de problemas sociales y urbanos que se han vuelto muy difíciles de resolver por las autoridades. La ubicación de estos asentamientos llevó a la necesidad de construir más vialidades para conectarlos con los centros de trabajo. Al aumentar el número de usuarios se incrementó el tráfico en las zonas de acceso a los fraccionamientos, así como la contaminación. Por otro lado, surgieron problemas de delincuencia e inseguridad asociados al abandono de vivienda y de los espacios públicos y a la falta de presencia policiaca derivada también de la ubicación o de los problemas de acceso y comunicación (actor político 3, 18 ene 2018).

Para los desarrolladores, estos problemas se deben a que el gobierno concede las licencias de construcción sin prever los efectos que estos desarrollos tendrán en la estructura urbana, por lo que se ven en la necesidad de negociar en lo que se refiere a la construcción de vialidades o de obras en otras partes para poder desarrollar vías de acceso. Los actores políticos, a su vez, consideran que esos desarrollos no están bien planeados, sobre todo en lo que se refiere a las dimensiones y localización de vías de acceso que son escasas o muy pequeñas impidiendo la comunicación y llevando a procesos de fragmentación urbana (Cabral y Canosa, 2001; Veiga, 2004; Kaztman, *et al*, 2004; López, 2008; Salinas, 2009; Méndez, 2013; Ramírez, 2015; Mendoza, 2016).

El papel de la planeación urbana

La planeación municipal inicia como tal en la década de 1980 partiendo de la necesidad de atacar los problemas urbanos derivados del explosivo crecimiento demográfico a través de la infraestructura. La planeación en esta etapa estaba concentrada en el espacio construido, ya que se enfocaba en la creación de vialidades, de equipamiento urbano, de vivienda pero de una forma muy limitada, sin tomar en cuenta la construcción social del espacio y los procesos sociales alrededor de los cuales se construye el espacio urbano.

En la década de 1990 el discurso cambia al hablar de pobreza, calidad de vida e inclusión, pero estos elementos no son en sí el propósito de la planeación urbana y no aparecen relacionados con la construcción del espacio urbano a través de una serie de procesos sociales, como los desarrollados en Camino Verde con la organización social y la participación de los vecinos y los actores económicos para transformar su espacio inicialmente aislado y lleno de conflictos sociales (actor social 7, 23 dic 2017; actor social 8, 16 dic 2017; actor social 9, 27 ene 2018).

Otro elemento importante que se plantea en esta década es la participación ciudadana. Sin embargo, este elemento es uno más que se agrega a lo que aparece en papel, pero no se ve reflejado en la práctica. En la década de los 1990 se creó el Plan de Activación Urbana (PAU) (1994-1995) para crear infraestructura y un sistema de drenaje pluvial involucrando a la ciudadanía en su aprobación e implementación pero no lo logró, ya que la participación pública fue muy poca (actor político 1, 6 dic, 2017).

Actualmente, según los actores políticos, a pesar de que es obligatorio someter los planes de desarrollo a consulta ciudadana (actor político 3, 18 ene 2018), la ciudadanía no participa (actor político 5, 15 dic 2017) o la consulta se ha vuelto un puro trámite (actor político 1, 6 dic, 2017). La falta de un enfoque colaborativo de la planeación (Das, 2015) que incluya los espacios concebidos, vividos y de representación de las comunidades (Lefebvre, 1991) se ve reflejada en la impresión de los actores entrevistados, quienes manifiestan desconocer la planeación y no involucrarse en los procesos de consulta que son obligatorios al elaborar un plan de desarrollo (actor político 1, 6 dic 2017; actor político 3, 18 ene 2018; actor político 5, 15 dic 2017; experto 3, 21 dic 2017).

En la década de los 2000 se incorporan elementos como el impulso al acceso a la vivienda de interés social contemplando el papel de los desarrolladores inmobiliarios en la formación de comunidad pero sin incluir la participación de los usuarios y los procesos sociales desarrollados al interior de los nuevos fraccionamientos tales como la apropiación del espacio a través de la cual los habitantes de los desarrollos periféricos legales incorporan su identidad al espacio construido para transformarlo y reconstruirlo (actor social 13, 7 ene 2018; actor social 14, 25 ene 2018; actor económico 3, 13 nov 2017).

La inclusión de los procesos culturales y su interacción con los procesos sociales representan avances en la elaboración de los planes de desarrollo (Plan municipal 2008-2010). En algunas zonas de la ciudad, en algún momento específico, sin embargo esto es gracias a la intervención de actores que de alguna manera son externos a la planeación (actor social 7, 23 dic 2017; actor social 8, 16 dic 2017; actor social 9, 27 ene 2018; actor social 11, 12 ene 2018), lo que refleja la gran distancia entre la planeación urbana y la vida cotidiana de los habitantes.

La percepción de muchos actores es que Tijuana es una ciudad no planeada. Sin embargo, en este trabajo se encontró que sí hay planeación, sólo que ésta no es implementada correctamente o no lo es en absoluto. La planeación es una preocupación importante para los actores económicos que, en la búsqueda de una forma de progreso para la ciudad y por tanto para sus negocios, han desarrollado una forma de organización que interactúa con el poder político: el Consejo de Desarrollo de Tijuana (CDT), que se dedica a hacer

planeación urbanística a largo plazo (actor económico 9, 20 dic, 2017; actor económico 11, 22 dic 2017).

Este organismo está formado por empresarios quienes son conscientes que muchas veces la capacidad de negociación depende de las relaciones de poder, por lo que buscan “blindar” sus proyectos convirtiéndolos en política pública asegurándose así de que sean llevados a cabo (actor económico 10, 19 dic 2017). Este es un proceso muy similar al analizado con los actores de El Florido, que es representativo de la forma en que la capacidad de negociación y las relaciones de poder entre los actores determina la realización (o no) de los proyectos planeados.

Los procesos sociales y su interacción con los procesos económicos, políticos, ambientales, físicos y culturales que, como se ha podido ver a lo largo del desarrollo de esta tesis, son fundamentales en la construcción y reconstrucción del espacio urbano, pero no aparecen en ninguno de los planes de desarrollo urbano analizados, reflejando el abismo existente entre la planeación y la realidad urbana de Tijuana. La planeación es un elemento normativo para poder dirigir el crecimiento urbano, pero esto no se puede cumplir si estos elementos no están incluidos. Es preciso señalar que ha habido ligeros cambios, pero la planeación sigue muy enfocada al espacio construido y, como tal, tiene muchas limitantes para orientar el crecimiento urbano de la ciudad.

La densificación del espacio urbano actual

Los procesos sociales en esta etapa giran alrededor de la densificación como solución a los problemas surgidos en la década anterior. La densificación busca compactar la ciudad como resultado de la alineación con agendas internacionales y nacionales involucrando la peatonalización y la reactivación de espacios que habían sido abandonados. En esta etapa aparecen nuevas luchas por el espacio urbano, esta vez entre los habitantes de las zonas ricas de la ciudad, las autoridades locales y un nuevo actor: los desarrolladores inmobiliarios locales.

En la época actual, se construyen también edificios verticales en la zona centro, recuperando algunos elementos del centro histórico que, aunque ha sufrido transformaciones debido a los cambios económicos tanto locales como nacionales e

internacionales, nunca pierde esa función urbana con la que surgió, que es la de comercio y servicios para el turista y el uso de suelos mixto con el que se constituyó desde su origen. El turismo cambia, por lo que el espacio lo hace también, pero hay elementos que se mantienen constantes y que siguen siendo representativos de la identidad asociados con su espacio urbano y que permiten que la zona siga siendo atractiva para vivir en ella, a pesar de las crisis por las que ha pasado (experto 2, 16 dic 2017; experto 3, 21 dic 2017; experto 6, 19 ene 2018; experto 7, 23 ene 2018; experto 8, 27 ene 2018).

El centro histórico se ha transformado según han ido cambiando las vocaciones económicas de la ciudad y las necesidades del turismo norteamericano. El espacio se ha transformado de tiendas de curiosidades para las familias visitantes a terrazas que vendían alimentos y alcohol al llamado “turismo de dólar”. Esta transformación fue la primera crisis, ya que la búsqueda de ganancia y la competencia entre los negocios llevó a abaratar el producto y descuidar el entorno. Los dueños de los negocios se enfocaban en el turismo extranjero negando el acceso al público local lo que, aunado al deterioro del espacio, expulsó al tijuanaense de la zona turística (actor económico 2, 9 nov 2017).

Otra crisis fue la derivada de la ola de inseguridad que atacó Tijuana en 2008. El turismo norteamericano decayó derivado de la violencia característica de esta época, además de que los espacios comerciales fueron abandonados a causa del creciente número de asaltos (actor económico 2, 9 nov 2017). Esto convirtió al centro histórico (ya de por sí deteriorado) en una zona peligrosa y poco atractiva para visitar, tanto para los turistas como para los propios habitantes locales. La recuperación de estos espacios se da hasta años después, con el surgimiento de nuevos actores como la nueva generación de empresarios locales que decidieron invertir en la rehabilitación de los espacios descuidados por sus familias (actor económico 7, 12 dic 2017) y los pequeños productores que, gracias al apoyo de programas gubernamentales, recuperaron espacios comerciales abandonados para crear pasajes culturales (experto 2, 16 dic 2017; experto 8, 27 ene 2018).

Derivado de la forma en que ha crecido en estas últimas décadas, Tijuana sufre serios problemas urbanos: tráfico, vialidades insuficientes, contaminación, gastos de transporte derivados de la construcción de grandes desarrollos habitacionales lejos de los centros económicos de la ciudad. La crisis inmobiliaria del 2008 y la cancelación del subsidio a la

vivienda de interés social del gobierno federal frenaron el desarrollo de este tipo de asentamientos, lo que vinculado a la búsqueda de solución a los problemas urbanos actuales llevaron a un cambio en la forma de construir la ciudad.

En la escala nacional la solución a los problemas derivados de la expansión urbana, se plasma en la nueva ley de asentamientos humanos promulgada en 2016 que busca alinearse con las agendas internacionales (sobre todo en lo que se refiere a los procesos ambientales), utilizando la densificación como solución a los procesos de construcción urbana característicos de las dos décadas anteriores. En Tijuana esto se refleja en el espacio urbano mediante la construcción de edificios verticales originalmente en la llamada “zona dorada” (centro, colonia Cacho y colonia Chapultepec) aunque se prevé su expansión a las colonias cercanas al centro, como la Independencia.

La densificación busca transformar el espacio urbano de Tijuana y remediar los problemas urbanos. Esto ha llevado a la aparición de nuevos procesos como la construcción de edificios multifamiliares en barrios antiguos y céntricos donde los desarrolladores promueven la creación de infraestructura social que se convierte ahora en un elemento económico que ayuda a vender el imaginario de vivir en esta nueva tipología, construyendo comunidad en barrios peatonales más seguros.

Los procesos sociales juegan un papel fundamental en esta nueva etapa de construcción del espacio urbano de Tijuana. La peatonalización, la movilidad, la reactivación de colonias, la seguridad, la apropiación del espacio y la creación de comunidad son centrales en el discurso social de los desarrolladores de vivienda vertical. Para este nuevo actor hay una urgente necesidad de reactivar barrios actualmente “desperdiciados” en grandes extensiones de terreno que pagan poco predial, construyendo edificios que por su localización permitan al usuario caminar y acceder así a todos los servicios urbanos necesarios evitando problemas de tráfico, contaminación y salud (actor económico 5, 16 nov 2017; actor económico 7, 12 dic 2017; actor económico 8, 19 dic 2017).

Sin embargo, este discurso social se contradice con la aparición de procesos de gentrificación (sobre todo en el centro), ya que se produce un desplazamiento de las clases pobres debido al aumento de las rentas. Los desarrolladores explican esto argumentando

que es papel del gobierno dar las facilidades para construcción de vivienda social en las zonas centrales (actualmente solo se hace vivienda para grupos sociales de ingreso medio y alto). Es decir, es el gobierno el que promueve la segregación socioespacial al no controlar los precios del suelo. En Tijuana, como en todas las ciudades capitalistas, el mercado de tierras se ha dejado en manos de la iniciativa privada, lo que permite el aumento del precio de la tierra y el valor de las propiedades (Harvey, 2016). Para los desarrolladores, la especulación es la principal limitante a la construcción de vivienda social: “no se puede hacer vivienda social en un suelo tan caro, no hay ganancia” (actor económico 5, 16 nov 2017; actor económico 7, 12 dic 2017).

Los actores que aparecen en esta nueva etapa son los desarrolladores inmobiliarios locales que pertenecen –según su propio discurso- a la nueva generación de empresarios. Los desarrolladores de esta nueva generación se consideran a sí mismos constructores de una nueva ciudad, ya que son herederos de la primera generación de empresarios que erigió Tijuana en los años 1970, aunque después vino una segunda generación de empresarios que descuidaron y dejaron deteriorar el espacio urbano. Esta nueva generación considera que ellos han venido a rescatar y rehabilitar el espacio urbano mediante la construcción de edificios en la zona central (actor económico 7, 12 dic 2017).

Los desarrolladores inmobiliarios locales, como todos los actores económicos que de alguna manera influyen en la construcción del espacio urbano, crean y consolidan relaciones de poder y procesos de negociación con los actores políticos (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996, 2015, 2016; Agnew, 1999; Allen, 2009). Sin embargo, en esta etapa esas relaciones son muy diferentes a las establecidas por las grandes desarrolladoras nacionales durante las décadas anteriores.

En la década de los 1990 y 2000 las grandes desarrolladoras contaban con el apoyo de las autoridades. Las relaciones establecidas entre las grandes compañías y el gobierno eran de cooperación, ya que las políticas nacionales contemplaban que las autoridades otorgaran suelo barato y facilidades para la construcción de los grandes fraccionamientos. En la actualidad, en Tijuana las autoridades y los desarrolladores se enfrentan constantemente debido a la percepción de los empresarios inmobiliarios locales de que el gobierno municipal ha decidido favorecer a los vecinos que están inconformes con la construcción de

grandes edificios en sus colonias (actor económico 5, 16 nov 2017; actor económico 7, 12 dic 2017).

Las autoridades encargadas de la planeación afirman que no favorecen a ningún grupo, sino que se ajustan a lo establecido en los planes parciales de desarrollo y los reglamentos de zonificación autorizados (actor político 5, 15 dic 2017). Sin embargo, los vecinos afirman que el gobierno favorece a los constructores autorizando los cambios de uso de suelo y la construcción de edificios de departamentos en zonas residenciales, lo que según ellos va en contra de los reglamentos establecidos. Argumentan que no han podido tener acceso a los planos que confirmen lo dicho por las autoridades y hablan incluso de corrupción y venta de espacio público (actor social 4, 6 dic 2017; actor social 6, 13 dic 2017).

Los enfrentamientos entre los actores cuestionan el papel del sector público y de la planeación. Las instituciones públicas actúan dentro de poderosos campos políticos y económicos, lo que se refleja en la forma en que interactúan con los actores económicos y en este caso, con los usuarios del espacio urbano. Las relaciones de poder cambian conforme lo hacen los patrones económicos; esto se puede ver en la transformación de las relaciones entre los empresarios y las autoridades locales derivadas de la presión social de los usuarios del espacio urbano que ya no son pobres sin capacidad de negociación, sino grupos con diferentes modos de ejercer presión en este rubro, según su posición en puestos políticos o económicos (Harvey, 1996; Agnew, 1999)

Massey (2005) sostiene que la ciudad es un lugar de negociación y muchas veces ésta es conflictiva. Tijuana es un claro ejemplo de esta premisa que sostiene la autora. Por ejemplo, la reconstrucción del espacio urbano en la zona “dorada” representa la yuxtaposición de las diferencias entre los intereses de los grupos involucrados. Las relaciones entre los desarrolladores inmobiliarios locales y los vecinos son conflictivas debido a la percepción de las familias -que como se recordará se desplazaron a estas zonas en busca de la tranquilidad asociada con estar lejos del centro- de que la llegada de los multifamiliares significa perder esta condición de tranquilidad. Los vecinos se han organizado para defender su espacio utilizando abogados y presentando demandas en los juzgados, además de formar un comité de vecinos que se encarga de vigilar la zona y prevenir a los habitantes

de peligros o problemas latentes (actor social 4, 6 dic 2017; actor social 5, 11 ene 18; actor social 6, 13 dic, 2017).

Los vecinos de la colonia Chapultepec han podido incluso detener la construcción de algunos de estos edificios por medio de acciones legales entre las cuales se encuentra la moratoria, que es un acto administrativo en el que el ayuntamiento de Tijuana puede aprobar la suspensión temporal de la autorización de dictámenes de usos de suelo, constancias de zonificación para usos de suelo permitidos y constancia de acreditación de uso del suelo por derechos adquiridos, en lo que se define su vigencia y su fundamentación (Reglamento de zonificación y usos de suelo del centro de población de Tijuana, Baja California, 2010).

Los vecinos de la Cacho han intentado en repetidas ocasiones aplicar la moratoria en las construcciones de edificios verticales en su colonia, sin embargo no lo han logrado. El representante de los vecinos atribuye esto a su menor capacidad de negociación, ya que ellos no pertenecen al poder político (actor social 4, 6 dic 2017; actor social 6, 13 dic, 2017). Por otro lado las autoridades de planeación argumentan que las obras en la colonia Chapultepec no fueron suspendidas por la presión de los vecinos. Según el director de planeación no existe ninguna moratoria en la ciudad y la construcción de vivienda vertical en esa colonia se detuvo por la existencia de un plan parcial de desarrollo de la zona que no contempla la construcción de edificios verticales (actor político 5, 15 dic 2017).

Las relaciones entre los desarrolladores inmobiliarios locales y las autoridades también son conflictivas. Los primeros afirman que el gobierno municipal se deja presionar por los vecinos anteponiendo la negociación a lo establecido en las leyes (actor económico 8, 19 dic 2017). Debido a esto los desarrolladores se han puesto de acuerdo para formar un organismo llamado Consejo Urbano de Tijuana, en donde se reúnen y llegan a acuerdos para defenderse de las acciones del gobierno en favor de las demandas de los vecinos.

El Consejo Urbano de Tijuana surge en 2016 como resultado de la asociación de algunos empresarios inmobiliarios locales preocupados por la posición de las autoridades gubernamentales y los usuarios del espacio urbano ante el problema creciente del tráfico y la relación que ellos establecían entre el tráfico y la construcción de edificios verticales a la

que ellos se dedicaban. Al observar la postura cada vez más antagónica de los actores políticos y sociales, los empresarios deciden organizarse para informales acerca de las verdaderas causas de los problemas de tráfico (esto en un primer momento; ahora ya abarcan más problemas urbanos derivados de la extensión de la ciudad horizontal) que, según su argumento, no son los edificios verticales y buscar una manera de solucionarlos creando “ciudad”.

La organización fue creciendo hasta llegar a incluir a sesenta empresas, ocho despachos de arquitectos, tres urbanistas, tres ex directores del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), peritos, compañías inmobiliarias cuyo propósito es lograr una cultura del desarrollo. Para lograrlo, ellos proponen que sus proyectos contemplen no sólo la construcción de edificios, sino también de su entorno es decir de banquetas, iluminación, espacio público, áreas verdes, entre otros. Esto reducirá la oposición de los vecinos y permitirá la construcción de una ciudad caminable y compacta (actor económico 7, 12 dic 2017).

Las luchas por el espacio urbano han sido un proceso constante e importante en la conformación del rostro (o los rostros) que Tijuana en la actualidad. Lo mismo sucede con la organización social. Los vecinos de muchas de las colonias de esta ciudad se han organizado para luchar por el espacio urbano (Valenzuela, 1991), aunque en este proceso de densificación, esa organización toma unos tintes diferentes. Los vecinos de la colonia Cacho han formado una asociación que lucha contra la densificación y los procesos de inseguridad que ellos relacionan con la presencia de trabajadores de la construcción en la zona. Esta lucha ya no es utilizando mecanismos de presión social -como en los 1980- sino que ahora es por medio de abogados y demandas (actor social 4, 6 dic 2017; actor social 6, 13 dic, 2017).

Reflexiones finales

Tijuana sigue creciendo. Aunque muchos actores están de acuerdo en que ya no hay “para dónde”, la creación de edificios verticales en la zona central y la creación de colonias populares en la periferia de la ciudad demuestran lo contrario. La extensión de la ciudad ha demandado la construcción de vialidades que dan pie a la posibilidad de crear nuevos

asentamientos reproduciendo procesos constantes en la historia de Tijuana como la invasión de terrenos, la organización, la negociación y la presión social para adquirir servicios y regularización aunque llevados a cabo por nuevos actores sociales como Antorcha Campesina.

Tijuana es una ciudad compleja y heterogénea. El análisis de cada una de las etapas de la construcción de su espacio urbano deja ver la forma en que las relaciones sociales han dado paso a espacios urbanos diferenciados, según el tipo de procesos que se han llevado a cabo en cada uno de los momentos históricos identificados como cruciales en la transformación de una ciudad monocéntrica, ligada cien por ciento a la línea internacional y dedicada al comercio y los servicios, en una ciudad enorme con varios subcentros urbanos (si bien es cierto que muchas de las actividades principales se siguen llevando a cabo en la zona central) y que poco a poco va a adquiriendo el carácter industrial del resto de las ciudades importantes de México.

El hecho de que Tijuana es contigua a la frontera de México con Estados Unidos, ha configurado procesos locales derivados de dinámicas nacionales e internacionales. Por ejemplo el impulso del gobierno federal a la industria en la frontera es un proceso nacional que se conjuga con fenómenos internacionales derivados del origen de las industrias instaladas en dicha frontera. El espacio se reconstruye no sólo con el surgimiento de parques industriales, sino con la transformación de todo el tejido urbano para cubrir las necesidades de estos nuevos grupos de poder que tienen la capacidad para negociar y obtener la construcción de vialidades que les permitan optimizar su comunicación con Estados Unidos o la infraestructura necesaria para su producción, como se puede observar en el área del Florido, ya explicada anteriormente.

Los procesos que van cambiando han transformado la estructura de la ciudad; sin embargo, hay procesos sociales relacionados con la identidad y la apropiación del espacio, que permanecen constantes. Dentro de estos procesos me parece particularmente interesante el caso del centro histórico, cuyo espacio refleja la historia de Tijuana, pero ha atravesado por varias crisis que han permitido en los últimos diez años la participación de nuevos actores con nuevas ideas como la recuperación de espacios comerciales abandonados para crear pasajes culturales, dándole una nueva imagen. Ahora no sólo es atraído el turista, sino

también el tijuanaense que había sido expulsado del centro urbano. La recuperación de la confianza para ir al centro (que ya no tenían los tijuanaenses) transformó nuevamente el espacio para cumplir con su función original (experto 2, 16 dic 2017).

Los procesos sociales ocupan un lugar muy importante en la planeación. Fenómenos como la migración y la pobreza siguen apareciendo en cada uno de los planes, lo que habla de cómo no se han podido cumplir las metas y estrategias propuestas para solucionarlos y tienen que replantearse. Esto contrasta con lo sucedido en el Florido, que es un claro ejemplo de un intento de planeación que funcionó gracias a las relaciones de poder de los actores involucrados (actor económico 11, 22 dic 2017; actor económico 12, 31 ene 2018). Un aspecto importante aquí es la conciencia de los actores dedicados a la planeación de que la ciudad cambia muy rápido y estos cambios generan la necesidad de adaptar la planeación haciendo actualizaciones (actor político 5, 15 dic 2017) lo que es percibido por otros actores como “que hay mucha planeación, pero no se lleva a cabo” (experto 3, 21 dic 2017).

La planeación en la época actual trata de incluir tanto procesos sociales como económicos, ambientales y políticos por medio de la estructuración de cinco ejes rectores que incluyen objetivos y metas para lograr una ciudad incluyente, competitiva, segura, sustentable y democrática. Tanto estos objetivos y metas, como los ejes transversales incluidos que incluyen la transparencia, la prevención del delito, el combate a la pobreza, la participación ciudadana, la protección a la población vulnerable, la perspectiva de género, el cuidado del medio ambiente y el uso de técnicas de la información representan el esfuerzo de las autoridades por incorporar diversos procesos en la planeación (Plan Municipal de Desarrollo 2017-2019).

Sin embargo, persiste una enorme distancia entre el discurso de la planeación urbana en Tijuana y la realidad cotidiana de la ciudad. En este sentido, es interesante tener en cuenta el discurso de los nuevos desarrolladores urbanos en Tijuana, quienes afirman que la ciudad apenas se está construyendo y que son ellos los que la van a construir con la densificación y los procesos que ellos asocian a ésta como la peatonalización, la reactivación y la creación de comunidad (actor económico 5, 16 nov 2017; actor económico 7, 12 dic 2017; actor económico 8, 19 dic 2017).

Este discurso es similar al expresado por otro tipo de actores en otros periodos relevantes de la construcción de Tijuana. Por ejemplo, el de los empresarios de la primera generación (1970 y 1980) que se adjudican la construcción de la ciudad a través de la construcción de los primeros edificios importantes que transformaron la imagen de la ciudad, proyectándola a nivel nacional e internacional y que ahora son representativos de la imagen de Tijuana como el Cecut, las Torres de Aguacaliente, entre otros.

En la década de 1970 también los representantes del gobierno federal hablaban del proyecto de renovación urbana del Río Tijuana como la construcción de una ciudad progresista y moderna que surgía gracias a ellos (Valenzuela, 1991; Castellanos, 1994). Sin embargo, ninguno de estos actores (ni los desarrolladores de vivienda vertical) toma en cuenta los procesos sociales que siguieron y continúan presentándose en otras zonas de la ciudad, a pesar de su intervención. Su visión es fragmentada, ya que sólo observan el espacio que ellos estaban construyendo, sin tener esa óptica de conjunto que aporta el enfoque del espacio relacional.

¿Cómo se puede entender mejor el crecimiento urbano de Tijuana? Con el análisis de los procesos sociales que se desarrollan en su espacio y que no se detienen por el hecho de que el suelo urbano parezca agotarse. La interacción de los procesos sociales con los económicos, políticos, ambientales, físicos y culturales continúa construyendo y reconstruyendo el espacio urbano, aunque éste sea hasta el momento fragmentado y poco funcional. Cada actor construye su espacio sin considerar la forma en que éste interactuará con el resto del espacio urbano y la forma en que los procesos sociales que se dan ahí influirán en los del resto de la ciudad y viceversa. Los resultados de esta investigación muestran la necesidad de un cambio en esta visión. Los procesos sociales deben ser considerados por todos los actores para proporcionar una visión de conjunto a la planeación de la ciudad que permita dirigir el crecimiento urbano de Tijuana de forma eficiente.

Capítulo 5. Conclusiones

Es necesario cambiar la forma de entender las ciudades. Organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), El Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) entre otras, reconocen que si bien es cierto que en el siglo XX se da la mayor transformación del ámbito rural al urbano, también el estudio de las ciudades impone un mayor reto por la importancia que éstas adquieren, tanto a nivel económico como a nivel social y ambiental. En un momento de creciente globalización y competencia internacional para la inversión, la región urbana se ha convertido en el objetivo de una amplia gama de intervenciones públicas que buscan resolver los problemas urbanos (OECD, 2011).

Sin embargo, las intervenciones públicas, aun no toman en cuenta los procesos sociales. Este aspecto es considerado un producto y no un insumo en la elaboración de políticas públicas, lo que se traduce en una planeación que no funciona. Este trabajo contribuye a entender el crecimiento urbano a partir del análisis de los procesos sociales que han determinado las diferentes formas que toma la construcción y reconstrucción social del espacio urbano. El trabajo reconoce las interacciones de los procesos sociales con los procesos físicos, políticos, económicos, culturales y ambientales que tienen lugar en el espacio urbano, buscando una nueva forma de aproximarse al estudio de las ciudades y una nueva visión de los procesos que dan lugar a que una ciudad crezca de tal o cual forma, en tal o cual lugar.

El trabajo se enfoca en el análisis del espacio urbano de Tijuana a partir del concepto de espacio relacional y de la construcción social del espacio (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; Soja, 1989, 2000), planteamientos que son apropiados para entender la dinámica de construcción y transformación que ha experimentado esta ciudad fronteriza a lo largo de su historia. Tijuana es un buen ejemplo de que la morfología de la ciudad es determinada por los requerimientos de la producción del capital. El rápido crecimiento de Tijuana en etapas recientes muestra coincidencias con lugares que se construyen tomando como variable fundamental la economía, dejando de lado la complejidad del entramado urbano que es manifestación y determinante de las relaciones sociales, descuidando la pertinencia, los sujetos sociales y los análisis de la vida

cotidiana urbana, como lo presenta Lefebvre (1972) en su análisis del espacio urbano. De igual forma, es necesario integrar los procesos sociales que configuran su espacio urbano a partir de las relaciones de poder establecidas entre los actores sociales, económicos y políticos involucrados en su construcción y reconstrucción.

Es importante conocer cómo se construye las ciudades; éstas experimentan transformaciones promovidas por el impacto de los procesos de globalización; las ciudades han dejado de ser fragmentos en las divisiones territoriales de los estados-naciones y se han convertido en nodos de una red (Haesbaert, 2011) que impone nuevos retos en su fisonomía, en la forma de concebirla y en su percepción. Tradicionalmente, el espacio urbano es conceptualizado como unidimensional y homogéneo sin darle, dentro de las ciencias sociales, un poder explicativo causal a la espacialidad (Soja 2000). En esta investigación se reconoce la necesidad de un enfoque diferente para el análisis de la ciudad que es compleja y multidimensional, por lo que se utiliza la noción de espacio relacional propuesta por Doreen Massey, que permite captar la cada vez más complicada realidad de Tijuana y, de igual modo, analizar las relaciones entre sus dimensiones espaciales.

El espacio urbano no es homogéneo ni unidimensional. La ciudad es construida por sus habitantes que establecen relaciones, conexiones y asociaciones que dan lugar a diferentes formas de construcción y reconstrucción social del espacio urbano. Debido a esto, la planeación urbana debe incluir los aspectos relacionados a la forma en que sus habitantes viven, piensan y sienten el espacio. Saber cómo funcionan las identidades, los tres espacios, la organización vecinal, la apropiación y construcción social del espacio y todos los aspectos involucrados en ella, permitirá conocer de forma integral los modos en que realmente se construye la ciudad. El espacio urbano es construido por las personas que lo viven diariamente y es algo más que estructuras físicas: cada metro cuadrado por el que caminan o se desenvuelven sus habitantes posee un sentido para ellos, mismo que va más allá de lo tangible, y se instala en la psique y, posteriormente, son el fundamento de los imaginarios colectivos acerca del espacio; por ello es necesario un nuevo enfoque que permita incorporar los procesos sociales que intervienen en su construcción.

El enfoque teórico propuesto en este trabajo no ha sido utilizado antes para analizar el crecimiento urbano, pero es esencial, ya que además de incorporar los procesos sociales

también toma en cuenta la forma en que estos interactúan con otros fenómenos, como los biofísicos y los culturales que, si bien han sido analizados por otros autores, esto ha sido de forma parcial y sin incluir las interacciones entre ellos o con los procesos económicos y políticos. El hecho de no considerar las interacciones entre los procesos y entre los actores se ha reflejado en la realidad urbana que se presenta llena de problemas y se ha caracterizado (como en el caso de Tijuana) por un crecimiento urbano desordenado.

Foucault (1986[1967]) y Soja (1993[1989]) hablan de una transformación en el estudio de las ciudades en la que el espacio permite hacer nuevas lecturas del movimiento de la sociedad (Haesbaert, 2011). El uso de nuevos marcos espaciales (como los de Allen, 2009 y Agnew, 1999) se convierte en una necesidad para comprender cómo la ciudad crece en determinadas direcciones y formas según se establezcan las relaciones de poder entre los actores involucrados. La dinámica del poder se puede ver reflejada en los diferentes momentos históricos que han determinado transformaciones urbanas (momentos como la canalización del Río o la industrialización en el caso de Tijuana), por lo que es necesario incorporarla en el análisis de la construcción y reconstrucción de la ciudad.

La investigación empírica permitió caracterizar el crecimiento urbano de Tijuana por etapas y analizar las relaciones establecidas entre los actores sociales, económicos y políticos involucrados en cada una de estas etapas, así como el conjunto de representaciones que se han materializado en cada etapa de su crecimiento. A lo largo del trabajo se pudo constatar la forma en que las relaciones sociales definen el espacio urbano en cada una de las etapas planteadas en el marco contextual. En las entrevistas aplicadas a los actores, se comprobó la información recopilada en la investigación documental, pero además se encontraron datos relacionados con la construcción social del espacio en las primeras décadas y del espacio relacional en las más recientes, que no estaban en los trabajos investigados, pero que han dado forma al espacio urbano mediante la apropiación que cada grupo de actores hace del mismo y la negociación que establece (o no) con los otros grupos involucrados.

El análisis de las etapas de crecimiento histórico de Tijuana muestra qué procesos y actores sociales que inciden en la construcción de ella han permanecido constantes a lo largo de su historia. Además, este análisis brinda la posibilidad de percibir la aparición de procesos y actores, que, con su participación, ocasionan cambios en el espacio urbano. Procesos como

la migración, la invasión de terrenos y la organización social estuvieron presentes desde la fundación de la ciudad y han permanecido hasta ahora aunque algunos con matices diferentes en cada etapa. El gobierno estatal y local, así como los empresarios han sido actores relevantes en cada una de las etapas de la construcción de la ciudad, aunque su participación ha ido cambiando conforme ha habido modificaciones en los procesos regionales y nacionales. Las interacciones de los actores políticos y económicos con los actores sociales han ido mutando también, así como las relaciones con los nuevos actores, lo que se ha traducido en transformaciones del espacio urbano.

Las relaciones de poder han ido cambiando según lo han hecho los actores y los procesos tanto locales como regionales, nacionales e internacionales y estos cambios han determinado la forma en que se ha construido la ciudad y su expresión física y social. Los grandes intereses económicos han ido configurando la ciudad. Los grandes capitales han tenido la capacidad de negociar con los actores políticos para configurar una ciudad que, sobre todo en las primeras etapas, no consideraba la construcción de las relaciones con los actores sociales, como lo ilustran los casos de la Cacho, la zona del río, Otay y el Florido, analizados en el texto.

Los actores sociales tuvieron que buscar formas de representación a través de procesos de apropiación y presión social que dieron forma a gran parte del espacio urbano de Tijuana. Muchas de las colonias populares surgen de esta forma, ya sea de manera espontánea como producto de invasiones (como Los Laureles, la colonia Independencia o Camino Verde) o inducidas por el gobierno (como en el caso del Guaycura y las otras colonias producto de las sucesivas reubicaciones de la zona del río).

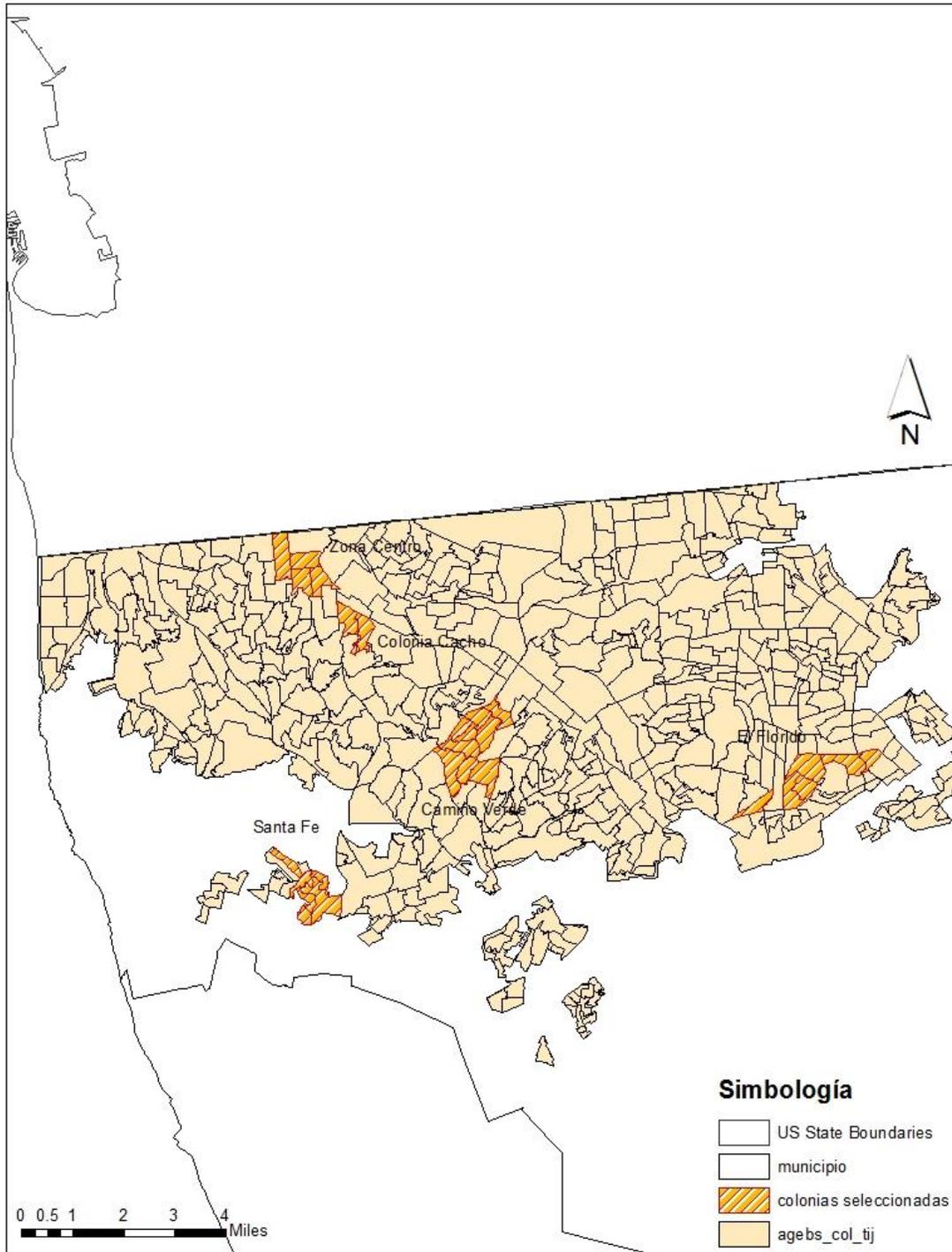
Las colonias populares se reconstruyen gracias a la negociación entre los vecinos y el gobierno para regularizar y obtener servicios. En algunas colonias como Camino Verde la organización social ha permitido involucrar nuevos actores como las ONG que impulsan actividades deportivas y culturales que permiten el uso del espacio público y la calle como extensión del espacio de las familias. Dependiendo de la dinámica de los procesos sociales que se crean en cada espacio éste se transforma en el tiempo, como se puede observar en el caso del centro histórico o el Florido; en ocasiones esa transformación es radical, como la observada entre los desarrollos periféricos legales y la densificación.

Las transformaciones urbanas representan un reto para la planeación. La función de ésta es anticiparse a los problemas urbanos, pero se ha vuelto más bien un instrumento que reacciona a los problemas ocasionados por los modelos de planeación anterior. Tal es el caso de la densificación, que surge buscando resolver los problemas ocasionados por el modelo de expansión urbana propuesto en la etapa anterior. El incluir los procesos sociales y las interacciones que dan forma a la ciudad permitiría a la planeación cumplir su función original y no sólo la de tratar de resolver problemas a posteriori.

Es necesario crear nuevas formas de estudiar la ciudad. Los sucesos económicos globales, los cambios políticos internacionales, la evolución en la forma de percibir el territorio, así como la importancia que han adquirido las ciudades, la presencia de tradicionales problemas urbanos y el surgimiento de nuevos problemas, sobre todo los asociados a los aspectos ambientales, hacen cada vez más evidente la urgencia de crear nuevas formas de estudiar la ciudad para poder orientar las intervenciones públicas que buscan resolver toda esta amplia gama de problemas urbanos.

Anexos

I. Selección de áreas



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI

III. Instrumentos de recolección de datos

III. 1 Guión de entrevista grupo 1. Actores sociales. Usuarios del espacio urbano

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella. La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

-¿Cómo ha ido cambiando la colonia desde que llegó hasta ahora? Visión histórica (En el caso de Camino Verde o El Florido tratar de que hablen sobre la “domesticación del espacio urbano de no tener nada a ir consiguiendo servicios, calles, regularización, etc. En el caso de Santa Fe tratar de que hablen sobre los procesos secundarios de apropiación como han ido alterando el entorno en imagen o en usos de suelo)

-¿Cómo ha participado usted en la construcción de su colonia?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad quieren construir? (¿Cómo se ve a sí mismo involucrado en la construcción de la ciudad?)

- ¿Qué papel cree usted que juegan los otros actores en esta responsabilidad compartida de construir el espacio urbano de Tijuana? (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público)

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (si conocen los planes de desarrollo, si se sienten representados en ellos ¿Cómo?)

-¿Cómo percibe su relación con el marco legal? (¿Negocia con algún elemento del sector público encargado de esta normatividad? ¿Cómo?)

*Puntos específicos por actor:

-Sobre la organización social (si existe alguna asociación de colonos ¿Para qué fue creada? si forma parte de ella, de que se encarga ahora esa asociación si aún existe).

-Sobre el espacio público (si existen suficientes espacios públicos ¿Quién los cuida? si están organizados para cuidarlos)

-Sobre la fragmentación urbana (si conoce las colonias cercanas, si hay algún tipo de comunicación con ellas, si frecuentan algún espacio público en ellas)

-Percepción de la vulnerabilidad y riesgo en su colonia (si las lluvias les afectan, si creen que vive en una zona de peligro)

-Percepción del espacio urbano de su colonia (si le gusta vivir aquí o se cambiaría (si pudiera, ¿Puede o no?). ¡Gracias!

III. 2 Guión de entrevista grupo 1 Actores sociales. Líderes de movimientos sociales o de vecinos

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella. La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

-¿Cómo ha ido cambiando el espacio urbano gracias a su intervención? (Visión histórica, en el caso de Antorcha Campesina tratar de que hablen sobre cómo ayudaron o ayudan a los colonos la “domesticación” del espacio urbano de no tener nada a ir consiguiendo servicios, calles, regularización, etc. En el caso de Santa Fe tratar de que hablen sobre la posibilidad de intervención en los procesos secundarios de apropiación como han ido alterando el entorno en imagen o en usos de suelo a través de votaciones o aplicación de reglamentos en el régimen en condominio juntas de firmas o algo o sea si pueden intervenir ellos o no. En el caso de La Cacho tratar de que hable sobre los cambios en los usos de suelo de habitacional a comercial)

-¿Cuál ha sido su papel en la construcción de este espacio urbano?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad quieren construir?

-Obstáculos

- ¿Qué papel cree usted que juegan los otros actores (maquiladoras, desarrolladores, sector público, ciudadanos)?

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (si conocen los planes de desarrollo, si se sienten representados en ellos, ¿Cómo?)

-¿Cómo percibe su relación con el marco legal? (¿Negocia con algún elemento del sector público encargado de esta normatividad? ¿Cómo?)

*Puntos específicos por actor:

-¿Cuál es su visión sobre el papel de la organización vecinal en la creación y conservación del espacio público? (en el caso de Camino Verde también hablar sobre la obtención de servicios y regularización creen que organizarse garantiza un mejor espacio urbano como el caso de los parques y unidades deportivas en Camino Verde o del mantenimiento de parques en Santa Fe)

-Sobre la fragmentación urbana (si han intervenido o pugnado por divisiones físicas en sus colonias: bardas, casetas, etc. cómo. En el caso de la Cacho sería más bien sobre la integración de la colonia a la ciudad central ¿Cómo les afecta? ¿Cómo quieren intervenir para detenerla?).

-Percepción de la vulnerabilidad y riesgo (¿Cuál ha sido el papel de la organización vecinal en la prevención y solución de problemas asociados a las lluvias? autoconstrucción como

los muros de contención de llantas en colonias populares, negociación con sector público para construcción de obras pluviales como en el caso del canal de Camino Verde)

-Percepción del espacio urbano de su colonia (papel de la organización vecinal por mejorar el entorno de la colonia, colaborar en la seguridad, vigilancia de vecinos)

¡Gracias!

III. 3 Guión de entrevista grupo 2 Actores políticos

Guion de entrevista

Grupo 4. Expertos

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella. La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

-¿Qué papel cree usted que juegan los diferentes actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público) en el crecimiento de la ciudad?

-¿Y en el desarrollo?

-¿Cuáles actores considera usted como hacedores de espacio urbano?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad cree usted que estos actores quieren construir?

-¿Qué obstáculos percibe?

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado usted y a los diferentes actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público) en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (¿Usted cree que estos actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público) conocen los planes de desarrollo? ¿Cree que estos actores se sienten representados en ellos? ¿Cómo?)

-¿Cree usted que existen procesos de negociación entre los actores políticos encargados de la planeación y los diferentes actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público)? ¿Cuáles? ¿Cree que son iguales estos procesos con todos? ¿Existe algún sector con mayor capacidad de negociación que otro? ¿Cuál? ¿Por qué?

*Puntos específicos:

-¿Cuál cree usted que ha sido y es el papel del centro histórico en la configuración del espacio urbano de Tijuana?

-¿Cuál es su opinión sobre el papel de la organización social en la configuración del espacio urbano de Tijuana?

--¿Cuál es su opinión sobre el espacio público? (si existen suficientes espacios públicos, quien los cuida, si los vecinos están organizados para cuidarlos)

--¿Cuál es su opinión sobre la fragmentación urbana?

-¿Cuál es su opinión sobre la vulnerabilidad y riesgo en la ciudad?

¡Gracias!

III. 4 Guión de entrevista grupo 3 Actores económicos. Empresarios dueños de comercios zona centro

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella. La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

- ¿Qué papel cree usted que juega en el crecimiento de la ciudad?

-¿Y en el desarrollo?

-¿Cómo se ve a sí mismo como hacedor de espacio urbano?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad quieren construir? (¿Cómo se ve a sí mismo como constructor de una nueva ciudad?)

-¿Qué obstáculos percibe?

-¿Qué papel cree usted que juegan los otros actores en esta responsabilidad compartida de construir el espacio urbano de Tijuana? (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público)

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (si conocen los planes de desarrollo, si se sienten representados en ellos ¿Cómo?)

-¿Cómo percibe su relación con el marco legal? (¿Negocia con algún elemento del sector público encargado de esta normatividad? ¿Cómo?)

*Puntos específicos por actor:

-Papel del centro histórico en la configuración del espacio urbano de Tijuana (¿Cuál cree usted que ha sido y es? ¿Cómo se involucra usted en este papel?)

-¿Cómo se ve afectado usted con el aumento de personas sin hogar en la zona del centro? (tratar de que hable sobre los procesos de migración y pobreza, específicamente del incremento de número de deportados y de cómo han ido llegando a la zona centro)

-Sobre los trabajos de rehabilitación que se están haciendo en el centro histórico ¿Cómo participa usted en ellos? (¿Cuál ha sido su papel? negociando, aportando, etc.) ¿Qué lo motiva a participar?

¡Gracias!

III. 5 Guión de entrevista grupo 3 Actores económicos. Empresarios dueños de comercios en la colonia Cacho

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella. La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

-¿Qué papel cree usted que juega en el crecimiento de la ciudad?

-¿Y en el desarrollo?

-¿Cómo se ve a sí mismo como hacedor de espacio urbano?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad quieren construir? (¿Cómo se ve a sí mismo como constructor de una nueva ciudad?)

-¿Qué obstáculos percibe?

-¿Qué papel cree usted que juegan los otros actores en esta responsabilidad compartida de construir el espacio urbano de Tijuana? (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público)

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (si conocen los planes de desarrollo, si se sienten representados en ellos ¿Cómo?)

-¿Cómo percibe su relación con el marco legal? (¿Negocia con algún elemento del sector público encargado de esta normatividad? ¿Cómo?).

*Puntos específicos por actor:

-Construcción del espacio urbano de la zona (¿Cómo ha ido cambiando? ¿Cómo ha visto o participado usted en la construcción de su colonia? ¿Cómo ve su colonia comparada con las colonias cercanas o con otras colonias de Tijuana?)

-¿Qué significa para usted perder el espacio habitacional por el comercio?

-¿Considera ir a vivir a otro lado o piensa que la zona aun es habitable?

¡Gracias!

III. 6 Guión de entrevista grupo 3. Actores económicos. Sector industrial

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella.

La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

- ¿Qué papel cree usted que juega en el crecimiento de la ciudad?

-¿Y en el desarrollo?

-¿Cómo se ve a sí mismo como hacedor de espacio urbano?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad quieren construir? (¿Cómo se ve a sí mismo como constructor de una nueva ciudad?)

-¿Qué obstáculos percibe?

-¿Qué papel cree usted que juegan los otros actores en esta responsabilidad compartida de construir el espacio urbano de Tijuana? (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público)

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (si conocen los planes de desarrollo, si se sienten representados en ellos ¿Cómo?)

-¿Cómo percibe su relación con el marco legal? (¿Negocia con algún elemento del sector público encargado de esta normatividad? ¿Cómo?).

*Puntos específicos por actor:

-¿Cuál es la visión de la maquiladora sobre el papel de la industria en el desarrollo urbano de Tijuana?

-¿Han promovido obras de infraestructura o vivienda que hayan transformado el espacio urbano? ¿Cuáles?

-Relación con el empresariado local (¿Qué servicios locales contrata? ¿Cómo impacta esto en la economía de la ciudad? ¿Y en la instalación de empresas locales cerca de su maquiladora transformando el espacio urbano?) ¡Gracias!

III. 7 Guión de entrevista grupo 3 Actores económicos Desarrolladores de vivienda

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella. La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

-¿Qué papel cree usted que juega en el crecimiento de la ciudad?

-¿Y en el desarrollo?

-¿Cómo se ve a sí mismo como hacedor de espacio urbano?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad quieren construir? (¿Cómo se ve a sí mismo como constructor de una nueva ciudad?)

-¿Qué obstáculos percibe?

-¿Qué papel cree usted que juegan los otros actores en esta responsabilidad compartida de construir el espacio urbano de Tijuana? (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público)

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (si conocen los planes de desarrollo, si se sienten representados en ellos ¿Cómo?)

-¿Cómo percibe su relación con el marco legal? (¿Negocia con algún elemento del sector público encargado de esta normatividad? ¿Cómo?)

*Puntos específicos por actor:

-¿Qué lo motiva a participar en la construcción del espacio urbano de Tijuana? (Tratar de que hable de la reducción de riesgos, de vulnerabilidad, de pobreza, de exclusión social al

ofrecer una solución al problema de vivienda formal y a la autoconstrucción con casas en terrenos sin condiciones de riesgo y con características iguales que no hagan distinción de niveles sociales en teoría)

-¿Cómo se contempla la integración de los conjuntos habitacionales al espacio urbano? (Tratar de que hablen sobre el hecho de que están en la periferia, los problemas de acceso, vialidades, transporte)

III. 8 Guión de entrevista Grupo expertos

Número de entrevista _____ Fecha _____

Nombre _____

Buenos días, mi nombre es María Eugenia Encinas y estoy realizando una investigación para el Colegio de la Frontera Norte, el objetivo de esta entrevista es analizar los procesos de construcción del espacio urbano desde la perspectiva de los actores involucrados en ella. La información se mantendrá con carácter estrictamente confidencial; en ningún momento se publicarán los nombres de las personas entrevistadas. ¿Está usted de acuerdo en responder esta breve entrevista? _____

*Aspectos centrales

1. Sobre la percepción del espacio urbano

-¿Cuál es su percepción de la ciudad? (¿Cuál es su visión? ¿Cómo ve la ciudad actual?)

-¿Cuál es su percepción de como se ha construido la ciudad? (¿Cuál es su visión de cómo fue construida la ciudad? ¿Cómo ve usted este proceso de construcción?)

2. Sobre la construcción del espacio urbano

-¿Qué papel cree usted que juegan los diferentes actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público) en el crecimiento de la ciudad?

-¿Y en el desarrollo?

-¿Cuáles actores considera usted como hacedores de espacio urbano?

3. Prácticas

-¿Qué tipo de ciudad cree usted que estos actores quieren construir?

-¿Qué obstáculos percibe?

4. Tijuana del futuro

-¿Qué va a pasar con la Tijuana del futuro?

-¿Cómo se ve involucrado usted y a los diferentes actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público) en este futuro?

5. Planeación:

-Vínculo con la planeación de la ciudad (¿Usted cree que estos actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público) conocen los planes de desarrollo? ¿Cree que estos actores se sienten representados en ellos? ¿Cómo?)

-¿Cree usted que existen procesos de negociación entre los actores políticos encargados de la planeación y los diferentes actores (autoconstrucción, industria, grandes centros comerciales, sector público)? ¿Cuáles? ¿Cree que son iguales estos procesos con todos? ¿Existe algún sector con mayor capacidad de negociación que otro? ¿Cuál? ¿Por qué?

*Puntos específicos:

-¿Cuál cree usted que ha sido y es el papel del centro histórico en la configuración del espacio urbano de Tijuana?

-¿Cuál es su opinión sobre el papel de la organización social en la configuración del espacio urbano de Tijuana?

-¿Cuál es su opinión sobre el espacio público (si existen suficientes espacios públicos, quien los cuida, si los vecinos están organizados para cuidarlos)?

--¿Cuál es su opinión sobre la fragmentación urbana?

-¿Cuál es su opinión sobre la vulnerabilidad y riesgo en la ciudad?

IV. Selección de actores

Como se estableció en el marco metodológico, para obtener la información requerida se seleccionaron tres grupos de actores: el primer grupo formado por actores sociales en el que se incluirá a los habitantes de las zonas populares seleccionadas y los líderes de movimientos sociales; el segundo grupo incluye a los actores políticos y el tercero a los actores económicos, es decir, empresarios, dueños de maquiladoras y desarrolladores de vivienda.

Para poder hacer las entrevistas semiestructuradas (guiones en anexo III) se seleccionaron actores de cada uno de estos grupos buscando a aquellos que cumplieran con el perfil establecido además de una trayectoria que les permitiera la visión histórica necesaria para hablar sobre cambios en el espacio urbano y los procesos que han permitido estos cambios así como la configuración del espacio urbano resultante de estos. Los actores, seleccionados utilizando el método llamado “bola de nieve” fueron:

I Actores sociales		
Usuarios espacio urbano	Sr B	Vecino La Cacho
Usuarios espacio urbano	Rodolfo G	Vecino La Cacho
Usuarios espacio urbano	Sra. J O	Vecina Col. Hidalgo
Usuarios espacio urbano/ex miembro unión de colonos	Sr H	Vecino Col. Independencia
Usuarios espacio urbano	Sr. G	Vecino El Centro
Usuarios espacio urbano	Sra. Ma	Vecina El Florido
Usuarios espacio urbano	Sra. M R	Vecina El Florido
Usuarios espacio urbano	Sra. Y	Vecina Camino Verde
Usuarios espacio urbano/líderes sociales	Don P	Vecino/líder de colonos Camino Verde
Usuarios espacio urbano	Sra. R M	Vecina Santa Fe
Usuarios espacio urbano/líderes sociales	J Carlos C	Vecino/presidente comité de vecinos Santa Fe
Usuarios espacio urbano/líderes sociales	Sr F	Líder de vecinos La Cacho
Líderes sociales	Federico O	Promotor social casa de las ideas Camino Verde
Líderes sociales	M I	Líder Movimiento Antorchista
II Actores políticos		

Normatividad del espacio urbano	D R	Director Implan
Normatividad del espacio urbano	Ivette C	Regidora
Normatividad del espacio urbano	Arq. L.	Encargado de hacer planes de desarrollo
Normatividad del espacio urbano	J R L	Delegado de la Presa
Normatividad del espacio urbano	K Ch	Ex delegado zona centro
Normatividad del espacio urbano	C C	Planeación Sidue
Normatividad del espacio urbano	Ing. LM	Ex director de Sahope y Catastro
III Actores económicos		
Empresarios/Normatividad del espacio urbano	CDT	Unión entre empresarios y gobierno
Dueños de comercios	Ivette C	Zona Centro
Dueños de comercios	K Ch	Zona Centro
Dueños de comercios	Héctor S	Zona Centro/ex presidente Canaco
Dueños de comercios	Fortino C	Zona Centro/ex presidente Canaco
Sector Industrial	Francisco R	Dueño parques industriales
Sector Industrial	Lic. N	Apoderado legal parque industrial El Florido
Sector Industrial	J C R	Correduría para industria maquiladora
Desarrolladores vivienda	Arq. Q	Jefe de proyectos Urbi
Desarrolladores vivienda	Carlos J	Desarrollador de vivienda vertical La Cacho
Desarrolladores vivienda	Héctor B	Desarrollador de vivienda vertical
Desarrolladores vivienda	Jorge G	Desarrollador de vivienda vertical
IV Expertos		
	Antonio R	Director estatal de protección civil
	Rene P	Académico
	Sr. Sánchez D	El Sol de Tijuana
	Alfonso S	El Sol de Tijuana y presidente Asociación de Historia
	Fernando Q	Promotor cultural
	Gabriel R	Historiador
	Jorge Gr	Director escuela libre de arquitectura
	Maria C	Experta en patrimonio histórico y cultural Tijuana/San Diego

V. Mapa de actores

Los actores seleccionados se distribuyeron en las zonas seleccionadas utilizando el mapa de actores establecido en el marco metodológico.

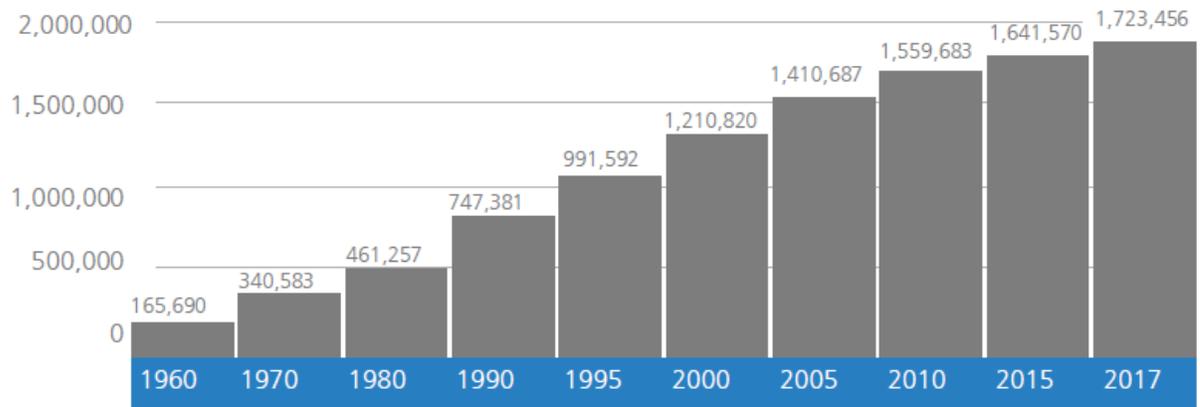


VI. Calendario de entrevistas

Grupo		Actor	Puesto	Fecha
I Actores sociales				
Usuarios urbano	espacio	Sr B	Vecino La Cacho	6 dic 2017
Usuarios urbano	espacio	Rodolfo G	Vecino La Cacho	11 ene 2018
Usuarios urbano	espacio	Sra. J O	Vecina Col. Hidalgo	11 ene 2018
Usuarios urbano/ex unión de colonos	espacio miembro	Sr H	Vecino Independencia Col.	7 dic 2017
Usuarios urbano	espacio	Sr. G	Vecino El Centro	28 ene 2018
Usuarios urbano	espacio	Sra. Ma	Vecina El Florido	12 ene 2018
Usuarios urbano	espacio	Sra. M R	Vecino El Florido	12 ene 2018
Usuarios urbano	espacio	Sra. Y	Vecina Camino Verde	27 ene 2018
Usuarios urbano/líderes sociales	espacio	Don P	Vecino/líder de colonos Camino Verde	23 dic 2017
Usuarios urbano	espacio	Sra. R M	Vecina Santa Fe	25 ene 2018
Usuarios urbano/líderes sociales	espacio	J Carlos C	Vecino/presidente comité de vecinos Santa Fe	7 ene 2018
Líderes sociales		Sr F	Líder de vecinos La Cacho	13 dic 2017
Líderes sociales		Federico O	Promotor social casa de las ideas Camino Verde	16 dic 2017
Líderes sociales		M I	Líder Movimiento Antorchista	14 ene 2018
II Actores políticos				
Normatividad del espacio urbano	del	D R	Director Implan	15 dic 2017
Normatividad del espacio urbano	del	Ivette C	Regidora	8 nov 2017
Normatividad del espacio urbano	del	Arq. L.	Encargado de hacer planes de desarrollo	6 dic 2017
Normatividad del espacio urbano	del	J R L	Delegado de la Presa	18 dic 2017
Normatividad del espacio urbano	del	K Ch	Ex delegado zona centro	14 nov 2017

Normatividad del espacio urbano	del	C C	Planeación Sidue	18 ene 2018
Normatividad del espacio urbano	del	Ing. LM	Ex director de Sahope y Catastro	22 ene 2018
III Actores económicos				
Normatividad del espacio urbano	del	CDT	Unión entre empresarios y gobierno	19 dic 2017
Dueños de comercios		Ivette C	Zona Centro	8 nov 2017
Dueños de comercios		K Ch	Zona Centro	14 nov 2017
Dueños de comercios		Héctor S	Zona Centro/ex presidente Canaco	9 nov 2017
Dueños de comercios		Fortino C	Zona Centro/ex presidente Canaco	5 ene 2018
Sector Industrial		Francisco R	Dueño parques industriales	20 dic 2017
Sector Industrial		Lic. N	Apoderado legal parque industrial El Florido	31 ene 2018
Sector Industrial		J C R	Correduría para industria maquiladora	22 dic 2017
Desarrolladores de vivienda	de	Arq. Q	Jefe de proyectos Urbi	13 nov 2017
Desarrolladores de vivienda	de	Carlos J	Desarrollador de vivienda vertical La Cacho	16 nov 2017
Desarrolladores de vivienda	de	Héctor B	Desarrollador de vivienda vertical	12 dic 2017
Desarrolladores de vivienda	de	Jorge G	Desarrollador de vivienda vertical	19 dic 2017
IV Expertos				
		Antonio R	Director estatal de protección civil	18 dic 2017
		Rene P	Académico	21 dic 2017
		Sr. Sánchez D	El Sol de Tijuana	26 dic 2017
		Alfonso S	El Sol de Tijuana y presidente Asociación de Historia	8 ene 2018
		Fernando Q	Promotor cultural	16 dic 2017
		Gabriel R	Historiador	19 ene 2018
		Jorge Gr	Director escuela libre de arquitectura	23 ene 2018
		Maria C	Experta en patrimonio histórico y cultural Tijuana/San Diego	27 ene 2018

VII Gráfica crecimiento poblacional Tijuana



Fuente: IMPLAN con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010; Censo de Población y Vivienda 1995 y 2005 y Encuesta Intercensal 2015, INEGI

Referencias bibliográficas

- 1) Aburas, M. Y. Ho, M. Ramlib, Z. Ash'aari (2017), *Improving the capability of an integrated CA-Markov model to simulate spatio-temporal urban growth trends using an Analytical Hierarchy Process and Frequency Ratio* International Journal of Applied Earth Observation and Geoinformation 59 (2017) 65–78 journal home page: www.elsevier.com/locate/jag
- 2) Agnew, J. (1999), *Mapping Political Power Beyond State Boundaries: Territory, Identity and Movement in World Politics* Millennium Journal of International studies. Millennium Publishing House, LSE.
- 3) Aguilar, L. (2007), *El aporte de la política pública y la nueva gestión pública a la gobernanza*, XII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Sto. Domingo, Rep. Dominicana, consultado el 16 de enero de 2012 en: <http://www.clad.org.ve/congreso/aguilarv.pdf>.
- 4) Albert, A. y Benach, N. (2012), *Doreen Massey Un sentido global de lugar* Icaria Editorial S.A. Barcelona, España ISBN: 978-84-9888-441-8
- 5) Alegría, T. (1992), *Desarrollo Urbano en la frontera México-Estados* Conaculta ISBN: 968-29-3536-9.
- 6) Alegría, T. (2009), *Metrópolis transfronteriza. Revisión de las hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos* Miguel Ángel Porrúa y El Colef ISBN: 978-607-479-010-8.
- 7) Alegría, T. y G. Ordoñez (2005), *Legalizando la ciudad: Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana* El Colegio de la frontera Norte, Tijuana, Baja California.
- 8) Alkire, S. (2016), *Measures of Human Development: Key Concepts and Properties* Working Paper no. 107 Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) Oxford Department of International Development Queen Elizabeth House (QEH), University of Oxford.
- 9) Alkire, S., Foster, J., and Santos, M. E. (2011), *Where did identification go?* Journal of Economic Inequality, 9(3): 501–505.

- 10) Allen, J. (2009), *Three spaces of power: territory, networks, plus a topological twist in the tale of domination and authority* Journal of Power, 2:2, 197-212, DOI: 10.1080/17540290903064267.
- 11) Atkinson, R. y G. Bridge (2005), *Gentrification in a global context. The new urban colonialism* Routledge Taylor & Francis Group London and New York.
- 12) Azevedo, T. (2009), *Los métodos cuantitativos y cualitativos, una perspectiva integradora* Revista Amazonica LAPESAM/GMPEPPE/UFAM/CNPq/EDUA– ISSN 1983-3415 número 3 año 2 vol. 2 pag. 168-177
- 13) Banzhaf, E., S. Kabisch, S. Knapp, D. Rink, M. W. Kindler (2016), *Integrated research on land-use changes in the face of urban transformations – An analytic framework for further studies* Land Use Policy 60 (2017) 403–407 journal home page: www.elsevier.com/locate/landusepol
- 14) Barajas, R. G. Grijalva, B. Lara, L. Velázquez, L. Rodríguez, M. Zúñiga (coords.) (2009), *Cuatro décadas del modelo maquiladora en el norte de México* El Colegio de Sonora Hermosillo, Sonora, México.
- 15) Beauregard, P. (2005), Planning and the network city: discursive correspondences, in Albrechts, L. and Mandelbaum, S. (Eds) *The Network Society: A New Context for Planning*, pp. 24–34. Routledge, London.
- 16) Beck, U. (2005), *Power in the global age* Cambridge Polity Press.
- 17) Berman, M. (1982), *All that is solid melts in to air: the experience of modernity* Simon and Schuster New York.
- 18) Bertramsen, R. B.; Thomsen, J.P.F.; Torfing, J. (1991), *State, economy and society* Unwin, Hyman London.
- 19) Blair, T. (1973), *The Poverty of Planning* London, Mac Donald Publishers.
- 20) Bocco, G., Sánchez, R., & Riemann, H. (1993), *Evaluación del impacto de las inundaciones en Tijuana (Enero de 1993): uso integrado de percepción remota y sistemas de información geográfica*. Frontera norte, 5(10), 51-83.
- 21) Borja, J. (1989), *Estado, Descentralización y Democracia* Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, Colombia.
- 22) Bourdieu, P. (1984). *Questions de sociologie*.

- 23) Brenner, N. (2001), *The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration*, Progress in Human Geography, 25(4).
- 24) Burgos, L., y O. Barriga (2009), *Creación de un índice de vulnerabilidad social para la Provincia de Concepción desde una perspectiva teórico empírica* Sociedad Hoy, (16), 59-76.
- 25) Bustamante, J. (1989), *Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico* Rev. Frontera Norte vol. 1 no. 1 enero-junio 1989 p. 7-24.
- 26) Cabrales, L. y E. Canosa (2001), *Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara* Espiral, vol. VII, núm. 20, enero/abril, 2001, pp. 223-253 Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- 27) Carrillo, J. y R. Zarate (2004), Proveedores en la industria electrónica en Baja California en Carrillo, J y R. Partida (coords.) *La Industria Maquiladora Mexicana: Aprendizajes tecnológicos, impactos regionales y entornos institucionales* El Colegio de la Frontera Norte Universidad de Guadalajara
- 28) Castellanos, M. (1994), *Del Grijalva al Colorado: recuerdos y vivencias de un político* UABC.
- 29) Castells, M. (1983), *The City and the Grass Roots*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press [ed. cast. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Madrid, Alianza Editorial, 1996].
- 30) Cerny, P. (2009), *Reconfiguring power in a globalizing world*. In: S.R. Clegg and M. Haugaard, eds. The Sage handbook of power. London.
- 31) Chen, L. (2012), *Agent-based modeling in urban and architectural research: A brief literatura review* Frontiers of Architectural Research (2012) 1, 166–177 www.elsevier.com/locate/foar
- 32) Corboz, A., Garcia A., De Solà-Morales, I. y Bogdanovich, B. (1994), *Ciudades: del globo al satélite* ISBN: 978-84-8156-017-6 (catalàn) 978-84-8156-016-9 (castellano).
- 33) Córdova, G. y M.D.L. Romo (2015), *Espacio Urbano y Actores sociales en la ciudad de Chihuahua ¿Mutua reconfiguración?* El Colegio de la Frontera Norte Tijuana, México.
- 34) Corona, A. (1983), *Integración industrial de las regiones fronterizas del norte de México a la economía nacional* Estudios Fronterizos no. 2 (septiembre-agosto 1983) p. 107-119.

- 35) Corona, A. (1984), *Impactos regionales de las relaciones económicas México - Estados Unidos Regional Impacts of United States - Mexico Economic Relations*, compiladores: Eliseo Mendoza Berrueto, Alfonso Corona Rentería, Lay James Gibson. Asociación de Estudios Regionales México-Estados Unidos El Colegio de México, México.
- 36) Corona, A. (1989a), *Integración del norte de México a la economía nacional: perspectivas y oportunidades* Alfonso Corona Rentería, Juan Sánchez Gleason SPP, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.
- 37) Corona, A. (1989b), *La integración económica del norte y centro de México* Economía informa no. 174 mayo 1989 p. 16-27.
- 38) Couclelis, H. y N. Gale (1986) *Space and spaces* Geografiska Annaler 68 B.
- 39) Cox, K.R. (Ed) (1997), *Spaces of globalization: Reasserting the power of local* The Guilford Press, Londres.
- 40) Davoudi, S. (2008), *The Legacy of Positivism and the Emergence of Interpretive Tradition in Spatial Planning* Regional Studies, 46:4, 429-441, DOI: 10.1080/00343404.2011.618120
- 41) Das, P. (2015), *Claiming Participation in Urban Planning and Design as a Right in The Just city essays* edited by Griffin, T., Cohen, A. y Maddox, D. 26 Visions for Urban Equity, Inclusion and Opportunity.
- 42) Domínguez, M. (2017), *Las dimensiones espaciales de la segregación residencial en la ciudad de Mérida, Yucatán, a principios del siglo XXI* Península vol. XII, núm. 1 enero-junio de 2017 pp. 147-188
- 43) Duhau, E. y Giglia, A. (2008), *Las reglas del desorden Habitar la Metrópoli Siglo XXI* editores Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco México.
- 44) Duncan, N. (1996), *Postmodernism in human geography* in Earle C, Mathewson K and Kenzer M S eds *Concepts in human geography* Rowman and Littlefield Lanham MD.
- 45) El Heraldo, 1970, 1971, 1972.
- 46) Encinas, M. E. (2014), *Incentivos y Restricciones al proceso para regularizar viviendas irregulares. Evidencias de seis colonias en Tijuana*. Tijuana, B.C. Colef.
- 47) Esguevillas, D. (2009), *Modelos y series en la casa americana de posguerra* Tesis doctoral; Departamento de proyectos arquitectónicos Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

- 48) Fainstein, S. (2000), *New Directions in Planning Theory*, Urban Affairs Review 2000; 35; 451, DOI: 10.1177/107808740003500401. The online version of this article can be found at: <http://uar.sagepub.com/cgi/content/abstract/35/4/451>.
- 49) Farinós, J. (2005), *Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional* Eria, 67 p. 219-235.
- 50) Félix, J. (2014), *La construcción y apropiación social del espacio urbano residencial en Tijuana: Entre asentamientos irregulares y desarrollos urbanos legales*. Tijuana, B.C. Colef.
- 51) Fernández, R. (1980) *La frontera México-Estados Unidos* Terra nova, México.
- 52) Fernández, J.L. y B. de Buen (1984), Los límites del programa de industrialización fronteriza para el abatimiento de las tasas de desocupación y la calificación de la fuerza de trabajo en Mendoza, E. (coord.) (1984) *Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos* El Colegio de México Asociación de estudios regionales México-Estados Unidos W.R.S.A.
- 53) Filgueira, C. (2001), *Estructura de oportunidades y Vulnerabilidad social Aproximaciones conceptuales recientes* Cepal.
- 54) Foster, J. E., Seth S., Lokshin, M., and Sajaia Z. (2013), *A Unified Approach to Measuring Poverty and Inequality: Theory and Practice*. The World Bank.
- 55) Frenkel, A. y E. Israel (2017), *Spatial inequality in the context of city-suburb cleavages—Enlarging the framework of well-being and social inequality* Landscape and Urban Planning journal homepage: www.elsevier.com/locate/landurbplan
- 56) Friedmann, J. (1989), *Planning in the public domain: Discourse and praxis*, Journal of Planning Education and Research, 8.
- 57) García, R. (1992), *Interdisciplinarietà y sistemas complejos* Proyecto UNAM/UNESCO coordinado por Enrique Leff.
- 58) García, N. (1997), *Imaginario Urbanos* Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- 59) Gasca, J. (2002), *Espacios Transnacionales Interacción, Integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos* Colección Jesús Silva Herzog Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- 60) Georgiou, M. (2010), *Identity, Space and the Media: Thinking through Diaspora* Revue européenne del migrations internationales vol. 26 no. 1 pp. 17-35 Éditeur Université de Poitiers.
- 61) Ghertner, A. (2011), *Gentrifying the state, gentrifying participation: elite governance programs in Delhi*. International Journal of Urban and Regional Research 35.3, 504–532.
- 62) Giddens, A. (1984), *The constitution of society: outline of the theory of structuration* Polity Press, Cambridge.
- 63) Glover, A. (2015), The Case for All-In Cities in *The Just city essays* edited by Griffin, T., Cohen, A. y Maddox, D. 26 Visions for Urban Equity, Inclusion and Opportunity.
- 64) Gobierno del Estado de Baja California (1981), *Plan municipal de desarrollo urbano de Tijuana Baja California* Periódico oficial órgano del Estado de Baja California Sección I Tomo LXXXVIII núm. 4 Mexicali, Baja California México Disponible en <http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/>
- 65) Graizbord, B. (2008), *Geografía del Transporte en el Área Metropolitana de la Ciudad de México*, México: 1ª. Ed. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México: El Colegio de México. ISBN: 978-968-12-1368-8.
- 66) Graizbord, B. y B. Acuña (2007), *Movilidad residencial en la Ciudad de México* Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 22, núm. 2, mayo-agosto, 2007, pp. 291-235 El Colegio de México, Distrito Federal, México.
- 67) Gregory, D. (1982), *Regional transformation and industrial revolution: a geography of the Yorkshire woollen industry* Macmillan, London.
- 68) Gregory, D. (1994), *Geographical imaginations* Blackwell, Oxford.
- 69) Grimm, N. *et al* (2008), *Global Change and the Ecology of Cities*, Science 319, 756 2008; DOI: 10.1126/science.1150195.
- 70) Haesbaert, R. (2011), *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad* traducción Marcelo Canossa Grupo Editorial Siglo XXI, México.
- 71) Harris, B. (2001), *Urban Growth Models* This article is reproduced from the previous edition, volume 24, pp. 16018–16021, Elsevier Ltd.
- 72) Harris, A. (2008), *From London to Mumbai and back again: gentrification and public policy in comparative perspective* Urban Studies 45.12, 2407–2428.

- 73) Harvey, D. (1961), *Aspects of agricultural and rural change in Kent, 1800-1900* Unpublished PhD thesis, University of Cambridge.
- 74) Harvey, D. (1973), *Social justice and the city* Arnold, London.
- 75) Harvey, D. (1978), The urban process under capitalism: A framework for analysis, *International Journal of Urban and Regional research* Chichester, Reino Unido, Jon Wiley & sons, vol. 2, núms. 1-4, pp. 101-131.
- 76) Harvey, D. (1985), *The urbanization of capital* Baltimore, Maryland, John Hopkins University Press.
- 77) Harvey, D. (1989), *The Condition of Post-modernity*. Blackwell, Oxford.
- 78) Harvey, D. (1990), *The condition of postmodernity* Blackwell, Oxford.
- 79) Harvey, D. (1996), *Justice, Nature and Geography of Difference*. Blackwell, Oxford.
- 80) Harvey, D. (2006), *Spaces of global capitalism: towards a theory of uneven geographical development* London/New York: Verso
- 81) Harvey, D. (2007), Contested cities en Richard T. Le Gates y Frederick Stout *The city reader* cuarta ed. España, Routledge, pp. 225-232.
- 82) Harvey, D. (2015), *Rebel cities: From the right to the city to the urban revolution* Verso London and New York.
- 83) Harvey, D. (2016), *Gentrificación* Entrevista a David Harvey sobre Gentrificación: "Hábitat III tiene una posición neoliberal" Marc Marti y Mónica Salazar.
- 84) He, Q., R. Tan, Y. Gao, M. Zhang, P. Xie, Y. Liu (2016), *Modeling urban growth boundary based on the evaluation of the extension potential: A case study of Wuhan city in China* Land Habitat International (2016) 1-9 journal homepage: www.elsevier.com/locate/habitat
- 85) Hernández, T. (2004), *Los empresarios tijuanaenses: evolución y vínculo con el poder político* Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66, No. 1 (Jan. - Mar., 2004), pp. 99-139 Universidad Nacional Autónoma de México <http://www.jstor.org/stable/3541532>
- 86) Herrera, A. (1996), *Mercados de Tierras en América Latina: su Dimensión Social* Servicio de Tenencia de la Tierra (SDAA) Dirección de Desarrollo Rural de la FAO
- 87) Hiernaux, D. (1986), *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana* Centro de eco desarrollo México, D.F. México.

- 88) Hualde, A. (2001), Todos los rostros de la industrialización: precariedad y profesionalización en la maquiladora de Tijuana en Quintero, C. y De la O, M.E. (coords.) (2001) *Globalización, Trabajo y Maquilas: Las nuevas y viejas fronteras en México* Plaza y Valdes, Cieses México.
- 89) Hull, A. (1998), *The Development Plan as a Vehicle to Unlock Development Potential?* *Cities* 15 (5), 327–35.
- 90) HXII Ayuntamiento de Tijuana (2017), *Plan municipal de desarrollo 2017-2019* Tijuana, Baja California, México Disponible en <http://www.tijuana.gob.mx/pmd/>
- 91) HXIX Ayuntamiento de Tijuana (2008), *Plan municipal de desarrollo 2008-2010 para el municipio de Tijuana Baja California* Periódico oficial del estado de Baja California Sección I Tomo CXV no. 27 Mexicali, Baja California, México Disponible en <http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/>
- 92) HXV Ayuntamiento de Tijuana (1996), *Plan municipal 1996-1998* Periódico oficial del estado de Baja California Sección I tomo CIII no. 41 Mexicali, Baja California México Disponible en <http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/>
- 93) HXXII Ayuntamiento de Tijuana (2010), *Reglamento de zonificación y usos del suelo del centro de población de Tijuana, Baja California* Publicado en el Periódico Oficial No. 38, del 3 de septiembre de 2010, tomo CXVII Última reforma P.O. No. 6, Índice, 6 de febrero 2015
- 94) Iracheta, A. (2012), “Transición política y gobernanza territorial en México” en Chaparro Gutiérrez, José Juan (Coordinador), *Planeación, participación y gestión en los procesos urbanos actuales: una visión iberoamericana*, México Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Planeación Urbana y Regional.
- 95) Janoschka, M., Sequera, J. and Salinas, L. (2014), *Gentrification in Spain and Latin America — a Critical Dialogue* *Int J Urban Reg Res*, 38: 1234–1265. doi:10.1111/1468-2427.12030.
- 96) Jessop, B. (2001), *Institutional re (turns) and the strategic-relational approach* *Environment and Planning A* 33 pp.1213-1235.
- 97) Jessop, B. (2007), *State power, a strategic-relational approach* Polity Press, Cambridge.

- 98) Jessop, B.; Brenner, N. y Jones, M. (2008), *Theorizing sociospatial relations* Environment and Planning D: Society and Space Volume 26; pp. 389-401.
- 99) Kaztman, R. (2000), *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social* BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEA, 5, 275-301.
- 100) Kaztman, *et al.* (2004), *La ciudad fragmentada. La respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo* Documento de trabajo del IPES monitor social del Uruguay.
- 101) Klagbrunn, V. (1988), *Tijuana, Cambio social y Migración* El Colegio de la Frontera Norte.
- 102) Lagopoulos, A. (1993) *Postmodernism, geography and the social semiotics of space* Environment and Planning D: Society and Space.
- 103) Lees, L. (2012), *The Geography of Gentrification: Thinking Through Comparative Urbanism* Progress in Human Geography 36(2) 155–171 Reprints and permission: sagepub.co.uk/journalsPermissions.nav 10.1177/0309132511412998 phg.sagepub.com.
- 104) Lees, L.; Slater, T. y Wyly, E. (2005), *Gentrification* Routledge Taylor & Francis Group New York London.
- 105) Lefebvre, H. (1968), *Le droit à la ville/Espace et Politique* [ed. cast.: El derecho a la ciudad, trad. por J. González Pueyo, Península, Barcelona, 1973]
- 106) Lefebvre, H. (1972) *La revolución urbana*, Madrid: Alianza [edición original (1970) *La Révolution urbaine*, Paris: Gallimard].
- 107) Lefebvre, H. (1976), *The Survival of Capitalism: Reproduction of the Relations of Production* Allison and Busby, London.
- 108) Lefebvre, H. (1981), *Critique de la vie quotidienne III: de la modernité au modernism (pour une métaphilosophie du quotidien)* L'Arche, Paris.
- 109) Lefebvre, H. (1991), *The Production of Space*, trans. Donaldson-Smith N. from the original 1974 Edn. Blackwell, Oxford.
- 110) Lefebvre, H. (1996), *Writing on cities*, Oxford, Blackwell Publishing.
- 111) López, L. (coord.) (2002), *Diagnóstico de riesgos urbanos en el área metropolitana de Tijuana* H. Ayuntamiento de Tijuana, Tijuana, B.C.
- 112) López, L. (2008), *Tijuana: imaginarios globales, fortificaciones locales* Sociológica, año 23, número 66, enero-abril de 2008, pp. 121-153.

- 113) Low, S. (2009), Claming space for an Engaged Anthropology: spatial inequality and social exclusion *American Anthropologist* vol. 113 núm. 3, pp. 389-407.
- 114) Maddox, D. (2015), Cities in Imagination in *The Just city essays* edited by Griffin, T., Cohen, A. y Maddox, D. 26 Visions for Urban Equity, Inclusion and Opportunity.
- 115) Marques, A.; Pereira, H.; Krug, C.; *et al* (2014), *A framework to identify enabling and urgent actions for the 2020 Aichi Targets* Basic and Applied Ecology 15 pp. 633–638 Elsevier.
- 116) Massey, D. (1994), *Space, Place, and Gender* Polity Press in association with Blackwell Publishers.
- 117) Massey, D. (1999), *Philosophy and politics of spatiality: some considerations*, Power-geometries and the politics of space-time, Hettner-Lecture 1998, Department of Geography, University of Heidelberg.
- 118) Massey, D. (2005), *For Space*. Sage, London.
- 119) Méndez, E. (2013), *Evolución de los fraccionamientos habitacionales cerrados y el desarrollo de los espacios periurbanos entre 1990 y 2010 en la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California*, México El Colegio de la Frontera Norte.
- 120) Mendoza, E. y C. Calderón (2000), *Demanda regional del trabajo de la industria maquiladora de exportación de los estados de la frontera norte* Frontera Norte vol. 12 núm. 24 julio-diciembre 2000.
- 121) Mendoza, A. (2016), *Segregacion socioespacial y fragmentación de la ciudad: Impacto de los conjuntos cerrados en Chía leído a través del proceso de revisión y ajustes al plan de ordenamiento territorial* Universidad Nacional de Colombia.
- 122) Mercado, A. (2007) *Espacios de Innovación Regional. El caso del arte en Tijuana* en Celis, A., Alfie, M. y Martínez-Zalce, G. Norteamérica: Construcción de espacios regionales, pp. 213- 260, Ed. Edición, Sociales.
- 123) Moreno, J. D. (2000), *De la ‘Gobernanza’ o la Constitución Política del Neoliberalismo* Viento Sur, consultado el 22 de febrero de 2012 en www.nudo.50.org/viento_sur/ultimo/htm.
- 124) Mungaray, A. y J. Ocegueda (2006), *Estudios económicos sobre Baja California* Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, B.C. México.
- 125) Murdoch, (2006), *Post Structuralist Geography*. Sage, London.

- 126) Negrete, J. (1988), *Industrialización e integración fronterizas. La ciudad Industrial Nueva Tijuana* El Colegio de la Frontera Norte ISBN: 9686075186.
- 127) OECD (2011), *OECD Urban Policy Reviews: Poland 2011*, OECD Publishing
- 128) Ojeda, M. (comp.) (1982), *Administración del desarrollo de la frontera norte* Colección Frontera norte Editores Universidad Autónoma de Chihuahua, Colegio de México Editor Colegio de México.
- 129) Oliveira, J. Roca, Z. y Leitão, N. (2010), *Territorial identity and development: From topophilia to terraphilia* Volume 27, Issue 3, July 2010, Pages 801–814 Elsevier.
- 130) Ordóñez, G. (2012), La estrategia para la superación de la pobreza urbana en los gobiernos de la alternancia (2000-2010) en Ordóñez, G. (coord.), (2012), *La pobreza urbana en México: nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública*, 1a edición, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte; México, D. F. Juan Pablos Editor.
- 131) Paasi, A. (2009), *Bounded spaces in a 'borderless world': border studies, power and the anatomy of territory* Journal of Power, 2:2, 213-234, DOI: 10.1080/17540290903064275.
- 132) Padilla, A. (1984), *Desarrollo Urbano de Tijuana* H. Ayuntamiento de Tijuana.
- 133) Padilla, A. (1988), “*Mapa del pueblo Zaragoza del rancho de Tijuana ¿utopía o realidad?*”, en Meyibó, UABC, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, núms. 7-8.
- 134) Padilla, A. (2007), Centro histórico de Tijuana, su significación cultural en *Tijuana identidades y nostalgias* de Francisco Manuel Acuña et al XVIII Ayuntamiento de Tijuana.
- 135) Patorniti, N., N. Stevens y P. Salmon (2017), *A systems approach to city design: Exploring the compatibility of sociotechnical systems* Habitat International 66 (2017) 42-48 journal homepage: www.elsevier.com/locate/habitatint
- 136) Pérez, G. (1994) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I. Métodos. II. Técnicas y análisis de datos* Editorial La Muralla, S.A, Madrid.
- 137) Piñera, D. y G. Rivera, (2012), *Tijuana Historia de una ciudad fronteriza* Instituto Municipal de Arte y Cultura Tijuana XX Ayuntamiento Tijuana B.C. México
- 138) Plasencia, A. (2010), *Historia de las inundaciones en Tijuana* Redacción El Mexicano.

- 139) Porter, L. y K. Shaw (eds.) (2008), *Whose urban renaissance? — An international comparison of urban regeneration policies* Routledge, London.
- 140) Purcell, M. (2005), *Urban democracy and the local trap*, Urban studies, Vol. 43 no. 11 1921-1941 Oct 2006 Routledge.
- 141) Quintero, C. (1997), *Reestructuración sindical en la frontera norte: el caso de la industria maquiladora* El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- 142) Raffestin, C. (1999), *Paysages construits et territorialites* Convegno Internazionale Disegnare paesaggi costruiti DIPRA Politecnico di Torino.
- 143) Ramírez, R. (2015), *Paisaje urbano y fragmentación en la ciudad* Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 25, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 103-112 Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- 144) Reglamento de edificación para el Municipio de Tijuana, Baja California (2015), Publicado en el Periódico Oficial No. 21, sección I, del 5 de mayo de 2015, Tomo CXXII
- 145) Rhodes, R. (1997), *Understanding governance. Polity networks, governance, reflexivity and accountability* Open University Press Buckingham Philadelphia.
- 146) Rivera, G, (2000), (2001), (2002), (2003), Artículos sobre el origen de las colonias de Tijuana en El Mexicano.
- 147) Rivera, G. (2010), *La concertación de 1972 en el problema generado por Inmuebles Californianos, S. A. en Tijuana. Sus antecedentes desde 1829* Universidad Autónoma de Baja California.
- 148) Rodríguez, J. (2006), *La construcción social de los “desastres naturales”. Construcción social del riesgo y variabilidad climática en Tijuana, B.C.* Frontera norte vol. 19, núm. 37 enero-junio de 2007.
- 149) Romo, M. D. L. (1996), *Degradación ambiental por riesgos naturales y vulnerabilidad social en la zona urbana de Tijuana, B. C.* Colef, Tamaulipas, México.
- 150) Romo, M. D. L., y M. A. Ortiz, (2001), *Riesgo de inundación en la llanura fluvial del curso bajo del río San Pedro, Nayarit* Investigaciones geográficas, (45), 7-23.
- 151) Rosas, F.; Calderón, R. y Campos, H. (2012), *Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial* Quivera, vol. 14, núm. 2012-2, julio-diciembre, 2012, pp. 113-136 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

- 152) Roseneau, J. (1992), Governance, order and change in world politics in Czempiel, E. (ed) *Governance without government: order and change in the world Politics* Cambridge University Press Cambridge pp. 1-29.
- 153) Sabatini, F. (2000), *Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial* EURE, vol. XXVI, núm. 77, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
- 154) Salinas, E. (2009), *Fragmentación Urbana y su relevancia en la planificación urbana y territorial actual* Ignire.
- 155) Sánchez, R. (1990), *Condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora en Tijuana y Nogales* Frontera norte vol. 2 núm. 4 julio-diciembre 1990 p. 153-181.
- 156) Sánchez, J. (2002) *Gestión pública y governance*, México: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.
- 157) Sánchez, R. y E. Morales, (2015), *Desarrollo de estrategias de adaptación al cambio climático en municipios vulnerables del Noroeste de México* INECC México.
- 158) Sánchez, R. y E. Morales, (2018), *Vulnerability Assessment to Climate Variability and Climate Change in Tijuana* Sustainability 2018, 10, 2352; doi: 10.3390/su10072352 www.mdpi.com/journal/sustainability
- 159) Sassen, S. (2006), *Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages*. Princeton, NJ/Oxford: Princeton University Press.
- 160) Sayer, A. (2000), *Realism and social science* Sage, London.
- 161) Silva, A. (1992), *Imaginario Urbanos* Editorial Tercer Mundo Bogotá Colombia.
- 162) Smith, N. (2002), *New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy* Antipode, 34(3), 427-450.
- 163) Soja, E. (1989), *Postmodern Geographics: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso.
- 164) Soja, E. (2000), *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*, Los Ángeles, Blackwell Publishing.
- 165) Swyngedeouw, E. (1992), The Mammon Quest: “Glocalisation”, Interspatial Competition and the Monetary Order: the Construction of New Scales», en M. Dunford y G. Kafkalas (eds.), *Cities and Regions in the New Europe: The Global-Local Interplay and Spatial Development Strategies*, Londres, Belhaven Press, pp. 39-68.

- 166) Tokman, V., O'Donnell, G., Atkinson, G., Dubourg, R., Hamilton, K., Kenny, M. ... & Muchnik, E. (1998). *Poverty and inequality in Latin America issues and new challenges* (No. E50 1001). Proyecto Estado de la Nación, San José (Costa Rica).
- 167) Tudela, M.L. (1993), *Estado actual de la degradación de suelos calizos en varias zonas de la Región de Murcia*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. 328 pp.
- 168) Uitermark, J., Nicholls, W. y Loopmans, M. (2012), *Cities and social movements: theorizing beyond the right to the city*, Environment and planning A. Volume 44 pages 2546-2554.
- 169) Unwin, T. (1992), *The place of geography* Longman, Harlow.
- 170) Unwin, T. (1999), *A waste of space? Towards a critique of the social production of space...*, Source: Transactions of the Institute of British Geographers, Vol. 25, No. 1 (2000), pp. 11-29 Published by: Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers) Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/623315> Accessed: 31-01-2016 22:48 UTC.
- 171) Valenzuela, M. (1991), *Empapados de sereno. El movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)* El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México.
- 172) Veiga, D. (2004), *Desigualdades sociales y Fragmentación Urbana: Obstáculos para una ciudad democrática* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- 173) Visser, G. and N. Kotze (2008), *The state and new-build gentrification in central Cape Town, South Africa* Urban Studies 45.12, 2565–2593.
- 174) Wakida, F. Luis Ponce, Miguel Pastrana y Gerardo Díaz (2007), *Una fuente alternativa de agua para Tijuana. El acuífero del arroyo Alamar* RU UABC no. 3 Enero-Marzo 2007.
- 175) Watson, V. (2009), *The planned city sweeps the poor away...': Urban planning and 21st century urbanization*, School of Architecture, Planning and Geomatics, University of Cape Town, Rondebosch, Cape Town 7700, South Africa. Progress in Planning 72 (2009) 151–193, www.elsevier.com/locate/pplann.